



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN**

Las mujeres en la vida política de Nicaragua. Desde la revolución  
hasta el periodo presidencial de Violeta Barrios de Chamorro.

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

Licenciada en Relaciones Internacionales

**PRESENTA**

Mayahuel González Flores

Asesora: Dra. Silvia Soriano Hernández

Septiembre de 2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Antes de comenzar a escribir este apartado, me preguntaba si tenía algún sentido realizar agradecimientos para este trabajo, pero llegué a la conclusión de que si había llegado hasta aquí había sido gracias al esfuerzo constante, pero también a un gran número de personas que me brindaron a lo largo de mi vida estudiantil su apoyo incondicional.

Todas y cada una de ellas, saben como contribuyeron en la culminación de la etapa académica más importante de mi vida. Desde los que me han ayudado con el cuidado de mi hijo (mi familia), hasta los que influyeron directamente en mi formación profesional: sobre todo mis amigos y maestros.

Quiero dedicarle de manera especial mi Tesis a mi hijo Victor Yael, quien me ha acompañado desde el tercer semestre de la carrera hasta la culminación de este trabajo y ha sido testigo del agotador esfuerzo que implica ser madre, ama de casa y estudiante.

A mi familia particularmente le agradezco su especial cariño y paciencia. Charito gracias por todas las veces que has tenido que cuidar a Víctor Yael, porque a pesar de que tienes diversas actividades y compromisos te das tiempo para poder ayudarme, no sabes lo que eso significa para mí; Juanchis gracias por ceder tu sueño "matutino" para recoger a mi flaquito, te lo pagaré en algún momento con creces; tías (Lulú, Isabel y Katy) también gracias por su apoyo moral que constantemente me demuestran; a mi abuelo Juan que ha sabido escucharme y creer en mí; a mis padres que no tengo palabra alguna para expresarles lo mucho que los quiero y lo agradecida que estoy con ustedes por el enorme apoyo y amor que me dan desde siempre. Ya que, aunque ha pasado el tiempo y tenemos diferentes maneras de ver la vida, ¿verdad papá?, no ha cambiado el amor que siento por ustedes. Gracias por el ejemplo de lucha que nos han dado a mis hermanos y a mí para salir adelante.

A Ricardo por tener confianza en mí y no dejarme caer, siempre alentándome a cerrar ciclos antes de continuar otros, por enseñarme que en la vida todo tiene un costo y estos pueden ser altos si tomamos malas decisiones, entre muchas otras cosas. Gracias A por todo lo que me has enseñado y esperemos que pronto rinda frutos el "tu estudia y todo lo demás llega por añadidura".

A mis amigos de la Universidad (Mariel, Erick, Alejandro, Pedro y Joel) por todas las cosas padres que pasamos juntos durante nuestra estancia en la FES-A. No olvido lo que hicieron por mí, sobre todo en los momentos que más los necesité.

A la Doctora Silvia Soriano, por su tiempo y disposición para asesorarme durante el desarrollo del trabajo de investigación. A todas y cada una de mis sinodales por sus valiosas aportaciones a la tesis: Licenciada Pilar Barroso, Doctora Alma Rosa Sánchez, Licenciada Emma López y Mary Cruz Gómez.

En fin, creo que este espacio sería insuficiente para agradecer a todas las personas que aportaron su granito de arena para que pudiera alcanzar mi objetivo profesional.

# Índice

INTRODUCCIÓN . . . . .	7
PRIMER CAPÍTULO	
1 NICARAGUA EN LOS AÑOS PREVIOS A LA REVOLUCIÓN . . . . .	15
1.1 Contexto histórico previo a la revolución nicaragüense . . . . .	15
1.2 Represión y politización . . . . .	18
SEGUNDO CAPÍTULO	
2 LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES NICARAGÜENSES EN LA REVOLUCIÓN. . . . .	27
2.1 Las mujeres y su incorporación al movimiento revolucionario . . . . .	27
2.2 Las mujeres en los órganos de dirección . . . . .	39
2.3 Las mujeres en la sociedad como concientizadoras sociales . . . . .	44
2.4 Las mujeres y su papel en la guerrilla . . . . .	49
2.5 El triunfo de la Revolución . . . . .	57
TERCER CAPÍTULO	
3 LAS MUJERES Y EL RÉGIMEN SANDINISTA (1979-1990) . . . . .	63
3.1 Las mujeres y los poderes del Estado . . . . .	63
a) Poder Ejecutivo . . . . .	66
b) Poder Legislativo . . . . .	70
c) Poder Judicial . . . . .	72
d) Poder Electoral . . . . .	74
3.2 Las mujeres y las organizaciones civiles . . . . .	74
CUARTO CAPÍTULO	
4. LAS MUJERES DURANTE EL PERIODO PRESIDENCIAL DE VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO (1990-1996) . . . . .	79
4.1 Las mujeres y los poderes del Estado . . . . .	80
a) Poder Ejecutivo . . . . .	81
b) Poder Legislativo . . . . .	82
c) Poder Judicial . . . . .	84

d) Poder Electoral .....	85
4.2 Significado del triunfo de Violeta Barrios de Chamorro .....	86
CONCLUSIONES .....	95
ANEXOS (cuadros estadísticos) .....	103
BIBLIOGRAFÍA .....	113
Libros .....	115
Fuentes hemerográficas .....	116
Fuentes electrónicas .....	117

## INTRODUCCIÓN

Pese a los múltiples trabajos desarrollados que intentan rescatar la participación y el rol de las mujeres en la revolución nicaragüense, como *Todas estamos despiertas* y *Las hijas de Sandino* de Margaret Randal, o *Nicaragua, la mujer en la revolución* de Clara Murguálday, entre otros, ha quedado inconcluso un estudio que identifique el efecto que tuvo en la sociedad nicaragüense la participación femenina tanto en términos cualitativos (de conciencia política) como en los cuantitativos (según el número de cargos que ocuparon en los órganos de dirección política en ese país).

Por ello es importante saber cómo fue la participación de las mujeres en el gobierno sandinista y de Violeta Barrios de Chamorro, que ostentó el máximo poder gubernamental en Nicaragua iniciados los noventa, buscando identificar el rol que jugaron las mujeres en esas distintas etapas.

No obstante, también existe otra laguna en el estudio de las mujeres en la política nicaragüense: gran parte de las investigaciones se enfocan en mayor medida a las actividades realizadas por las mujeres durante la guerra, pero dejan de lado un análisis más integral de lo que representó su inserción en aquel fenómeno revolucionario y de lo que ello significó para su participación posterior en los órganos de dirección del Estado nicaragüense.

En ese sentido, sería conveniente preguntarse cuántos y cuáles espacios están determinados para las mujeres, quiénes determinan dichos espacios, cómo son ejercidos, cuáles políticas han sido determinadas en beneficio de las mujeres, qué clase de beneficios les han sido otorgados, y finalmente si las políticas y los espacios de participación política abiertos para la mujer en Nicaragua están dados en función de una nueva forma de relaciones sociales a partir de un enfoque de género, o si el discurso masculino sigue prevaleciendo en esa Nación, lo cual conduciría a señalar que los espacios –reducidos o ampliados– para las mujeres en Nicaragua podrían ser el resultado de consideraciones machistas más que el resultado de la lucha de las mujeres en ese país.

Sin duda, la falta de una consideración más amplia de los aspectos señalados (cuantitativos y cualitativos) en los análisis y estudios sobre la participación de las mujeres en la revolución y en los poderes del Estado en Nicaragua, dejan inconcluso un capítulo de importancia respecto a los esfuerzos realizados por ellas durante y después del movimiento revolucionario, que al hacerlo les honraría el sacrificio realizado en pos de participar y de tener un papel más significativo en la conducción de la Nicaragua pos revolucionaria.

Estos dos grandes vacíos dan sustento a la necesidad de realizar este ejercicio, sobre todo si consideramos que la década de los noventa abrió, con la llegada de Violeta Barrios de Chamorro a la presidencia, el tema de debate desde la perspectiva de género sobre la participación política de las mujeres en Nicaragua, en el sentido de conocer, en todo caso, que la derrota electoral sufrida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), puede ser catalogada como un avance o retroceso de las mujeres en ese país, o bien donde ni siquiera figuró su participación en el más amplio sentido de la palabra. Es decir; en una Nicaragua que no ha empezado a vislumbrar el potencial de la participación de las mujeres en la política y en la toma de decisiones, como una alternativa a un profundo cambio en las relaciones sociales de esa Nación centroamericana, aún cuando hay quien considera, como Magali Pineda que en América Latina no se conoce una presencia tan extraordinaria y masiva de las mujeres, como en Nicaragua, que además de superar las acciones de apoyo – siempre presentes aunque ocultas- en nuestra historia, se lanzaron en primera fila del combate luchando y muriendo por lograr la propia vida y la de su pueblo.

Veremos que con la llegada de Violeta Barrios de Chamorro a la presidencia de Nicaragua en 1990, se abrió la pauta para una interpretación renovada de la vida política de las mujeres en los poderes del Estado nicaragüense.

¿Este triunfo se debió a las mujeres o a la coalición multipartidista Unión Nacional Opositora (UNO)?, fenómeno que atribuido a las mujeres podría ser tomado como el parte aguas para la construcción de una supuesta “nueva conciencia social femenina en Nicaragua”, pero si por el contrario se da de

hecho que la revolución fue derrotada por la derecha, podría entonces suponerse que triunfa el ejercicio tradicional de la política, donde a las mujeres se les ha reconocido escasamente.

Como quiera que haya sido, en 1990 terminan más de 10 años de dominio sandinista y del régimen revolucionario. La nueva Nicaragua apareció estructurada por un gobierno de derecha encabezado por una mujer, con ofrecimientos de igualdad, equidad, justicia social y paz. Valores que sin duda habían acompañado al gobierno predecesor, incluso desde la misma gesta revolucionaria.

Si sabemos que la llegada de la Señora Barrios de Chamorro a la presidencia supone una mayor participación en la actividad política de la población femenina en las elecciones, es necesario conocer si ello se tradujo en una resignificación del ejercicio del poder en aquél país, como sí sucedió en algún punto con los valores sociales de la población nicaragüense a partir de los ideales de la revolución sandinista.

La revolución nicaragüense fue un elemento esencial en la vida política de ese país, orientado por lo menos en términos ideales a implantar un “sistema democrático”, que sentaría las bases de justicia social.

Cierto es que miles de personas lucharon dentro de este movimiento emancipador, incluyendo mujeres y hombres de diferentes edades (que en su mayoría no excedían los 35 años). Sin embargo, lo que se pretende detectar es si la estructura de poder y jerarquía que se estableció entre esos hombres y mujeres, durante y después de la revolución nicaragüense, representó un cambio en los modelos tradicionales del género.

Para poder analizar los cambios que se han dado al respecto y hacer un balance de la trascendencia de las relaciones sociales establecidas en un movimiento orientado hacia una nueva cultura en las relaciones de poder, se debe definir en términos teóricos el enfoque de género y el ejercicio del poder en Nicaragua, así como de conocer cómo se interrelacionan esos dos factores.

Adoptaré entonces la definición que con relación al género desarrolla Joan W. Scott (1990). La autora propone una definición de género en dos partes y varias subpartes que están interrelacionadas, pero que deben ser analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Para Scott los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: a) símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias -Eva y María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental-, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción-; b) conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino -contextos-. La posición que emerge como predominante sobre esas categorías es expuesta como la única posible. La historia subsiguiente se escribe como si esas posiciones normativas fueran producto del consenso social más bien que del conflicto; c) La intención de la nueva investigación histórica es romper con la noción de fijeza, descubrir la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia intemporal en la representación binaria del género. Este tipo de análisis debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, y d) la identidad subjetiva (yo diría de los sujetos sociales). Los historiadores necesitan investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

Esta primera parte de la definición de género, destaca Scott, consta de esos cuatro elementos enunciados y ninguno de ellos opera sin los demás. Sin embargo, no operan simultáneamente de forma que uno sea simplemente el reflejo de los otros. La intención en esta primera parte de la definición es clarificar y especificar hasta qué punto necesitamos pensar en el efecto del género en las relaciones sociales e institucionales, porque este pensamiento no se ejerce con frecuencia de modo preciso o sistemático. La teorización del género, sin embargo, se desarrolla en la segunda proposición que hace la autora: el género es una forma primaria de relaciones significantes del poder. Podría decirse, más precisamente, que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Por tanto, el género facilita un modo de decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. La autora asegura que cuando los historiadores buscan caminos por los que el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollan la comprensión de la naturaleza recíproca de género y sociedad y de las formas particulares y contextualmente específicas en que la política construye al género y el género construye la política.<sup>1</sup>

El enfoque de género visto así, nos lleva a catalizar contextos pasados y presentes, en los que las relaciones significativas de poder atraviesan por los distintos espacios sociales, económicos, políticos y culturales de una sociedad determinada en un tiempo determinado. Sin embargo, verlo así limitaría el enfoque de género a situaciones totalmente contextuales que podrían derivar en subjetividades temporales o, de otro modo, en consideraciones completamente relativistas. No es el caso, tampoco lo es una pretensión universalista. En el mejor de los casos, se trata de una propuesta de análisis con una categoría analítica -como pretende considerarse al género-, que rebase la contemporaneidad contextual y que al mismo tiempo imponga límites a las generalizaciones pretendidas. Esto es así, porque el enfoque de género propone una nueva visión en la construcción del conocimiento.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Michel Foucault, la política deberá ser entendida como una forma continuada de la guerra; siempre debe verse, por tanto, como la lucha de fuerzas y de intereses entre las partes. Véase entre otros, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, 1990 y *Defender la Sociedad*, La Piqueta, 1979.

Se trata en ese sentido, de reconocer no sólo la falta de presencia de las mujeres en la historia del desarrollo de las sociedades occidentales sino también de las reivindicaciones del mundo binario desde la incorporación de la doctrina judeo-cristiana al conocimiento eurocentrista, que han derivado en cosmovisiones de pretendida universalidad, unívocas y naturales en las relaciones sociales occidentales.

No sólo se trata de limitarse a la denuncia de las diferencias entre hombre/mujer, femenino/masculino, naturaleza/cultura, y a las consecuencias que ello ha traído a las relaciones sociales en su conjunto, sino de revocar estas posiciones para darle paso a una visión más integral y de equidad a dichas relaciones entre seres humanos. En fin, se trata de un cambio en el sistema que empiece por un análisis particular a fin de lograr transformaciones generales en las relaciones sociales humanas.

Veremos que la participación de las mujeres en el proceso revolucionario y en el régimen sandinista, devino en un cambio sobre la percepción social acerca del papel de las mujeres en Nicaragua, que les abriera espacios a su participación política. Para ello utilizamos el testimonio como herramienta de investigación a través de la sistematización de información recabada por diferentes autores, ya que un trabajo de campo requiere de recursos económicos con los que no contamos.

También observaremos que uno de los factores que dieron el triunfo electoral a Violeta Barrios viuda de Chamorro en las elecciones de 1990 y que la convirtieron en la presidenta de Nicaragua, fue la participación político-electoral de las mujeres como parte de su exigencia por terminar con la guerra interna, frenar la muerte y desaparición de sus hombres, y como reclamo contundente a la separación de intereses y objetivos entre el pueblo y el FSLN.

Todo ello con el objetivo de determinar cuál fue la participación de las mujeres a partir del inicio de la revolución, durante el régimen sandinista, así como en el

periodo presidencial de Violeta Barrios de Chamorro (cualitativa/cuantitativa) en los órganos de dirección y los cuatro poderes del Estado en Nicaragua.

De acuerdo a lo anterior, en el Capítulo 1 se describirá el contexto histórico que orilló al país centroamericano a emprender una lucha revolucionaria, en contra del régimen autoritario de la familia Somoza que cada vez con mayor fuerza acentuaba la injusticia social, política y económica en la sociedad nicaragüense. Posteriormente, en el Capítulo 2, se identificará el papel y los roles que jugaban las mujeres dentro de la organización revolucionaria, a fin de conocer la importancia y trascendencia de su participación dentro del movimiento. El Capítulo 3 estará encaminado a analizar la participación femenina dentro de los poderes del Estado y los órganos de dirección durante el régimen sandinista, una vez que obtuvieron el triunfo en julio de 1979, para poder establecer cualitativa y cuantitativamente los cambios que se percibieron tanto en las estructuras de poder y en las relaciones sociales. Por su parte, el Capítulo 4 se enfocará a describir el alcance que tuvo la llegada de Violeta Barrios de Chamorro al poder ejecutivo en 1990 y analizar la participación de las mujeres en el Poder Legislativo, Judicial y Electoral, para así determinar las alteraciones y avances que se dieron en términos de conciencia política (sobre la participación de las mujeres en nicaragua) durante ese periodo.

Es prudente que señale que a pesar de los esfuerzos realizados por obtener la mayor cantidad de material posible para este trabajo de investigación, fue difícil hallarlo. En México existen pocas fuentes de información sobre Nicaragua, pero muy en particular de este periodo (1980-1990). Se encontró un libro que fue editado por el gobierno de Nicaragua, específicamente del Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM) –véase bibliografía-, en el que ellos mismos constatan que los registros del periodo son muy escasos, y con mayor dificultad por tratarse de cuestiones de género.

No obstante, se realizó una investigación exhaustiva de datos para compararlos, dando como resultado una visión más integral de los hechos.

# PRIMER



# CAPÍTULO

# **1. NICARAGUA EN LOS AÑOS PREVIOS A LA REVOLUCION**

Lo que pretendo en este capítulo, es describir el contexto histórico que orilló al Estado centroamericano a emprender una lucha revolucionaria contra la dictadura somocista que se había perpetuado en el poder por más de cuarenta años, con el respaldo de la guardia nacional y de los Estados Unidos.

## **1.1 Contexto histórico previo a la revolución nicaragüense**

La revolución nicaragüense fue producto de un proceso complejo, en el cual influyó de manera preponderante el papel desgastante y represivo que las fuerzas extranjeras (Estados Unidos) ejercían sobre aspectos políticos y económicos, que afectaban de manera directa a la población, lesionando así la soberanía de Nicaragua.

Para entender el proceso anteriormente citado, describiré de manera muy general la historia de Nicaragua en donde la intervención norteamericana (por intereses económicos y geoestratégicos) no se hizo esperar en repetidas ocasiones y con ello generó el descontento del pueblo centroamericano.

Pese a que Nicaragua obtiene su independencia en 1839, no se libra de las pugnas políticas internas entre conservadores y liberales que se gestaron en el marco de este acontecimiento, además de diversas intervenciones extranjeras que impedían el establecimiento de un gobierno libre y soberano, causado por la debilidad económica y política del Estado nicaragüense en ese momento.

Estados Unidos que desde su establecimiento como Estado nación, adoptó una política exterior agresiva, -de manera que pudiera extender su dominio o hegemonía en América Latina y el Caribe, con intervenciones militares-, no dejó de lado la dominación política y económica que de manera estratégica le sirvió para desplazar a Gran Bretaña y a otros Estados ajenos al hemisferio americano. Prueba de ello es que para 1823 emite la ya conocida Doctrina Monroe, que no vela por los países latinoamericanos como pretendió hacer creer, sino legitima su interferencia en América Latina, además de sus políticas

de puertas abiertas y del buen vecino, por mencionar algunas. Además de las constantes intervenciones norteamericanas en el continente a lo largo de la historia, en principio por intereses económicos y después intervenciones directas o encubiertas en nombre del anticomunismo, ya sea de carácter eminentemente político o bien militar: “Guatemala en 1954; Cuba en 1961; Brasil en 1964; República Dominicana en 1965; Chile en 1973; Honduras en 1988; Panamá en 1989; y Nicaragua y El Salvador en el decenio de 1980”<sup>1</sup>, por mencionar algunos. El estudio se enfocará al caso nicaragüense.

Estados Unidos movido por intereses económicos, “intervino en los asuntos intestinos de Nicaragua con el propósito de ejercer presión sobre el gobierno nicaragüense y así obtener derecho perpetuo en territorio centroamericano para abrir el canal transoceánico”<sup>2</sup> (ya que Estados Unidos viola el Tratado Clayton-Bulwer<sup>3</sup> y obtiene los derechos exclusivos de tránsito por Nicaragua) ¿A qué me refiero con esto?, bueno, a que a partir de ese momento Estados Unidos buscaría dejar establecido un gobierno que le permitiera cumplir sus objetivos en ese territorio.

Y como por tres décadas consecutivas la fracción conservadora ejerció el poder en Nicaragua, lo que no era favorable para los propósitos norteamericanos, en 1893 los liberales alcanzaron el triunfo, lo que no podría ser más provechoso para Estados Unidos, porque asumió que sin problema manejaría al gobierno nicaragüense en turno. Pero el presidente liberal José Santos Zelaya no respondió de forma favorable para Estados Unidos.

A pesar de que “Zelaya sentó las bases para el desarrollo capitalista”<sup>4</sup>, que permitió la entrada del capital extranjero al país, en ese periodo se fijaron varias restricciones a las inversiones norteamericanas. Ya que el presidente buscó no depender tanto del capital gringo e intentó aliar a Nicaragua con Gran

---

<sup>1</sup> D. Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Siglo XXI, Chicago, 2001, p. 26.

<sup>2</sup> Sánchez, Luis Alberto. *Breve historia de América Latina*. Editorial Losada, 3ª Ed., Buenos Aires, 1965, p. 435.

<sup>3</sup> Este Tratado obliga a Inglaterra y Estados Unidos a no tener el control exclusivo de una ruta por el canal.

<sup>4</sup> Maier, Elizabeth. *Nicaragua, la mujer en la revolución*, Ediciones de cultura popular, México, 1980, p 18.

Bretaña, Alemania o Japón, lo que provocó que el gobierno estadounidense realizara maniobras para destituir a Zelaya ya que su iniciativa podría interferir con los planes que tenía para la construcción del canal transoceánico, por lo que en octubre de 1909 una insurrección apoyada por Estados Unidos provoca la renuncia del presidente José Santos Zelaya. Asume el cargo José Madriz, pero en febrero de 1910 tropas norteamericanas desembarcan en Corinto y provocan también su renuncia. Luego de múltiples maniobras toma el poder Adolfo Díaz, tenedor de libros de una empresa minera norteamericana y aliado incondicional de Washington. Estados Unidos otorga un par de empréstitos a Nicaragua y toma, en garantía, el control de las aduanas, el Ferrocarril Nacional, los vapores del Gran Lago y fondos no utilizados de otro préstamo.

Después Estados Unidos impuso el “tratado de paz y amistad” a las naciones centroamericanas, el cual disponía que “no se le daría reconocimiento a los gobiernos establecidos por una revolución o por un golpe de estado”<sup>5</sup>. ¿Por qué esta intromisión en Nicaragua y en los demás países de América Latina?, podría sustentarlo con lo que el presidente Wilson declaró en 1916: “Hemos tenido que financiar al mundo en grado importante, y quienes financian al mundo deben comprenderlo y gobernarlo con su espíritu y con su mente.... Yo voy a enseñar a las repúblicas sudamericanas<sup>6</sup> a elegir hombres buenos”.<sup>7</sup> Esta tendencia se ha prolongado durante muchos años en la región de América del Sur, Centroamérica y el Caribe desde los años veinte hasta nuestros días, sólo que con diferentes tintes.

Aunado a esto, Nicaragua tenía una deuda exterior que adquirió poco después de su independencia con Estados Unidos y como Nicaragua carecía de fondos y de garantía, el Secretario de Estados de los Estados Unidos, Philander Knox, y el presidente William M. Taft, aprovecharon el pretexto y en 1912 desembarcan por primera vez los marines en territorio nicaragüense, que se apoderan de las aduanas, los bancos nacionales y el ferrocarril, porque la

---

<sup>5</sup> D. Cockcroft, James. *Op.cit.* p. 244.

<sup>6</sup> Por Sudamericanas se refiere a todas las repúblicas que se encuentran al sur de su frontera.

<sup>7</sup> D. Cockcroft, *Op.cit.* p 65.

nación centroamericana no podía en ese momento responder positivamente a la demanda norteamericana. Sin embargo lo que pretendían era reafirmar su posición estratégica en Centroamérica. En consecuencia, en 1913 Estados Unidos obligó a Nicaragua a que entregara dos islas del golfo de Fonseca por 99 años y en 1916 por medio del Tratado Bryan-Chamorro se le cede “a perpetuidad y para todo el tiempo” los derechos de propiedad del canal propuesto.

Los marines permanecieron en territorio nicaragüense hasta 1925, controlando rubros políticos, sociales y económicos de ese estado -Estados Unidos hizo de Nicaragua uno de sus protectorados<sup>8</sup> en América Latina, al menos hasta los primeros años del decenio de 1930-. Pero al presentarse problemas de índole político y social -por el descontento que se generó entre la población al no poder elegir de manera libre a sus gobernantes por el frecuente intervencionismo de Estados Unidos en la zona-, “los marines regresaron en 1926 para apoyar a Adolfo Díaz y así por segunda ocasión nombrarlo presidente, por encima del candidato popular; Juan Bautista Sacasa”<sup>9</sup>, y por otro lado supervisar la creación de una fuerza policíaca militar<sup>10</sup> -Guardia Nacional- dirigida por oficiales norteamericanos hasta 1933.

Con todo el ambiente intervencionista norteamericano en Nicaragua, la inconformidad entre la población se hizo más evidente, pero no toman la suficiente fuerza hasta después de 1926, ya que desde 1912 habían empezado los movimientos sociales, pero no con la fuerza necesaria para enfrentarse a las fuerzas militares extranjeras. Tenemos el ejemplo del movimiento encabezado por el profesor nacionalista Benjamín Zeledón contra el control de Estados Unidos en Centroamérica y específicamente en Nicaragua, donde la movilización popular fue bombardeada por las fuerzas militares

---

<sup>8</sup> Se denomina protectorado a la soberanía parcial que un Estado ejerce, especialmente en lo referido a las relaciones exteriores, en un territorio que no ha sido incorporado al de su nación y en el cual existen autoridades propias.

<sup>9</sup> Sánchez, Luis Alberto. *Op.cit.* pp. 435.

<sup>10</sup> Esta estrategia también la implantó con anterioridad en Haití y República Dominicana, con el fin de evitar que los gobiernos apoyados por Estados Unidos, no los derrocaran.

norteamericanas: los seguidores fueron capturados, algunos fueron degollados y los demás fusilados.

Después de la derrota del movimiento del profesor Zeledón, se agudizó la inconformidad en diferentes sectores de la población (campesinos, obreros, mineros, etc.), pero existía de manera latente el miedo a la represión. No obstante, más adelante iniciaría un movimiento que cambiaría la suerte de la población nicaragüense y en especial del gobierno en turno y sus patrocinadores.

*"Era yo un muchacho de 17 años y presencié el destace de nicaragüenses en Masaya y otros lugares de la República, por las fuerzas filibusteras norteamericanas. Personalmente miré el cadáver de Benjamín Zeledón, quien fue sepultado en Catarina, pueblo vecino al mío. La muerte de Zeledón me dio la clave de nuestra situación nacional frente al filibusterismo norteamericano; por esa razón, la guerra en que hemos estado empeñados, la consideramos una continuación de aquella."<sup>11</sup>*

## **1.2 Represión y politización**

La intervención militar de 1926 impidió que Sacasa llegara al poder y el Subsecretario de Estado norteamericano, Mr. Frank Kellogg proclamó: "Hasta ahora América Central siempre comprendió que los gobiernos que nosotros reconocemos y apoyamos permanecen en el poder, mientras que aquellos que no reconocemos y no apoyamos caen..... Nicaragua es una prueba de ello."<sup>12</sup> Manifestando así que no permitirían que otro gobierno que no fuera el que a ellos les interesara llegara al poder.

El resultado de este atropello a la soberanía nicaragüense, ocasionó que la población se organizara y movilizara con más fuerza. El movimiento liderado

---

<sup>11</sup> Augusto Sandino en [www.fsln.org.ni/sandino/index.html](http://www.fsln.org.ni/sandino/index.html)

<sup>12</sup> D. Cockcroft, *Op.cit.* p. 249.

por el joven César Augusto Sandino<sup>13</sup> (hijo de campesino, que no toleraba concesiones en dos cuestiones: la independencia nacional y el mejoramiento de la suerte de los campesinos de Nicaragua) se alza en armas, ante la violación a la soberanía y derechos nicaragüenses.

El escenario no era favorable para la sociedad inconforme, porque se enfrentarían a fuerzas extranjeras más estructuradas (marines norteamericanos), que contaban con un adiestramiento superior al del movimiento guerrillero. Sin embargo esto no significó un obstáculo para que la gente peleara, con la intención de evitar que Estados Unidos continuara interviniendo en los asuntos de índole nacional.

El movimiento de liberación nacional de 1926 fue apoyado -moral y materialmente- por la comunidad internacional, para buscar el respeto a la soberanía de Nicaragua.

En medio de este escenario de inestabilidad que el gobierno de Estados Unidos había generado, emitió un ultimátum al líder del movimiento de liberación en donde le advertía que si no se rendía, se atuviera a las consecuencias. Sandino respondió que no se rendiría: "patria libre o morir", lema que más tarde el movimiento revolucionario adoptaría durante toda la lucha hasta el triunfo de 1979.

Durante más de seis años los sandinistas lucharon por la obtención de la liberación, hasta que en 1933, por miedo a la ola socialista que en América Latina tomaba cada vez mayor fuerza, el gobierno estadounidense que en ese momento dirigía "el presidente Roosevelt, decide retirar sus tropas de Nicaragua y el movimiento depone las armas"<sup>14</sup>. En ese momento Juan Bautista Sacasa es nombrado presidente (1933-1936) y Sandino regresa a sus labores hasta que en 1934 es asesinado por la Guardia Nacional que dirigía

---

<sup>13</sup> Estudios recientes han demostrado que las ideas de Sandino iban mucho más a la izquierda que las nociones pluralísticas y de economía mixta que abrazaron los sandinistas del decenio de 1980.

<sup>14</sup> Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*. Nueva Sociedad. 4ª Ed. Venezuela. 1982, p. 208.

Anastasio Somoza, y quien toma el poder en 1937, estableciendo una dictadura militar que se perpetuaría en el poder por cuarenta y cinco años.

Esto trajo como consecuencia, que una vez más el movimiento revolucionario apareciera, a fin de cambiar la situación en la que se encontraba Nicaragua. El asesinato de Sandino más que terminar con la amenaza revolucionaria, sería tomado como ejemplo en los diferentes estratos de la sociedad nicaragüense. Representaría un largo periodo de lucha contra la dictadura somocista.

A partir de la llegada de Anastasio Somoza al poder la pobreza, la violencia y la injusticia en Nicaragua se agudizaron de manera evidente. El gobierno nicaragüense atendía a los intereses del capital extranjero y nacional, olvidando la situación precaria en la que se encontraba la población.

Los niveles de pobreza en Nicaragua eran cada vez mayores, el costo de vida se elevó, las cuestiones de salud, educación, etc. no eran atendidas por el Estado. Y de manera contraria, el poderío económico de la familia Somoza creció en un periodo de veinte años (1936 a 1956) de gobernar al país. Tan solo en ocho años el heredero de una finca cafetalera, en malas condiciones, extendió la explotación del mismo producto a cuarenta y seis plantaciones. Se adueñó de cincuenta y un ranchos ganaderos, además del control monopolista ejercido sobre la explotación de ganado. “Recibió aproximadamente 400 mil dólares anuales de las compañías mineras norteamericanas y controló de forma directa algunas de las minas de oro. En nombre del antifascismo expropió las haciendas a los dueños alemanes durante los años de la segunda guerra mundial. Además de que controló un porcentaje de las ganancias de los negocios ilícitos, como la prostitución, la manufactura de alcohol y los juegos”.<sup>15</sup> Con todo ello aumentó la inconformidad de la población en general.

Cada vez eran más claras y profundas las diferencias, entre las clases sociales de Nicaragua, a nivel económico y social. La distribución del ingreso no era

---

<sup>15</sup> García Márquez, Gabriel. Cit.pos. Maier, Elizabeth. *Nicaragua, la mujer en la revolución*, Ediciones de cultura popular, México, 1980, p. 30.

equitativa, ya que mientras la población más necesitada no contaba con títulos de propiedad o con medios de producción para ser partícipes de la riqueza social, las familias con mayor poder adquisitivo, así como las empresas transnacionales, se encontraban manejando de manera libre los recursos disponibles para obtener beneficios particulares.

La coyuntura internacional –inicio de la segunda guerra mundial- contribuyó al acentuado intervencionismo de Estados Unidos en América Latina, ya que requería de recursos naturales que le pudieran ayudar a solventar la crisis por la que atravesaba. Esto lo sustentó con lo declarado por el presidente Roosevelt: “debemos intervenir mucho en América Latina para desarrollar fuentes de materias primas que se necesitan en Estados Unidos”<sup>16</sup>, por lo que el control sobre los recursos naturales aumentó a 70% durante la década siguiente (1950).

Terminada la segunda guerra mundial, Estados Unidos contaba con riqueza y poder militar, lo que le sirvió para poder seguir ejerciendo dominio a nivel “mundial” –pero no podemos olvidar a Rusia que también ya contaba con los “mismos” recursos aunque no con la misma influencia-. En esos años la guerra contra el comunismo no se hizo esperar, en Grecia se aplicó la doctrina Truman contra la “agresión comunista” para justificar la ayuda económica y militar a los opositores monárquicos de los que lucharon en la resistencia antifascista.

Esta doctrina tuvo una variante latinoamericana, el “Pacto de Río”, en Brasil. Se estableció un pacto militar: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que declaraba que cualquier ataque armado contra algún estado americano se consideraría como un ataque a todos los estados americanos y sería combatido con la ayuda de otros estados americanos. En 1948 en Bogotá, Colombia, la vieja Unión Panamericana fue rebautizada con el nombre de la Organización de Estados Americanos (OEA). Este organismo “evadía a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y proporcionaba un enfoque

---

<sup>16</sup> . D. Cockcroft, James. *Op.cit.* p. 66

obligatorio de “autodefensa” regional para las futuras intervenciones encubiertas o abiertas de Estados Unidos contra las democracias reformistas a pretexto de combatir la agresión comunista.”<sup>17</sup>

Y la primera prueba fue en 1954 en Guatemala, en donde el presidente Jacobo Arbenz elegido democráticamente, fue derrocado por el gobierno estadounidense, ya que los intereses económicos de la United Fruit Company estaban siendo afectados, lo que orilló al gobierno estadounidense a intervenir. La razón tiene que ver con la *política de contención*<sup>18</sup> de la guerra fría contra el comunismo que emitió Estados Unidos en 1950. Para este gobierno la representación guatemalteca tenía tintes comunistas que podrían expandirse por América Latina.

En base a lo que ya se ha mencionado podemos ver que Estados Unidos libró una batalla contra el comunismo, desde la década de los cincuenta -o poco antes- ya que podía ver afectados los intereses económicos de sus empresas que fueron establecidas por todo el continente americano, las cuales le representaban un gran beneficio en términos políticos, ya que la influencia socialista cada vez era mayor y más sólida en América Latina, provocando que Estados Unidos tuviera menor “influencia” y control sobre los estados latinoamericanos.

En Nicaragua los años cincuenta dieron lugar al desarrollo de una burguesía local. “El alto precio de algunas materias primas en el mercado internacional favoreció a los capitalistas nicaragüenses y da como resultado un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas. Se moderniza el sector agrícola, surgen ciertas industrias, crece el proletariado y se amplía el sector de servicios, aumentando así las capas medias urbanas.”<sup>19</sup> Los “cambios” no fueron únicamente a nivel económico, ya que la sociedad reforzó su organización – sindicatos, organizaciones de diferentes sectores sociales, etc- para que se abrieran espacios políticos a la oposición y se atendieran las necesidades

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>18</sup> Política exterior de Estados Unidos planteada en 1947 por Harry S. Truman. Esta fue utilizada para bloquear la expansión del comunismo en cualquier parte del mundo.

<sup>19</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* p. 40.

reales de la población y no sólo de la burguesía, lo que significó presión para la dictadura somocista.

Esto se puede explicar con las reflexiones que hace el comandante Jaime Wheelock Román:

*“Al quedar insertada al mercado mundial, se crean condiciones para que Nicaragua entre en una fase de desarrollo capitalista, cuyo carácter más esencial será la dependencia y la naturaleza agrícola atrasada. La economía nicaragüense dependerá primero de Inglaterra y más tarde, de modo prácticamente total, de los Estados Unidos. El interés estratégico del territorio para los fines geopolíticos de las potencias coloniales, es un factor sustancial para explicar la subordinación del país; junto a ello debe destacarse la dependencia de la economía nicaragüense, exportadora masiva de materias primas de origen primario, especialmente café, cuyo proceso económico se cumple –salvo cultivarlo- en el exterior: transformación, distribución, consumo.*

*A medida que se inserta en el esquema de división internacional capitalista del trabajo, Nicaragua acentúa sus rasgos subdesarrollados...*

*La sociedad nicaragüense, con una dictadura represiva ocupando la cúspide del poder local, contraída económicamente por los efectos de la depresión mundial de los años 30, dependiendo en gran parte de las exportaciones de oro (1933-45), queda subyugada en una situación de aguda dependencia del imperialismo norteamericano...*

*La demagogia imperialista incapaz de dar una mínima respuesta a los problemas económicos y sociales, deja como resultado un cuantioso endeudamiento por parte de los países de América Latina y acentúa los lazos de dependencia respecto al imperialismo norteamericano. A partir de 1967, el*

*imperialismo, dejando a un lado la fachada de “reformista”,  
recurre nuevamente a la estrategia abiertamente  
contrarrevolucionaria y la represión generalizada, en un intento  
por detener la presión popular: es impuesto en la Presidencia  
de Nicaragua un nuevo agente de la dinastía, Anastasio  
Somoza Debayle....”<sup>20</sup>*

Estos párrafos reflejan la circunstancia en la que se encontraba el país. La familia en el poder debía atender a los intereses del gobierno extranjero –que los apoyaba para tener control sobre el territorio y la población- y no a los de su pueblo, como se supondría tendría prioridad. Como consecuencia de la intervención de Estados Unidos se originaron problemas que afectaron de manera drástica a la población: un alto índice de desempleo, de analfabetismo y un sistema educacional inadecuado a las necesidades del pueblo, una casi total carencia médica, sobre todo en las áreas rurales –que por lo regular siempre son las más desprotegidas-, entre otros.

Tan solo con saber que “Tacho Somoza y Chinguin (nieta de Somoza padre), durante los 45 años que estuvieron en el poder hicieron en 130, 000 kilómetros de Nicaragua, su finca privada”<sup>21</sup> se puede suponer la corrupta administración y distribución de los ingresos en el país, a causa de intereses meramente foráneos y de la burguesía local.

En el rubro político Somoza institucionalizó la represión a las inconformidades de la población, a través de la Guardia Nacional, que resultó ser su ejército particular. Utilizó el poder para su propia acumulación “capitalista”, mediante la expropiación de una buena parte del país, mantuvo la “paz” y el “orden” (de manera represiva), garantizó su eterna reelección y por supuesto que bendijo la inversión transnacional. Lo que no esperaba era que la población, cada vez más molesta por la situación económica y social por la que atravesaba el país, diera

---

<sup>20</sup> Wheelock Román, Jaime. Cit.pos., Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*. Siglo XXI editores. 7ª Ed. México. 1980, pp. 25 y 26.

<sup>21</sup> Pineda, Magali “Prólogo” en Randall, Margaret, .....Y también digo mujer. *Ediciones populares feministas*, 2ª Ed. Nicaragua, 1984. p. 7.

fin a su vida, por medio de Rigoberto López Pérez, quien disparo a Somoza García el 21 de septiembre de 1956, en la fiesta dada después de la convención liberal que lo proclamaría otra vez como candidato. Sin embargo, su hijo mayor tomaría el poder.

La dictadura militar que Anastasio Somoza implantó en Nicaragua (apoyada por Estados Unidos) es conocida en América Latina por el largo periodo de tiranía que se ejerció en contra de la sociedad nicaragüense y la que daría lugar a una revolución armada con profundos tintes sociales.



# SEGUNDO



# CAPÍTULO

## **2. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES NICARAGÜENSES EN LA REVOLUCIÓN.**

Durante el periodo previo a la revolución, por prejuicios sociales, culturales, políticos y económicos, las mujeres se mantuvieron al margen de los problemas nacionales. Sin embargo la aguda crisis por la que atravesaba el país (gracias a la familia Somoza que constituyó un obstáculo para el desarrollo y el bienestar de Nicaragua), orilló a las mujeres a participar en el movimiento revolucionario, en el que desempeñaron distintas actividades para su fortalecimiento.

La conciencia política que las mujeres mostraron durante la revolución, contribuyó a mantener viva la esperanza de triunfo en muchas de ellas (convicción en su decisión de participar y en el por qué de participar). También su presencia en este movimiento masivo, está ligada a la necesidad de luchar por condiciones de vida más justas (económicas, políticas y sociales) para ellas, su familia y la población, ya que la situación de pobreza, desigualdad y represión en Nicaragua era cada vez mayor.

### **2.1 Las mujeres y su incorporación al movimiento revolucionario**

El régimen somocista fue responsable de la situación tan deplorable por la que atravesaba la población nicaragüense, con un sistema educativo muy precario, malas redes de comunicación, servicios de salud rudimentarios, falta de empleo bien remunerado, etc. Todo ello determinó que el pueblo de Nicaragua viviera en la miseria y empujó a una gran cantidad de mujeres de diferentes edades y estratos sociales a ser participes en la revolución más popular en ese país, la cual buscaba derrocar la dictadura (apoyada por Estados Unidos) y obtener la libertad de su pueblo y mejores condiciones de vida.

El impulso de las mujeres por entrar a un movimiento de tal magnitud como ya hemos visto, obedece a diferentes causas, entre las cuales se podrían destacar: la calidad de vida que ellas y su familia tenían (pobreza); la represión

militar hacia los jóvenes (esposos, hijos, sobrinos, nietos, etc.); la desigualdad económica, política y social.

El factor económico desencadenó la inconformidad de muchas mujeres porque el costo de la vida se hacía cada vez más elevado y la capacidad de las familias para adquirir alimentos -y pensar en vestido, calzado o hasta vivienda, en muchos casos, era pedir mucho (imposible) - para todos sus miembros era más complicado.

Con este panorama tan desalentador para la sociedad nicaragüense que estaba viviendo los estragos de este fenómeno político, social y económico, muchas mujeres tuvieron que integrarse a la fuerza de trabajo de distintas maneras para intentar solucionar el problema de la subsistencia. Porque las mujeres "antes de ver a sus hijos padecer de hambre harán cualquier cosa -las opciones incluyen poco más que el servicio doméstico o la venta ambulante de la comida y objetos de poco o escaso valor material-. A veces llegar a la dolorosa necesidad de prostituirse antes de huir de su responsabilidad con los seres que han traído al mundo."<sup>1</sup>

Pero todavía se acentúa más el problema de las mujeres con la paternidad irresponsable que también el mismo sistema les creó. ¿Por qué y de qué manera? Cuando los hombres no encuentran trabajo o son despedidos del subempleo en que se encontraban, regularmente por la desesperanza de no poder mantener a su familia<sup>2</sup> se pierden en el alcoholismo y consecuentemente abandonan a su mujer e hijos. Es importante aclarar que no es una generalidad, ya que así como hay hombres que se pierden por esta situación, también hay algunos que luchan por abatir su problema de otras maneras, hasta poder darle una solución. No obstante la responsabilidad de los hijos en la mayoría de los casos es de las madres.

---

<sup>1</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.*, p. 28.

<sup>2</sup> Como lo marcan los patrones de conducta de la sociedad occidental (burguesía), en donde el hombre debe ser el único responsable de la manutención de la familia.

Si hablamos de abandono familiar (mujeres e hijos), los soldados de la Guardia Nacional eran expertos, tal y como lo menciona Doña Nazaria:

*“..... el guardia iba de plaza en plaza -tres meses en cada plaza- y dejaba su desperdicio de mujeres abandonadas con su poco de hijos. Entonces la mujer no buscaba hombre particular, solamente guardia para casarse con él. Se casaba por lo civil, y así: donde pasaba la guardia, uno encontraba su cantidad de mujeres abandonadas.”<sup>3</sup>*

Por eso muchas mujeres, al igual que Doña Zulema, ligan la liberación de su sexo con la liberación nacional, ya que dice que la revolución trajo la liberación de la mujer, así como la dictadura traía la esclavitud. Esto último es ilustrado con lo expresado por ella acerca de las mujeres abandonadas por los hombres de la Guardia, lo que denotaba el poder que en aquel momento podían ejercer los soldados en tiempos de guerra.

Conjugando estas variables, podemos ver que el índice de la incorporación femenina al trabajo asalariado es muy alto: en “1950 el porcentaje laboral de las mujeres era de 14%, en 1970 de 21.9% y en 1977 se incrementa a 28.6%.”<sup>4</sup> Estas cifras son altas para América Latina, pero es importante tener en cuenta que no son cifras que muestren la realidad como es, ya que las mujeres tienen actividades económicas que en muchos casos no son señaladas adecuadamente en las estadísticas: “El servicio doméstico a menudo cae fuera de los censos. Ciertos trabajos en el campo tampoco son fáciles de censar. Y la prostitución por supuesto, es raramente tabulada.”<sup>5</sup> Por lo que se podría deducir que todavía es más alto el porcentaje de participación laboral femenina en la sociedad nicaragüense durante este periodo (1950-1977).

---

<sup>3</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.*, p. 22.

<sup>4</sup> Ibarra, Rojas Antonio. *La estructura ocupacional de la fuerza de trabajo femenina, 1950-1977*. Cit.pos. Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* p. 28.

<sup>5</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* p. 29.

Contrariamente a lo que el pueblo de Nicaragua estaba viviendo (encarecimiento de la vida y miseria), una sola familia (los Somoza) se convertía en una de las más ricas del mundo.

Con estas condiciones la alta participación revolucionaria que muestran las mujeres nicaragüenses, tiene mucho que ver con su notable participación económica en el país, ya que deja de lado costumbres vinculadas con la sociedad burguesa (en donde las mujeres deben consagrarse a una vida hogareña, pasiva, de dependencia y decoro), para hacerle frente a la realidad que les rodea, la cual les ha exigido otra respuesta a los problemas nacionales.

Entonces, es prudente señalar que el factor económico empuja a muchas mujeres a incorporarse a las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)<sup>6</sup>, en la búsqueda de un mejor nivel de vida para la población. Dándose a sí mismas la oportunidad de tomar una posición y decisión que partiendo de lo económico, ampliaría su participación social y política.

De la misma manera que los factores económicos obligan al sexo femenino a tomar una posición frente a los problemas que afectan a su familia, no podemos dejar de lado otros que también influyen en la necesidad de las mujeres para integrarse a un movimiento de tal magnitud (revolución) y son las cuestiones sociales.

En primer lugar abordaré los factores sociales que motivaron a las mujeres adultas a integrarse al movimiento revolucionario y posteriormente abordaré las de las jóvenes revolucionarias.

---

<sup>6</sup> El Frente Sandinista de Liberación Nacional constituía en ese momento la fuerza político-militar más importante de Nicaragua, ya que por medio de la lucha armada revolucionaria representaba la única opción viable para derrocar a la dictadura que estaba generando desigualdad e injusticia en todo el país. Por ello sus filas estaban integradas por personas de todas las edades, en su mayoría jóvenes; clases sociales, que constituían la clase popular rural y urbana, así como la clase media y niveles educativos diversos. Tenía como ejemplo político principal la lucha de Sandino en defensa de la soberanía del país frente a la invasión de las tropas de los Estados Unidos, por ello es que en 1961 Carlos Fonseca propone cambiar el nombre del entonces Movimiento Nueva Nicaragua, por Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Dos son los factores importantes en este rubro que desencadenan la inserción femenina a gran escala y de diferentes clases sociales a la lucha revolucionaria. La primera y que integra al sector de las clases medias es el temblor de 1972, en donde la pobreza y la corrupción en Nicaragua se acentuaron de manera evidente y, la segunda, el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro en 1978, que dio como resultado la protesta de los sectores burgueses del país. Sería aventurado decir que por la participación de estos dos sectores de la sociedad -popular y burguesa- hicieron más fuerte el movimiento y por eso triunfa la revolución, pero lo que sí sería pertinente señalar es que gracias a la presión ejercida por el sector indignado a consecuencia de la muerte del periodista nicaragüense, Pedro Joaquín Chamorro, se logró dar apoyo al movimiento revolucionario.

El terremoto de 1972, dio pie a que gran parte de la sociedad y de la comunidad internacional fueran testigos de las atroces injusticias que el régimen cometía. ¿Por qué menciono esto?, porque después del desastre natural diferentes estados enviaron ayuda económica y en especie (comida, cobijas, colchonetas, ropa, casas de campaña, etc.), a fin de auxiliar a los nicaragüenses afectados por este fenómeno, pero la familia Somoza y sus seguidores se beneficiaron de esta situación, lo que despertó la indignación y el enojo de un amplio sector de la población, que en su mayoría pertenecían a las clases medias y a los sectores populares.

Muchas mujeres se integraron a la revolución después de ver las condiciones tan marginales y desprotegidas en las que había quedado una gran parte de la población –posterior al terremoto-, y por ello era necesario buscar un cambio que beneficiara a la sociedad. Muchas de ellas tuvieron que sacrificar estudios, familia, comodidades (en algunos casos), tranquilidad, etc. para formar parte de un movimiento que necesitaba el apoyo del pueblo para triunfar y obtener lo que anhelaban.

Por ello, para muchas mujeres la revolución significó la oportunidad para realizar actividades que pudieran romper con los esquemas que tradicionalmente la sociedad nicaragüense y otras más (América Latina,

Europa, Asia, etc.) habían otorgado a las mujeres -labores del hogar y cuidado de los hijos-, en tanto las actividades revolucionarias a la larga podrían reportar beneficios para ellas, su familia y la sociedad nicaragüense que exigía justicia. En este proceso insurreccional, los jóvenes (mujeres y hombres) fueron los primeros en declararle la guerra a la dictadura somocista, y por ello se dice que la Revolución Sandinista es una revolución de jóvenes. Por lo tanto era de esperarse que muchas madres se involucraran, apoyándolos. Muchas de ellas, tuvieron que ingresar para apoyar a sus hijos presos y otras a pesar de la pérdida de alguno de sus hijos, seguían trabajando por todos los hijos de la patria. Claro que hubo excepciones y otras razones. No podemos generalizar.

En este supuesto podemos decir que el *“alto sentido de responsabilidad por los hijos condujo a la mujer, en muchos casos, a una entrega política.”*<sup>7</sup> Esta situación se explica en particular por el fenómeno que se identifica en la sociedad nicaragüense en la que existe una dinámica generacional al revés, en la cual los jóvenes pasan valores y aspiraciones a sus padres. Así, las mujeres por estar más cerca de los hijos -por ser las encargadas de la manutención y educación, en muchos casos- reciben esta influencia con mayor claridad, lo que ayudará a que muchas de ellas se comprometan con la causa de los jóvenes y del pueblo reprimido.

Pese a ello la tarea no fue fácil, ya que dentro del movimiento además de estar expuestas a la agresión física y moral que ejercían las fuerzas enemigas sobre ellas -si llegaban a ser capturadas o descubiertas durante su trabajo e inclusive en sus domicilios por sospecha de encubrimiento-, también se enfrentaron a la incomprensión familiar (principalmente en el caso de mujeres casadas o con pareja), que cuestionaba la labor que realizaban para la revolución lo que causaba que su participación se tornará más complicada. Es pertinente señalar que los hijos alentaban a sus madres a integrarse, por lo que nos hace pensar que, si hubo casos de reproche o crítica por parte de los hijos, éstos fueron contados.

---

<sup>7</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.*, p. 34.

No obstante, a todas estas críticas familiares y conyugales, las mujeres adultas o jóvenes con pareja, preferían tomar la decisión de separarse antes de dejar la lucha, ya que anteponían sus deberes revolucionarios a los personales, porque consideraban que la revolución era un medio real para poder cambiar su situación.

*“Mi esposo nunca dio su respaldo, nunca nos apoyó. Esto creo problemas entre nosotros y llegamos a separarnos incluso...”  
(Ama de casa y madre de nueve hijos participantes en el FSLN, militante).<sup>8</sup>*

Es cierto que muchas de las mujeres tuvieron problemas con sus parejas para integrarse -aunque sus parejas estuvieran en el movimiento, y me parece que tenía que ver con el machismo tan arraigado que la mayoría de los pueblos desarrolló o ha desarrollado a lo largo de la historia-, aunque también había hombres que estaban involucrados en el mismo juego y no cuestionaban la participación de la mujer, sino al contrario la alentaban. Estos formaban parte del grupo con la mentalidad de “hombres nuevos”.

Este término (hombre nuevo) se deriva de la utopía revolucionaria, que pretendía la igualdad en el interior de los núcleos revolucionarios, “inclusive las existentes entre hombres y mujeres en función de una identidad construida socialmente de manera diferenciada y que ocasiona un desigual acceso al poder en todos los ámbitos de la vida.”<sup>9</sup> Por lo que muchos hombres estaban “comprometidos” con estas ideas, pero no faltaban los hombres que se resistían a aceptar este modelo.

*“Unos creían en la mujer. Pero había compañeros que no, pues, que tenían una actitud marcadamente machista, de que la mujer es para trabajos domésticos, que no deberíamos pasar*

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>9</sup> Murguialday, Clara. *Mujeres-Montaña, vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*, Horas y horas, Madrid, 1996, pp. 63.

*de correo, y así. Esta ha sido una lucha, como es lógico.”.(Estudiante y colaboradora del FSLN, juntada).<sup>10</sup>*

Sin embargo, esta actitud de exclusión no permeó en todos los compañeros militantes, y muestra de ello es que además de involucrarlas cuando las encarcelaban y eran objeto de ultraje, las comprendían como en el caso de Doña Amada, que aunque no inició con el FSLN sino con el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), estaba envuelta en la lucha contra la dictadura y más tarde se enlistaría en las filas del Frente:

*“Mi marido estaba en el Partido Socialista Nicaragüense, entonces yo me metí en el Partido, y en la Organización de Mujeres Democráticas. Pero cuando vino la represión fuerte mi marido ya no podía quedarse en la casa. Tuvo que esconderse, se fue a la Unión Soviética”.*<sup>11</sup>

Tiempo después la capturan para poder obtener información de su marido y el movimiento en el que estaba militando. Durante ese tiempo en la cárcel, fue objeto de violación y agresión:

*“Me violaron diecisiete veces durante el tiempo que me guardaron. Cuando había salido mi marido se entera de lo que me había pasado porque lo leyó en el periódico Granma<sup>12</sup> y entonces ya no pudo estudiar más y pidió que lo regresaran al país, vino y lo capturaron de inmediato. Además de la tortura física y psicológica le hablaron de mí: le dijeron que yo había pasado por todos ellos, que padecía enfermedades venéreas. Me dio mucha vergüenza, pero el me dijo: “Pero vos sos tonta, si eso le pasa a toda mujer que anda luchando, a toda esposa de un hombre en lucha”.*<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit* p. 102.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>12</sup> Granma, órgano oficial del Comité Central de Partido Comunista de Cuba, es el periódico matutino de la ciudad de La Habana.

<sup>13</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* pp. 130 y 131.

*“Yo creo que el campesino fue el que más comprendió ese tipo de problema de la esposa. Por lo menos los que yo conozco, los compañeros pudieron comprender las barbaridades que hicieron a sus esposas, siguieron juntos y lucharon después, incluso, con más coraje”. (Campesina, esposa, madre y ama de casa, militante de la lucha armada) <sup>14</sup>*

Ahora, si además de estar expuestas directamente a la agresión y la incomprensión, las mujeres adultas que defendían a sus jóvenes, también estaban sometidas a constante estrés, generado por la desesperación de no saber el paradero y condiciones en las que sus hijos, sobrinos, nietos, etc. se encontraban, estamos hablando de una situación todavía más complicada para estas mujeres.

Por tal razón, el claudestinaje es otro de los factores que las mujeres mayores y jóvenes tuvieron que experimentar, por el momento sólo abordaré el de las primeras:

*“No supimos para donde cogió, en realidad no lo supimos nunca -hasta después de dos años y medio que ella vino a lo del Palacio, nos enteramos de que estaba en Nicaragua. Porque nunca tuvimos un recado de ella, un papelito, nada.” (Madre de la Comandante Dos)<sup>15</sup>*

Muchas de ellas, generalmente madres de jóvenes en la lucha, apoyaron y participaron en el movimiento en o desde sus hogares, con la finalidad de colaborar con ellos, vivieron gran preocupación y angustia. Porque había momentos en que las hijas desaparecían completamente, hasta que la Guardia dejaba de buscarlos y vigilar las casas, era entonces cuando recibían nuevamente noticias de sus hijos.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 84.

*“Para mí fueron dos años y medio de angustia: mi única hija. En los periódicos se había dado por muerta varias veces. Uno vive esperando lo peor, lo más horrible. Ese tiempo que nosotros pasamos sin saber nada de ella, fue un sufrimiento que usted no puede imaginar” (mamá de la Comandante Dos).<sup>16</sup>*

En ocasiones el único medio para enterarse de la situación de sus hijos, era por periódicos, radio o mensajes clandestinos, pero estos últimos eran más difíciles de obtener por el peligro que representaba acercarse a cualquiera de las casas vigiladas. Los medios de comunicación tampoco representaban un cien por ciento de veracidad en sus reportes, porque muchas jóvenes se cambiaban los nombres, lo que hacía más difícil la labor de informar acerca de la gente que caía en batalla o era encarcelada.

*“Cuando me mudé de casa, puse una casa de huéspedes -de estudiantes- para ayudarme. Y como mi hija era la que me llevaba los huéspedes porque era la que estaba en la universidad, lógicamente me llevaba esta clase de gente que estaba comprometida. En seguida me di cuenta, y comencé a participar, ayudándoles.....” (Madre y colaboradora, nueve hijos).<sup>17</sup>*

*“Un día un muchacho que era “quemón”<sup>18</sup> se quedó en la casa, pero la Guardia llegó a buscarlo y registraron su cuarto. Nosotros no nos opusimos a que buscaran la marihuana -como en efecto estaba la bolsa- pero jamás yo sabía que la valija del chavalo -Iván- estaba llena de literatura subversiva. Entonces comienzan a registrar, incluso el cuarto de mi hija Mónica estaba tapizado de poster - posters de la pobreza, de Carlos Fonseca- y nada de eso habíamos previsto.*

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 84 y 85.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>18</sup> Señalado o buscado por la Guardia Nacional.

*La Guardia encontró la valija y dejó un individuo para esperar al muchacho. Como yo tenía tantos hijos, no recuerdo a cual de ellos les dije: "Se van ustedes a la cuadra allí y espían que Iván no venga por aquí". Nunca lo agarró la Guardia." (Madre y colaboradora, nueve hijos).<sup>19</sup>*

No obstante, habría que puntualizar que así como estas mujeres apoyaron a los jóvenes en la lucha de esta manera, también las hubo participando de manera directa en el movimiento antes que sus hijos, aunque no represente una mayoría.

Hasta aquí he venido hablando del por qué de la integración de las mujeres adultas a la revolución, ahora daré paso a puntualizar las razones de las jóvenes revolucionarias.

Las mujeres jóvenes (clase media y popular) fueron pieza fundamental para el triunfo de la revolución. Muchas de ellas eran estudiantes o profesionistas de clase media, campesinas, obreras, etc. Todas aquellas que vivían y experimentaron atropellos e injusticias de diversa índole, que sintieron la necesidad de apoyar al movimiento que luchaba por una vida más justa para todos, y de manera simultánea derrocar a la dictadura que durante tantos años había marginado y torturado a la población, sin olvidar el incremento de la pobreza.

El incremento de la pobreza y descontento entre los sectores medios y populares, que se agudizó con el terremoto de 1972, como ya se señaló en párrafos previos, provocó que las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se engrosaran y el escenario en Nicaragua se tornara más conflictivo para el gobierno en turno, por el crecimiento del movimiento popular, y para la población organizada, por las represalias del sistema.

---

<sup>19</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p. 105.

Por tal motivo, la situación de represión que ejercía la dictadura somocista sobre los jóvenes -mujeres y hombres- provocó un enorme malestar entre la población, particularmente en los sectores más desprotegidos que eran los más agredidos. Hubo mujeres como Gloria Carrión<sup>20</sup> que señalaron que en Nicaragua el hecho de ser joven representaba un delito y por lo tanto motivo de persecución y violencia. Lo que deja ver por qué se integraron muchas madres a la revolución (todas de diferente manera).<sup>21</sup>

*“La guerra civil adquiere cada vez más una ferocidad sin límites. El dictador Anastasio Somoza Debayle -dicen algunas fuentes verosímiles- ha dado orden de matar a todo joven mayor de catorce años en actitud sospechosa o que pudiera tener algo que ver con los sandinistas.*

*Tal vez lo de la orden no sea cierto. Pero es, en la práctica, lo que suelen hacer los guardias nacionales: les “dan de tomar agua”, eufemismo empleado por las fuerzas somocistas para indicar que han ejecutado sumariamente a alguien.*

*Y si alguna duda queda, allí están las grabaciones hechas por algunos managüenses de las comunicaciones por radio en baja frecuencia entre patrullas de la guardia y sus comandos, escuchadas por este enviado especial, para probar los métodos de exterminio que emplea. “A esos no los maten quítenles los ojos”, “aquí hemos agarrado dos chavales. Uno de ellos lleva una cantimplora”, transmite a su central un guardia. “¿Hay testigos por allí?, ¿los han visto a ustedes?”, le preguntan. “No, pasa gente, pero no se han dado cuenta de que los tenemos”. “Entonces ya saben lo que tienen que hacer. Pero si hay testigos, tráiganlos para acá”. Y otro: “Aquí encontramos un muñeco (cadáveres de sandinistas) a medio acabar, ¿qué*

---

<sup>20</sup> Coordinadora General de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinoza”. Trabajó desde el principio en la creación de la AMPRONAC, aunque no como figura pública.

<sup>21</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. Op.cit. p. 45.

*hacemos?"; pregunta una patrulla. Ese es un mal trabajo hecho por unos que pasaron antes. Termínenlo ustedes.*<sup>22</sup>

Pese a este ambiente de agresiones a los jóvenes sin distinción (de sexo y edad), hubo padres que alentaron a sus hijas para que desempeñaran actividades que salieran de lo establecido (hogar).

*"Desde niña, mi padre me fue creando la mentalidad de mi individualidad, las posibilidades de que llegara a ser algo, de que tuviera una profesión, No quería que fuera la clásica mujer de nuestros países: ama de casa; que aprendiera a cocinar, coser, como se educaba en el tiempo en que yo nací a la mayoría de las hembras. Me hizo saber que ser mujer no era una limitante, simplemente una característica. Eso influyó mucho en mi desarrollo. (Militante sandinista, estudiante de derecho).*<sup>23</sup>

Sin embargo, muchos padres por temor a perder a sus hijas, por el ambiente tan violento con los jóvenes, como hemos observado, trataban de evitar a toda costa que se integraran al movimiento. Otros lo hacían porque simplemente tenían una idea conservadora de las actividades que una mujer debía desempeñar en la sociedad. En consecuencia, muchas jóvenes huyeron de sus hogares para organizarse.

*"...mis padres no se dieron cuenta. No les dije nada. Soy la mayor de ocho hermanos, la que estudiaba, la que atendía la casa, pues mis padres, que también son sandinistas, no querían que me fuera. Entonces les dije que iba a trabajar a León, y a estudiar también. Les dije que como la Guardia me buscaba no podía quedarme más allí. Y en vez de irme para León lo que hice fue salirme escondida de mi casa e irme donde un contacto. A los tres días se dieron cuenta mis padres. Entonces les mandé una*

---

<sup>22</sup> Herren, Ricardo "Nicaragua: un pueblo se desangra". *Cambio 16*, Publicación semanal, España, julio, 1979, No. 395, pp. 48 y 49.

<sup>23</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p. 169.

*carta diciéndoles que comprendieran el por qué yo no me había despedido de ellos. Porque yo sabía que no me iban a dejar, y que mis ideas no me las iba a quitar nadie.*<sup>24</sup>

El testimonio de otra combatiente es: se fue porque sabía que no la apoyarían en su decisión de unirse a la lucha revolucionaria. Porque en ocasiones pasadas se lo habían impedido.

*“Me fui de la casa y punto. Yo sabía que no me dejarían. Mi papá buscó un mecate para amarrarme cuando sólo salía a las huelgas estudiantiles. Entonces un día me levanté temprano, hice todos lo oficios y me fui. No regresé hasta dos semanas después, que fue cuando la retirada de Masaya”*<sup>25</sup>...<sup>26</sup>

Fueron diversas las causas sociales por las que las jóvenes se integraron a la revolución, como hemos podido apreciar, tal es el caso de la influencia de los padres o familiares que se integraron con antelación a la lucha, como el testimonio anterior, en donde los padres formaban parte del FSLN, y aún así evitaban a la hija iniciarse en el movimiento insurgente.

En el apartado de las mujeres mayores, se hizo alusión a la manera en que ellas vivían el clandestinaje, ahora se abordará el por qué los jóvenes tenían que irse y cómo lo vivían.

El clandestinaje era la medida necesaria para las jóvenes mujeres cuando eran señaladas por los soldados somocistas. Ya que si tenemos en cuenta que la Guardia Nacional había detectados a muchos de los integrantes sandinistas, y por ello perseguidos, la única alternativa viable que se les presentaba en ese momento era desaparecer sin dejar rastro –no avisaban a la familia u amigos sobre el rumbo que tomarían-, con el propósito de no ser capturadas (os) o eliminadas y así continuar con la lucha revolucionaria.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 186 y 187.

<sup>25</sup> La táctica retirada de Masaya durante la que 7.000 personas marcharon hasta Masaya, territorio que había sido liberado, poco antes de la derrota de Somoza.

<sup>26</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p.192.

Al igual que las mujeres de edad adulta necesitaban saber de sus jóvenes, estas últimas que participaban en la lucha, también sentían el fuerte deseo de ver a su familia cuando se iban al clandestinaje (refugiándose en la montaña), pero era más importante no ponerlos en peligro y optaban por no tener contacto alguno, para evitar que la Guardia Nacional irrumpiera en sus domicilios y arrestar a sus padres u otros familiares, con el pretexto de encubrimiento de “criminales”-esto, al menos durante el tiempo en que la Guardia ejercía mayor acecho sobre los domicilios de las(os) jóvenes rastreados.

En ambos casos, lo importante era continuar en la revolución, debiendo sacrificar familia y vida personal, porque en las casas de las mujeres adultas, además de reuniones y otras actividades, perdiendo privacidad y tranquilidad, por la zozobra de ser sorprendidos por el aparato represor, y en el caso de las jóvenes, además de enfrentarse a las condiciones de la montaña y todo lo que implicaba la partida de sus hogares, también estaba latente la preocupación por sus familias –cuando las apoyaban.

A lo largo de este capítulo he rescatado las razones de las mujeres para ingresar a la revolución. Por lo que ahora desarrollaré las necesidades personales y sentimentales femeninas que surgen al interior del movimiento, ya que son parte inalienable de todas ellas.

En cuanto a las de índole personal, destacan las ocasionadas por la menstruación, factor que no podemos dejar de lado, ya que a pesar de las responsabilidades revolucionarias que habían adquirido con el FSLN, las mujeres que se encontraban en la montaña requerían de privacidad y aseo personal, cosa que era imposible tener en los campamentos. La mayoría de las ocasiones en las que acudían al río tenían que ir acompañadas por alguien para vigilar, ya que la Guardia vigilaba constantemente los ríos porque sabían que el agua era indispensable para los campamentos en la montaña, por ésta razón, generalmente ellas debían privarse del derecho a asearse para evitar ser capturadas o delatar al campamento al que pertenecían, ya que la situación podía tornarse aún peor si en este ciclo eran capturadas por la Guardia

Nacional, porque si a veces no les daban ni de beber, menos aún espacio para sus necesidades personales.

Por otro lado, en el plano sentimental, lo más relevante y doloroso para muchas mujeres en la revolución, fue la renuncia que tuvieron que hacer momentáneamente a la crianza de los hijos -en el caso de mujeres que tenían niños o niñas pequeñas que no podían sumarse a la lucha-, con el propósito de alcanzar los objetivos que las empujaron a integrarse a tal movimiento.

Es evidente que durante la lucha, las mujeres no podían hacerse cargo de la responsabilidad que habían adquirido al dar a luz, porque implicaba poner en riesgo no sólo su vida, sino también la de sus seres más queridos por lo que se veían obligadas a dejarlos con sus padres (si los tenían), con sus hermanos u otros familiares que les garantizaran seguridad a sus pequeños.

Ante esta situación, muchas mujeres vivían con la incertidumbre de saber si en algún momento volverían a ver a sus hijos y ¿qué dirían éstos a su regreso, las cuestionarían acerca del abandono, las comprenderían, o que pasaría? Pese a todos estos factores que rodeaban el sentimiento materno de estas mujeres, estaban conscientes de que habían tomado la decisión correcta para que en un futuro sus hijos pudieran disfrutar de una Nicaragua sin represión, sin pobreza, sin desigualdad, con mejores oportunidades, pero sobre todo libre.

*“Yo tenía dos hijas en ese momento -una de dos años, la otra de seis- a las que estaba terriblemente apegada. Los compañeros me insistían que lo pensara bien<sup>27</sup>. Lo discutí conmigo misma y decidí hacerlo. Tal vez esto pueda parecer irónico, pero una de las razones que me llevaron a dar ese salto fue precisamente la existencia de mis hijas. Porque consideraba que de esa forma yo iba a coadyuvar en darles a ellas un mundo mejor. A ellas y a todos los demás niños. Para mí fue una decisión afectivamente*

---

<sup>27</sup> Para participar en el plan que consistía en secuestrar al “perro”, que era general de la Guardia Nacional, autor de infinidad de torturas y violencia contra la población, a fin de intercambiarlo por presos políticos del FSLN.

*dolorosa -por lo de las niñas, sobre todo- pero la tomé con mucha serenidad. Tenía una seguridad tal de que yo estaba haciendo lo correcto, y de que eso era lo que se necesitaba en ese momento.*<sup>28</sup>

*“...Antes de ir al operativo, dejé a mis hijas en la casa de una prima hermana mía casada con un norteamericano. Consideraba que en esa casa estarían seguras en los momentos de mayor represión, mientras mi mamá regresaba de viaje y se hacía cargo de ellas.”*<sup>29</sup>

O como Leticia Herrera que tenía dos hijos, a los cuales dejó casi a los dos meses de nacidos. “Al más grande que estaba con la abuela paterna lo conoció hasta tiempo después de la revolución y al pequeño cuando triunfa la revolución se lo llevaron para que lo conociera”.<sup>30</sup>

Tal vez, en la actualidad mucha gente podría criticar esta actitud por parte de las madres integradas a la revolución, tal como lo hicieron padres y familiares que tachaban a sus hijas de irresponsables y alborotadoras, poniendo en tela de juicio sus convicciones maternales e ideológicas. Pero lo cierto es que estas mujeres lo que buscaban era un bienestar para sus hijos en un futuro y por qué no decir que tienen una manera distinta de asumir su maternidad, ya que pareciera fácil tomar la decisión de hacer a un lado la crianza de los hijos por la lucha, sin embargo también es una manera responsable de velar por ellos. En ese momento la única alternativa era una revolución que prometía esperanzas para el futuro de Nicaragua y sus nuevas generaciones.

---

<sup>28</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. Op.cit. p. 174.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 92.

## 2.2 Las mujeres en los órganos de dirección

La revolución nicaragüense además de ser una de las más apoyadas por las mujeres en América Latina, también se distinguió por la capacidad de la sociedad para aceptar el liderazgo de una mujer en los órganos de dirección, así como de ellas para ejercerlo pese a las reticencias con las que se llegaban a enfrentar, ya que generalmente estos puestos habían sido conferidos y ejecutados por el sexo masculino.

Convendría aclarar que en ocasiones los militantes que se iban integrando al movimiento, o los que tenían poco tiempo o colaboraban en labores de apoyo, tenían problemas para recibir instrucciones tanto de hombres como de mujeres. De esto habla Socorro Sirias, que aún con su embarazo asumió la responsabilidad político-militar del departamento de Estelí:

*“Con el repliegue salí para el monte con mis compañeros: caminamos como 14 horas. Yo iba de responsable de unas cuarenta personas, y no era fácil por muchas razones: por mi estado y porque íbamos con compañeros heridos, incluso heridos que se movilizaban en la camilla. Además llevábamos una serie de gente que no era militante, que había tomado las armas a última hora, y ante la realidad del repliegue, pues se aterrorizaron. Allí entre esa gente es donde más problemas de machismo podés encontrar.*

*Hubo los que iban rapidísimo. No comprendían que teníamos heridos, que los iban mojando, golpeando..... Yo me enojé a tal grado que estuve a punto de darles un balazo en la pierna; lograr un poco de disciplina aunque cargáramos con otro herido más. En un momento dado cruzamos el río y les tuve que decir que pasarán de uno en uno porque a veces la Guardia puede estar emboscada. Y todo mundo pasaba en aquél molote horrible....*

*Lo duro en esta situación, fue que hubo hombres que no eran militantes y que no tenían la costumbre de reconocer la autoridad tanto del hombre como de la mujer. Porque yo te puedo decir que entre los militantes podría haber sus casos de los que no les parecía mucho tener a una mujer como responsable, pero ya eran excepciones. El militante ya había superado esos prejuicios dentro de la Organización. Pero cuando uno tenía que cargar con gente que no tenía una militancia, que no había crecido en ese sentido, era más difícil. De todos modos, con esas dificultades, logré imponer mi autoridad.<sup>31</sup>*

Es cierto que la mujer ocupó cargos de amplias responsabilidades en la revolución, pero también es cierto que tuvo que lidiar con algunos hombres que se resistían a entender y mucho menos aceptar el nuevo papel de las mujeres en la sociedad, particularmente los hombres del norte de Nicaragua, que presentaban rasgos de machismo acentuado. No obstante, esto no se convirtió en impedimento para que las mujeres pudieran consumir sus objetivos.

Como ya lo mencioné, no todos los hombres se resistían a ser dirigidos por mujeres: los hombres que militaban generalmente estaban conscientes del porque ellas llegaban a ocupar esos cargos.

*“Vos me preguntas si tuve alguna vez problemas en el mando por el hecho de ser mujer. Creo que tuve mucha suerte en ese sentido. Por ejemplo; aquí en Managua, yo trabajé con Walter Mendoza, con Ramón Cabrales, con compañeros que tenían una mentalidad de hombres nuevos, distintos a muchos. Yo creo que ni se les pasaba por la mente que yo era mujer, además de que yo tenía un prestigio, tenía experiencia, y no hubo problemas. Más bien dificultades podía haberlas con los compañeros cuando no me conocían. Pero se daban a nivel de colaboradores -sobre todo en el norte, que el norteño tiene problemas grandes de*

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 30 y 31.

*machismo- pero a nivel de militancia no: nunca tuve problemas de ese tipo.(Mónica Baltodano).*<sup>32</sup>

Mónica comenta un dato curioso, pero no difícil de entender, sobre todo en una zona donde el machismo está tan arraigado. Dice que en ocasiones era más difícil hacerle ver a las colaboradoras<sup>33</sup> que ella era la responsable que al militante.

*".....que la colaboradora entendiera que uno era responsable, eso costaba. Incluso era difícil que podría llegar un compañero que iba para el monte, que comprendiera que aquel compañero que estaba todo el día sin hacer nada podía ayudar a lavar los trastes. El compañero lo entendía pero a veces la mujer de la casa no. ¿Cómo va a trabajar el hombre?, decía. O cómo es posible que yo no le lavara la ropa a Bayardo, decía la viejita, si yo era su mujer. Cosas que los compañeros ya entendían perfectamente, pero a veces los colaboradores no."*<sup>34</sup>

Aún en la revolución muchas colaboradoras tenían la idea de que las mujeres sólo debían lavar, planchar y atender a los hombres. Al llegar a los campamentos y ver a mujeres que también hacían otras actividades fue una confrontación y por eso les costaba trabajo aceptarlo.

El reconocimiento y respeto que se les daba a las mujeres revolucionarias, tenía que ver con el proceso que cada una de ellas desempeñara en su adiestramiento en las montañas. Su capacidad y sagacidad para salir vivas y airoas de algún problema que se presentara, las colocaba en un estatus superior al de los demás. Víctor Pérez Espinoza, jefe de compañía y antaño instructor militar de algunas compañeras, comenta acerca de las mujeres combatientes:

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>33</sup> Mujeres que ayudan a la guerrilla en actividades que no tenían que ver con el combate, no pertenecían a la guerrilla.

<sup>34</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* pp. 114 y 115.

*“Estas compañeras no tienen nada que envidiarle a un compañero varón. Físicamente rinden lo mismo, y se lo digo porque he tenido experiencia entrenando a hombres y a mujeres. ¿Lanzar una granada? Pues es posible que la compañera no alcance la misma distancia que el compañero, pero aquí hay compañeras que lanzan granadas a 30 metros. Y hay compañeros que no pueden lanzarlas tanto.”<sup>35</sup>*

El testimonio anterior por parte de un militante destaca, particularmente, por el hecho de que se reconoce que las mujeres revolucionarias pueden realizar las mismas actividades que los hombres, lo que se considera un paso importante, ya que no se es más o menos fuerte por el hecho de ser hombre o ser mujer.

Los hombres cuando se encontraban al mando de una comandante, obedecían y ejecutaban las órdenes de ella -en ocasiones con cierta reticencia-, porque así como los hombres pasaban por un proceso para llegar a ser los dirigentes, las mujeres también lo tenían que vivir. Por eso, es que el esfuerzo de las mujeres también era reconocido y aceptado dentro del movimiento.

*"Fui responsable de una escuadra. Yo era la única mujer y era jefa de ellos. Los muchachos se sentían bien. Mis compañeros eran bien portados conmigo y me decían que yo era su mejor jefe que habían tenido, porque me preocupaba que tuvieran todo lo que podíamos conseguir; cigarros y todo. Yo era la que les dirigía, no los mandaba que es distinto. Ellos me obedecían y me respetaban." (Campesina y estudiante, 15 años, soltera, combatiente).<sup>36</sup>*

Pero también es cierto que hubo hombres que en alguna medida sienten recelo de las órdenes que una mujer pudiera tomar como responsable de una organización:

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>36</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* p. 124.

*“Directamente no. Es decir, no se lo decían a uno, así de frente. Pero yo me daba cuenta. Notaba que a veces alguno se sentía mal por el hecho de que una compañera le ordenara, aunque yo lo hacía de una forma fraterna y con cuidado para que ellos entendieran. Tuve que hablar con ellos, pues, acerca de eso, para que se dieran cuenta de que la participación de la mujer la habíamos ganado. Que nosotras mismas ganamos nuestro lugar y que eso había que entenderlo. Realmente puedo decir que los problemas eran mínimos.”<sup>37</sup>*

Lo que sería conveniente rescatar de aquí, es que no todas las mujeres que tuvieron la oportunidad de ser dirigentes, ejercían el poder de la misma manera. Ya que mientras unas procuraban tener un buen entendimiento con los compañeros a su cargo y se preocupaban por hacerles ver que las mujeres también eran importantes en la revolución, hubo quienes no tuvieron otra alternativa más que emplear la fuerza o la presión. Me parece que esto también tiene que ver mucho con los lugares en los que ellas eran las encargadas. Por ejemplo, en el sur la situación del machismo no era tan acentuada -aunque sí existía-, pero en el norte los rasgos de la cultura machista eran muy evidentes y hacían más complicado el escenario.

Sin embargo las mujeres seguían adelante con sus objetivos, dejando muestras en todo momento de la capacidad que tenían para ejecutar lo que se propusieran.

Mujeres y hombres tenían la misma capacidad para poder dirigir los grupos. Ambos cuando llegaba la hora de enfrentarse a la Guardia Nacional por cualquier circunstancia, sentían la misma adrenalina y miedo. Este último pudo ser superado por las mujeres conforme se adherían más al ideal revolucionario teniendo como fin salir victoriosos y vivos -en donde matabas por que sino te mataban-.

---

<sup>37</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. Op.cit. p. 185.

La situación del liderazgo femenino durante la revolución no fue un proceso fácil de concretar y fomentar por falta de una cultura igualitaria dentro de la estructura social nicaragüense, como en el resto de América Latina. Ya que si recordamos la prolongada existencia del sistema patriarcal el cual ha excluido a las mujeres de todo proceso social, económico y político, por generaciones, veremos que la problemática era más aguda al impulsar la aportación de las mujeres al movimiento revolucionario.

Este proceso no se tornó fácil, ya que las mujeres además de hacer de lado las actividades para las que se les había educado y formado, debían prepararse tanto física y mentalmente para una nueva forma de vida, en donde los costos eran más elevados para ellas, por las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres, y que a pesar de los ideales revolucionarios de igualdad, hicieron más dura la tarea para las mujeres.

Acceder a los órganos de dirección, no fue sencillo para muchas mujeres ya que debía contarse con una historia de logros dentro del movimiento: una buena preparación en la montaña, que incluía desde supervivencia, estrategia, armamento, entre otros, así como su participación en enfrentamientos y la experiencia adquirida.

Y además lidiar con hombres que minimizaban la participación de ellas, no respetando o acatando alguna orden o maniobras dispuestas por alguna Comandante. Sin embargo esto no minó en el ánimo de muchas mujeres que se encontraba al frente de alguna agrupación, ya que así como existían compañeros militantes que se resistían también existían los que aplaudían e impulsaban su labor y esfuerzo, en este proceso revolucionario.

### **2.3 Las mujeres en la sociedad como concientizadoras sociales**

Fueron diversas las actividades que realizaron las mujeres en la revolución nicaragüense y una de ellas fue la de fungir como concientizadoras de la población que tenía un proceso que iba de lo particular (familia) a lo general (sociedad).

Las mujeres jóvenes son un factor importante en la toma de conciencia de la familia. Al advertirles que era importante unirse a la lucha, para buscar una nueva forma de vida (con justicia e igualdad), provocaban sentimientos de preocupación y en ocasiones de apatía para apoyar la decisión de los hijos, ya que la lucha armada, en contra de la Guardia Nacional y por ende de la represión, constituía no sólo enfrentarse a diversos peligros -tortura, violaciones, etc.-, sino también a una alta probabilidad de perder a sus hijos. No obstante, los jóvenes no retrocedían en su decisión y seguían organizándose, combatiendo y creando conciencia de lucha.

Como mencioné en páginas anteriores, por la oposición a la dictadura "*la lucha contra Somoza modificó las relaciones tradicionales de subordinación entre padres e hijos*"<sup>38</sup> (lo que no sucedió necesariamente en otros países de América Latina, porque los jóvenes fueron el principal blanco de agresión en la dictadura). Las familias no tenían otra opción más que aceptar tales decisiones y apoyar la lucha revolucionaria, dejando ver así que los hijos influían en la conciencia de sus padres, incorporándolos al movimiento popular y no viceversa. Por lealtad materna muchas madres ayudaron como pudieron, pero con el tiempo ellas asumieron la lucha como suya, sobre todo las mujeres de los sectores populares que también eran objeto de agresión por parte de la Guardia en los lugares de trabajo y en la calle.

*"Hace un poco de años, toditos mis hijos empezaron a trabajar con el FSLN. Ellos ya no podían vivir aquí conmigo porque la Guardia les venía siguiendo y si les agarrara, les matara o les hiciera cosas horribles. En mi casa tenía un pozo que nadie percataba, y que me ayudaba en caso de que mis hijos u otros muchachos del movimiento necesitaran esconderse cuando venía la Guardia." (Vendedora, 53 años, separada, 5 hijos, colaboradora del FSLN).*<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* p. 78.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 94 y 95.

Otra forma en que contribuyeron a la conscientización fuera de sus núcleos familiares, fue la organización de grupos de mujeres de distintas clases sociales y edades; como la Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), creada en 1977, con el propósito de informar a la población del escenario que Nicaragua estaba viviendo y así lograr que más mujeres tomaran conciencia del problema, ayudando así a realizar actividades que funcionaran como mecanismo de denuncia y protesta. Esta Asociación forjó vínculos con otras organizaciones femeninas a nivel internacional, para así darle un mayor peso a la lucha revolucionaria nicaragüense.

Esencialmente el trabajo de AMPRONAC fue incorporar a las mujeres en la lucha: después de dos años de existencia aglutinaba entre ocho mil y diez mil miembros, entre ellas: amas de casa, vendedoras, obreras, costureras, trabajadoras domésticas asalariadas, en fin, un gran número de mujeres, como ya se dijo de diferentes clases sociales.

Un ejemplo de protesta que realizaba AMPRONAC, se observa en lo que Lea Guido<sup>40</sup> comenta en las siguientes líneas:

*".....la dictadura sube los impuestos sobre una serie de bienes de consumo, y nosotras empezamos a hacer una movilización contra eso. Lanzamos la consigna: NUESTROS HIJOS TIENEN HAMBRE: ALTO AL COSTO DE LA VIDA. Se dan manifestaciones de mujeres con ollas vacías y delantales en diversas ciudades del país.*

*O en el día de las madres que lanzamos otra consigna: MAS QUE UN REGALO QUEREMOS UNA PATRIA LIBRE."<sup>41</sup>*

Pero las actividades de AMPRONAC no se reducen únicamente a protestas de este tipo, sino también de tono más elevado. Esta organización se encargaba de hacer y repartir propaganda a fin de hacerla llegar a la población para

---

<sup>40</sup> Ministra de Bienestar Social en el Gobierno de Reconstrucción Nacional.

<sup>41</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. Op.cit pp. 52 y 53.

enterarlos de lo que estaba sucediendo con los jóvenes en la revolución y así generar una conciencia que pudiera hacer más fuerte al movimiento. Un ejemplo de esta propaganda es la siguiente:

*“Las madres nicaragüenses, las que tenemos hijos adolescentes: como madres, como esposas, hijas y hermanas, necesitamos decir al mundo lo que sucede en nuestra adolorida y sacrificada patria, que cada día se desangra con los asesinatos de miles y miles de nicaragüenses, en especial de jóvenes, verdaderas esperanzas de la nación.*

*Porque para nosotras las madres, las que tenemos hijos jóvenes, no conocemos días tranquilos; cada día con su noche esperamos impotentes que las puertas de nuestros hogares, sin distinción de clase social, sean violentadas por decenas de guardias nacionales cateando las casas, aterrorizando a las familias o llevándose con lujo de violencia a nuestros hijos, hermanos, esposos, a veces por simple sospecha o porque son jóvenes.*

*Somos cientos de madres que recorremos las oficinas de la policía preguntando ¿dónde están nuestros hijos?, ¿por qué no aparecen en ninguna cárcel del país?. Si los capturan vivos en nuestros hogares ¿por qué aparecen en la morgue?.*

*Madre nicaragüense: en nosotras está la fuerza capaz de poner fin a nuestras angustias, no estamos solas ¡Unámonos! (AMPRONAC).<sup>42</sup>*

Por otra parte, algunos medios de comunicación -radio y la prensa principalmente- también fueron factores importantes en la toma de conciencia social de Nicaragua, ya que con las fotografías y discursos de combatientes revolucionarias, se pudo cambiar la imagen y aumentar la influencia de su

---

<sup>42</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* pp. 101 y 102.

participación en la lucha. Como ejemplo: “el periódico nicaragüense *Uno más Uno* publicó el 22 de agosto de 1978, después de la toma del Palacio Nacional, una fotografía de la Comandante Dora María Téllez, de 22 años”<sup>43</sup>, lo que brindó al pueblo nicaragüense la imagen de la mujer guerrillera, la mujer dirigente, la mujer fuerte, decidida, capaz y armada, que provocó el ingreso masivo de la juventud femenina a la lucha armada.

En el área radiofónica, el FSLN tenía Radio Sandino que emitía un programa que se llamaba “La mujer sandinista”, en el cual se hacía conciencia del grado de participación de la mujer en la lucha. “Se hablaba de mujeres a lo largo de la historia nicaragüense entregadas al movimiento, como Conchita Alday, Blanca Arauz, María Altamirano, Claudia Chamorro, Arlén Siú, Luisa Amanda Espinoza.”<sup>44</sup> De cómo la mujer de diferentes formas había estado involucrada, directa o indirectamente en el combate o en las tareas de apoyo.

En el rubro periodístico, se informaba acerca de las atrocidades que la dictadura estaba ejerciendo sobre la población, lo que representaba también para el sistema otro problema. Por ejemplo el Doctor Pedro Joaquín Chamorro, por medio del periódico *La Prensa*<sup>45</sup>, lanzaba ataques contra la dictadura a la vez que organizaba, mediante la Unión Democrática de Liberación (UDEL), la huelga empresarial, manifestación capitalista de repudio al régimen dirigida a paralizar el funcionamiento económico del país y mostrar a los intereses imperialistas la fuerza política de ese grupo. Esto resultó una amenaza para Somoza y el 10 de enero de 1978 Pedro Joaquín Chamorro murió asesinado camino a su trabajo. Esto fue la gota que derramó el vaso, desencadenando un movimiento político de masas aún más fuerte.

Para mucha gente el asesinato de Chamorro significó una conmoción en varios sectores de la población (burgueses, clase media y los sectores populares) lo que dio más empuje al movimiento a partir de ese momento, como lo comenta una religiosa: Marta.

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 109

<sup>44</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p.165.

<sup>45</sup> Periódico Nicaragüense, que pertenecía a la familia Chamorro.

*“Después del incidente y la gran huelga nacional, el pueblo perdió aquel miedo a la guardia, a la represión. Hubo muchos grupos de análisis de la realidad, que vienen concientizando a distintos sectores aquí en Matagalpa. Visitaban los barrios marginados también, y yo creo que eso fue un factor determinante para nuestros jóvenes, porque al ponerse en contacto con la miseria, no queda otro remedio más que salir revolucionario. Ya las tomas de colegios eran una cosa común....”<sup>46</sup>*

Además de las actividades que desempeñaba AMPRONAC, las mujeres revolucionarias por su parte, también realizaron labores de concientización a distintos niveles y formas.

Entre estas actividades estaba la de crear comisiones para salir por las noches -que era cuando había menos vigilancia- a pegar propaganda al mayor número de barrios posibles.

*“...hacíamos pancartas, las papeletas, confeccionábamos las banderas del Frente. Nos quedábamos en las calles hasta la una, las dos de la mañana pegando papeletas. Comenzábamos a concientizar a la gente, a nuestros amigos, en el trabajo...”<sup>47</sup>*

Otras mujeres como Doña Nazaria repartían propaganda de casa en casa: la metían bajo las puertas. En donde cada compañera escogía tres o cuatro calles, para abarcar más espacio, pero tenían que estar atentas por si venían los BECATS<sup>48</sup> de la dictadura.

En el sector cristiano, la hermana Marta comentaba:

---

<sup>46</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* p. 207.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>48</sup> Vehículos de la policía en el régimen de Somoza.

*“Aquí hemos montado seminarios políticos cristianos, para hacer conciencia en la juventud de que la revolución no está ganada totalmente, que tenemos que ir construyéndola día a día, con sacrificios todavía, y con ese compromiso incondicional de siempre.”<sup>49</sup>*

Pero no eran las únicas, en los campamentos también se organizaban grupos para debatir acerca de la situación en la que se encontraba el movimiento y lo que se buscaba obtener con la revolución, tanto en aspectos políticos, sociales y económicos. A los que iban ingresando a la organización (FSLN) se les impartía este tipo de pláticas o seminarios para que tomaran conciencia política. Era como una escuela básica en donde se estudiaban cuestiones políticas, militares, algunas culturales y enfermería. “Después de esa “capacitación” debían salir a trabajar en la organización de masas, en los barrios, en el movimiento estudiantil clandestino.”<sup>50</sup>

Esa era una de las tareas, la otra consistía en conscientizar a los campesinos, que engañados por las mentiras de los guardias somocistas, consideraban que los sandinistas eran los villanos.

*“Los campesinos de la montaña son gente muy humilde. Cuando ven a personas armadas son miedosos, porque la guardia les había metido en la cabeza que nosotros éramos los violadores, que matábamos a la gente y todo eso. La Guardia los tenía engañados. Y nuestro trabajo, entre otras cosas, era el de conscientizar a los campesinos.*

*Entonces nos acercábamos y rodeábamos una casa. Primero decíamos que éramos de la Guardia Nacional, pedíamos a la gente que saliera y la comenzábamos a registrar. Después nos poníamos a hablar con ellos. Temblaban cuando nos miraban. Pero entonces les decíamos que no éramos de la Guardia, que*

---

<sup>49</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* p 211.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 183.

*éramos del FSLN y les explicábamos por qué luchábamos, para que el campesino viviera mejor. Les hablábamos de la explotación que ellos mismos conocían. Les decíamos que siempre buscábamos su bienestar, que no nos tuvieran miedo, que nos tuvieran confianza, que colaboraran con nosotros. La próxima vez que volvíamos ya tenían algo de confianza, ya nos daban de comer, un poco de pinolito. Eso sí nunca pedíamos nada, esperábamos a que ellos nos dieran para que hicieran la diferencia entre nosotros y los de la Guardia que siempre exigían.*  
(Yaosca)<sup>51</sup>

Fue arduo el trabajo de conscientización que las mujeres realizaron a lo largo del movimiento, ya que implicaba hacer maniobras y estrategias en horarios y espacios no muy concurridos para evitar ser capturadas en sus labores de promoción. No obstante las adversidades lograron que una gran cantidad de la población, se uniera a la lucha revolucionaria.

## **2.4 Las mujeres y su papel en la guerrilla**

Las mujeres que apoyaron (directa e indirectamente) al FSLN desempeñaron una labor que en ningún otro movimiento latinoamericano se había visto.

Muchas de ellas desarrollaron actividades de correspondencia, traslado de armas, enfermeras, secretarias, dirigentes, vigilancia, concientizadoras, combatientes, etc. Tal como Augusto Sandino lo expresó, y quedó reflejado en el libro de José N. Román, *Maldito país*: "...muchísimas mujeres de Nicaragua dieron su valiosa colaboración. De todas las clases sociales salieron grandes partidarias de la causa que sirvieron de muy diferentes maneras: Espionaje, correo, proselitaje, y aún directamente en el ejército, en enfermería y en menesteres domésticos. Muchas de esas mujeres que siguieron a diferentes

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 188 y 189.

columnas para dar sus servicios en cuanto fuera necesario, al igual que los soldados se jugaban la vida y muchas también murieron en esos servicios.”<sup>52</sup>

La mayoría de las actividades que realizaron fueron de manera clandestina, lo que dificultaba aun más sus tareas. Cuando les tocaba ir a la ciudad para platicar con la gente acerca de lo que estaba sucediendo en Nicaragua y lo que pretendía el movimiento, en ocasiones tenían que disfrazarse para no ser identificadas, además de hacerlo a horarios en que la Guardia no tuviera tanta vigilancia -por lo regular en las noches y la madrugada- con el propósito de evitar ser apresadas.

El bajar a la urbanidad implicaba un riesgo para ellas y para la familia que les permitía llevar a cabo reuniones en sus casas, además del resguardo de propaganda que utilizaban para repartir y pegar en las calles de la ciudad. Cuando pegaban propaganda en las calles, implicaba tener el mayor número de precauciones para no ser descubiertas por la Guardia.

*“Por las noches salíamos, que era lo más seguro. En el monte por ejemplo, salíamos en burrito o bueyito, alumbrados, porque a veces se nos terminaban las lámparas pero dejábamos palos prendidos y agarrábamos aquellas guías de ocotes y seguíamos. La montaña era cruda.”(Doña Nazaria).<sup>53</sup>*

*“En mi casa todos mis hijos se integraron a la lucha. Ya en la casa se vive con más austeridad pero con más conciencia. Ya viene la época de hacer bombas para hostigar a la Guardia, entonces a las dos menores de mis hijas, como eran más nuevas les asignan tareas también pero las mandan a hacer bombas. Hicieron bombas e hicieron pintas, que de mi casa salían los potes de pintura para hacer las pintas.*

---

<sup>52</sup> José N. Román, Maldito país. Cit.pos. Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p. 19.

<sup>53</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p 23.

*El último año vivimos en cuatro casas porque cuando la Guardia medio sospechaba y comenzaba a pasar por algún hecho, entonces nos íbamos para otra. No dejábamos ni rastros. Entonces la Guardia se olvidaba de nosotros y continuábamos trabajando. En mi casa había pólvora, armas y sacos de botellas para "molotov", para hostigamientos. Ya casi todos mis hijos andan armados."*(Doña Zulema).<sup>54</sup>

También cuando tenían que informarse de lo que estaba sucediendo en otros lugares de la montaña, donde se encontraban más campamentos del movimiento revolucionario, "ocupaban el carteo clandestino como medio de comunicación entre los dirigentes sandinistas"<sup>55</sup>. Este consistía en mandar a alguien de ese agrupamiento a la ciudad, para encontrarse con la persona del otro campamento que fungiría como contacto para el intercambio de documentos. La mayoría de las ocasiones esta función era desempeñada por las mujeres, porque eran las que menos sospechas despertaban en la guardia. Además no eran "tan buscadas" por el ejército, como lo eran los hombres durante la revolución.

*"Se organizó toda una red de apoyo en el ingenio. Era una red bastante grande. Dábamos un aporte económico, parte del sueldo de cada quien. Transportábamos armas; incluso comprábamos armas a través del ingenio. Ayudamos con transporte de compañeros. Yo trabajé de correo, serví de cobertura también para el transporte de armas y compañeros."*  
(Daisy Zamora)<sup>56</sup>

El traslado de armas de igual manera fue una tarea que también ellas realizaron, tenían que cargar bajo sus ropas o en sus bolsas de mandado las armas que trasladarían al lugar que se les había indicado. Muchas veces tuvieron que utilizar hasta a su propia familia (niños) para no despertar ninguna

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp.116 y 117.

<sup>55</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* p. 90

<sup>56</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* p.146.

sospecha de lo que estaban haciendo. Esto realmente demuestra el compromiso y valentía que las mujeres adquirieron en el movimiento, porque además de poner en riesgo su propia vida, se jugaban la vida de sus seres más queridos: sus hijos.

*“Nos tocó transportar las armas; eran cinco pistolas. Mi hermana tomó tres; las envolvió en papel y las echó en un saco y encima le echó banano y una bolsita de sal, para taparlas.*

*La otra hermana, que estaba recién criando, se hechó una pistola dentro del pantalón y se hechó su tiernito (recién nacido) en brazos. Yo, pues, tenía mi niña también, agarré mi bolsa, envolví la pistola en el delantal y la eché abajo; encima puse los pañales de mi niña. Tomamos una camioneta (transporte popular) para llegar a la casa de mi primo. Los guardias estaban registrando a la entrada del barrio. Ninguna de nosotras tres nos movimos: quietecitas para no despertar sospechas. Cuando se acerca un guardia a la camioneta, resulta que conoce al chofer. Lo que nos salvó.”(Vendedora, 23 años, colaboradora del FSLN y madre de 5 hijos.)<sup>57</sup>*

*“Fuimos Efraín y yo, con un carro lleno de libros, armamento, municiones, toda serie de cosas de alta potencia explosiva, pues. Aprovechamos mi condición de mujer para poder llevar todo eso. Nos hicimos que éramos un matrimonio.... en San Benito empezamos a aminorar la velocidad e hicimos que romanceábamos. Llegamos a la conclusión de que si pasábamos despacio o ligero íbamos a llamar la atención. Mejor que nos paráramos en frente esperando que el guardia llegara. Recuerdo que me dice Efraín: “Mira mujer, bájate para que te vea que vas en estado de embarazo” -habíamos decidido que iría así. Entonces me bajé del vehículo y fui a alcanzar al guardia. Le dije:*

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 91.

*“Mire señor, yo quisiera que nos hiciera un favor, que nos registrara el vehículo y nos dejara pasar porque yo en este estado no puedo andar mucho.” Fue, reviso -sólo tocó- y bueno: “pues váyanse”. Habíamos salido del primer problema.” (Gladys Báez).<sup>58</sup>*

*“Transportaba armas, bombas, granadas, propaganda -todo en la cabeza como si fueran vegetales. A veces no podíamos conseguir un vehículo y yo tenía que cargar dos Garands<sup>59</sup>, dos FALS, una 30-30, y una escopeta con sus respectivos parques y magazines; tenía que llevármelo todo en la cabeza. Llegué a ser la responsable política de las milicias de mi sector. Me reunía con las escuadras dos veces por semana. Pero la Guardia nunca sospechó de mí, por la edad.”(Mercedes, 42 años)<sup>60</sup>*

El transporte de personas también fue indispensable, ya que muchos compañeros que eran fichados por alguna labor que realizaron para el movimiento, tenían que abandonar Nicaragua o únicamente la zona para evitar ser capturados y asesinados. Esto necesitaba de toda una labor de logística entre las redes de apoyo del FSLN, y más para las mujeres, porque la tarea de transporte de los perseguidos se les encomendaba con frecuencia a ellas.

*“A los que tenían que salir a Managua, les ayudamos con gente de las comunidades cristianas quienes los transportaban en vehículos y los tenían en sus casas, por el tiempo que fuera necesario hasta que pudieran asilarse en las embajadas o tener las medidas de seguridad para regresar acá.”(Marta)<sup>61</sup>*

En el movimiento revolucionario participaron hombres y mujeres de distintas clases sociales y nivel académico, lo que refleja el deseo de la sociedad nicaragüense para derrocar al régimen dictador. Por ello es que las mujeres

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p.232.

<sup>59</sup> Los Garands son rifles manufacturados en los años cincuenta y sesenta por el gobierno de los Estados Unidos.

<sup>60</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p .265.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 208.

que contaban con un grado de estudios superior, realizaron actividades encaminadas a elaborar o conseguir papeles de todo tipo -papeles falsos, cartas, comunicados, etc.-, que eran importantes para informar a otros campamentos y dirigentes lo que acontecía dentro de su radio de acción. Además de la redacción de documentos que se desprendían de las negociaciones a las que se llegaban en algunos asaltos al gobierno, como la del Palacio Nacional de Nicaragua.

*“Entre mis primeras tareas ahí en San José, está la de conseguir documentos falsos para los nicaragüenses. Después se planteó lo de Radio Sandino. La radio estaba en el Frente Sur, entonces me llevaron para trabajar en ella. Primero trabajé como responsable de la programación, aprendí a manejar los controles para turnarme con el compañero que los atendía, y también trabajé como locutora.”(Daisy Zamora)<sup>62</sup>*

*“Me ocuparon de correo en toda la zona, llevaba correspondencia y a veces mensajes orales. Hasta que no pude trabajar más como legal y tuve que meterme a la clandestinidad.”(Yaosca)<sup>63</sup>*

Las tareas realizadas dentro del campamento no eran sencillas, en ocasiones tenían que vigilar a los alrededores del lugar donde se habían instalado provisionalmente y no era tan fácil como parecía, ya que debían estar alerta en todo momento. Cualquier distracción en su tarea podría representar la pérdida de una cuantiosa cantidad de personas, porque si la guardia nacional detectaba algún campamento en la zona que vigilaban, las noches eran el escenario perfecto para sorprender a los revolucionarios nicaragüenses. Por lo que la tarea de los vigilantes, era detectar cualquier movimiento y dar la señal de alarma para prepararse y estar prevenidos.

Cabe mencionar que durante la revolución fue importante para todas las personas contar con un arma que les brindara “seguridad”, por eso es que las

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p.165.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p.186.

mujeres desde el inicio de su carrera en guerrilla, tuvieron que aprender en primera instancia, además de resistir a todas las inclemencias climáticas, a disparar un arma y hacerla su aliada. Porque durante este periodo o matabas al enemigo o te mataban. Lo cierto es que debías hacer méritos para poder obtener el arma.

*“Yo recuerdo que cuando entré al campamento guerrillero, allí tenías que ganarte el arma, porque no había suficientes.... Recuerdo que lo primero que me dieron fue un palito, un palito en forma de fusil. Ese palito no debía perderse, ni caerse, había que tratarlo con qué amor... pues ese era mi fusil mientras ocupara uno. Yo recuerdo que el palito lo dejábamos a la orilla de nuestra champa. A la hora que tocaban a formación para comenzar los ejercicios sólo nos tirábamos de la hamaca, metíamos todo a la mochila y salíamos. Agarrábamos el palito, en carrera, a la formación. Yo no estaba acostumbrada a ninguna clase de ejercicio; estudiaba en un colegio religioso donde el trato es diferente.”(Rosa Adelina).<sup>64</sup>*

Un gran número de mujeres nicaragüenses fueron parte de las filas de combate, en donde arriesgaban su vida por el ideal de “patria libre o morir”, en donde estaba implícito el anhelo de una mejor vida para ellas, su familia y su país.

Muchas de ellas se lanzaban a la batalla dejando atrás la idea de la mujer como el sexo débil, peleaban de la misma forma que los hombres lo hacían. Pero, a diferencia de los hombres, las mujeres eran blanco perfecto para los abusos físicos, cuando eran capturadas por la guardia. Tuvieron que aguantar violaciones y maltratos de índole física, para evitar que el ejército obtuviera información de suma importancia para el movimiento sandinista. Esto a menudo sucedía cuando terminaba un combate y lograban capturar revolucionarios, o las aprendían en las casas y calles en el momento en que realizaban actividades para el FSLN.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p.194.

*“En noviembre de 1967, yo caigo presa. Eramos dos mujeres, pero la otra se gana su libertad hablando. Yo me quedo manteniendo mi posición de conciencia, la posición pues, de un militante. Eso me dio como resultado dos meses incomunicada en la Seguridad con toda clase de torturas. Todavía no había la capucha. Uno podía ver todas las barbaridades que te hacían, y quién te las hacía también. Me aplicaron chuzos eléctricos en la cabeza. Estuve un año y ocho meses sin poder manejar la cabeza, y sin el brazo derecho.”(Gladys Báez).<sup>65</sup>*

*“Encapuchadas, golpeadas, esposadas a unas argollas en las paredes de un sótano inmundo. Allí pasan 26 días desnudas, entre ratas y alacranes, a veces metidas en cuartos helados, forzadas a hacer sus necesidades físicas allí mismo, pasando por repetidos interrogatorios y bajo la presión psicológica de las amenazas de muerte a hijos o hermanos..... eran diversos tipos de tortura, sobre todo los golpes. Y bueno esa capucha que uno siente que ya se va a asfixiar. Pasamos 26 días sin poder lavarnos dientes. La comida que le daban a uno era una bolsita plástica con un poco de gallopinto<sup>66</sup> una vez al día, y se tenía que comer con una mano, con la que nos dejaban libre.”(Ruth Marcenaro)<sup>67</sup>*

*“A mi madre y a mí nos tienen casi un mes así, en la tortura, con constantes golpes, ejercicios, amenazas de violación, manoseos, simulacros de fusilamiento y todo, casi sin comer, a veces en el cuarto frío, y de interrogatorio en interrogatorio.”(Rina)<sup>68</sup>*

Durante el periodo de adaptación y adiestramiento en la montaña, se enseñaba particularmente a mujeres a realizar maniobras de primeros auxilios, porque si

---

<sup>65</sup> *Ibidem* p.236.

<sup>66</sup> Lo que conocemos como arroz blanco con frijoles negros.

<sup>67</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. *Op.cit.* p. 260.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p.261.

ocurría algún percance, no podían acudir a las instituciones médicas de la ciudad porque inmediatamente eran encarcelados y de todos modos no recibirían la atención requerida. Era preferible que se le diera auxilio en la montaña aunque esto implicara altos riesgos de infección y de mortandad, a morir a manos del enemigo.

La adaptación a la montaña era la parte más complicada -aunque no para todas- cuando se iniciaban en la vida militar, ya que además de soportar las inclemencias del tiempo, debían acostumbrarse a la falta de comida, a los insectos y animales con los que no estaban acostumbradas, a la falta de privacidad, y otros factores que tenían que soportar para poder rendir y sobrevivir en la montaña.

*“Participé en el asalto a un banco, en Jinotepepe, y tuve que integrarme a la clandestinidad. Fue entonces que me mandaron al monte. La vida ahí, nunca la sentí dura, como nos las pintaban. Tal vez lo más difícil fue adquirir una resistencia física. Pero me fui adaptando a la interperie de la montaña. Se necesitaba de un poco de adaptación nada más. Unos seis meses para que no sientas tanto las lluvias, el hambre, las caminatas. Lo más duro son las caminatas: avanzar días y días con poca comida. Comida que no alimenta del todo, puros carbohidratos a veces. O mono, que sí alimenta.”(Ana Julia)<sup>69</sup>*

*“Llegué al campamento del compañero Omar Cabezas, y lo primero que hicieron conmigo fue darme entrenamiento militar. Desde los primeros entrenamientos salí bien, no hubo ningún problema, ni en las caminatas ni en nada. Siempre la mujer campesina tiene condiciones físicas. Yo realmente no puedo decir que sentí dura la montaña: tal vez en el aspecto del frío, de los zancudos y todo, pero como uno miraba a los compañeros y*

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 183 y 184.

*todos vivíamos la misma cosa, sufríamos la misma cosa y luchábamos por lo mismo, no se sentía.” (Yaosca)<sup>70</sup>*

Para Ana Julia y Yaosca la vida en la montaña no fue nada complicada, pero hubo otras mujeres que aunque se fueron al monte y se integraron, sintieron más dura la vida ahí.

*“Por lo general los compañeros nos trataron bien, aunque en principio hubo problemas, se sublevaban un poco, decían que las compañeras siempre teníamos problemas, que no hacíamos las cosas como ellos, que no caminábamos rápido. En ese tiempo yo me enfermé, un nerviosismo, lloraba y lloraba. No podía parar de llorar. Seguí participando en todo pero, con ese grado de tristeza. Una tarde un compañero estuvo bastante grosero conmigo, se burlaba de mí. El compañero encargado de la columna le llamó la atención al día siguiente. Dijo que los compañeros tenían que tener una mentalidad más clara en cuanto al proceso revolucionario, que teníamos que ser verdaderamente compañeros y ayudarnos mutuamente.” (Guerrillera, 18 años)<sup>71</sup>*

Para esta jovencita, parece que las cuestiones climáticas realmente no eran su problema, sino los ejercicios que constantemente tenían que realizar para su formación militar. Pero finalmente se integró, al igual que muchas otras mujeres que seguramente tuvieron la misma problemática.

En la guerrilla, las mujeres realizaron diversas actividades, que iban desde lavar trastes, barrer, etc. hasta cuestiones armadas de alto peligro, como por ejemplo la toma de Palacio Nacional, en donde mujeres participaron militarmente, o la toma de centrales policiales, recoger las bombas que no habían explotado al momento de ser arrojadas, para posteriormente poder utilizarlas, etc.

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>71</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* pp.115 y 116.

*“La infraestructura para la operación del Palacio Nacional, requirió toda una investigación, se consiguió un plano detallado del edificio, se consiguieron los uniformes, los recursos, compramos los camiones, logramos que nos avisaran de cada movimiento de los diputados, obtuvimos fotos de la gente más importante para que todo el comando conociera el físico de los rehenes de más valor para nosotros.*

*.....si la guardia hubiera sido más viva hubiera detectado inmediatamente que el camión era falso. Porque lo habíamos pintado en un taller clandestino, le habíamos cambiado el color y no logramos darle el tono verdeolivo de verdad sino que salió un color verde hija: más intenso de lo que debería ser. Después se había hecho un armazón de madera atrás y teníamos que poner un toldo de lona que habíamos comprado en la Cruz Lorena. Pero en el momento de poner el toldo, nos dimos cuenta que el armazón estaba demasiado alto y quedaba un hueco, que solucionamos con un par de maderas que tenía, y que resultaron de la medida para que no se vieran por ahí los compañeros.*

*Di la orden de que saliera el camión e inmediatamente me puse a escuchar la radio que teníamos, para poder seguir el operativo y saber si el comando había podido llegar al objetivo.*

*Cuando supe que la operación había sido un éxito, me quedé escuchando la radio, para saber lo que decía la guardia.” (Daisy Zamora)<sup>72</sup>*

Conforme avanzó la revolución las mujeres realizaron actividades guerrilleras que tal vez nunca imaginaron. Muchas de ellas, como ya pudimos observar, no parecían ser tan complicadas, pero en realidad el hecho de enfrentar a la Guardia Nacional -que se había caracterizado por las enormes atrocidades

---

<sup>72</sup> Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Op.cit.* pp. 153-155.

cometidas contra la población de manera indiscriminada y más en particular con los jóvenes que habían declarado la guerra al dictador-, requería de valor.

Sería importante señalar que la falta de una infraestructura adecuada en la guerrilla, hacía que las tareas encomendadas y los operativos requirieran de un doble esfuerzo para combatir al régimen. En repetidas ocasiones mujeres y jóvenes tuvieron que enfrentarse al enemigo con trampas, palos, piedras, bombas caseras y equipo rudimentario -aunque no en todas las ocasiones-. La estrategia militar fue indispensable por la falta de armamento.

Aunado a esto, las mujeres y hombres guerrilleros debían soportar las condiciones de la montaña, además de las agresiones físicas y psicológicas a las que eran sometidas durante y después de combate. Sin embargo, no puedo decir que perdieron miedo a estos peligros, pero lo que sí se puede decir es que pese a todos estos factores, muchas mujeres siguieron combatiendo e integrándose a la revolución. Todo con el fin de obtener una patria libre con mejores oportunidades para todo los nicaragüenses.

## **2.5 El triunfo de la revolución**

A finales de los años setenta Nicaragua, además de encontrarse en una crisis social, enfrentaba una crisis económica jamás conocida en América Latina desde la de Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), y una crisis política, ya que Estados Unidos le retiró su apoyo al dictador Anastasio Somoza Debayle.

La crisis económica se agravó cuando el país quedó en banca rota, ya que contaba con una deuda externa de 1,500 millones de dólares, equivalente al monto total de sus exportaciones de 1978. Paralelamente el campo dejó de producir, como el algodón que no se sembró por la guerra, siendo que este producto representa una tercera parte de las exportaciones, así que no es difícil imaginar la situación. Por otro lado, los buenos precios de la carne en el mercado internacional no se aprovecharon, debido a que en 1979 quedó agotado el *stock* ganadero del país.

En el ramo industrial, “el activo fijo fue destruido por las acciones de guerra y el pillaje. Nicaragua carecía de divisas y sin la ayuda económica del exterior, no se vería para cuándo salir de la bancarrota, aún restaurando la paz.”<sup>73</sup>

El ambiente en Nicaragua era oscuro y desolador, a tal grado que el saqueo a casas y tiendas no se dejó esperar. “Guardias y pobladores se hermanaron en el pillaje de la casi totalidad de los comercios y mercados, hasta dejar a la ciudad sin abastecimientos”.<sup>74</sup> Por ejemplo los criaderos de pollos, no podían abastecer de huevos ni carne porque las gallinas habían sido robadas

La crisis política se desencadenó cuando Estados Unidos, influido por la política de derechos humanos de Jimmy Carter, retiró su apoyo a Somoza, ya que no querían apoyar por más tiempo a un dictador sin futuro, producto de su creación.

Por ello, en 1979 Estados Unidos a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), votó a favor de una resolución que pedía el fin de la guerra y la marcha de Anastasio Somoza. Otros 16 países votaron igual.

Según la nueva fórmula norteamericana, con medio país tomado por los sandinistas, no había más remedio que admitir la idea de un futuro gobierno con participación del FSLN, pero no dominado por ellos. Por eso comenzaron a buscar un candidato que reemplazara al presidente en turno. Los estadounidenses sabían que si hacían que Anastasio se fuera, podrían flexibilizarse las negociaciones con el Frente.

A pesar de la resolución aprobada por la OEA, el general se rehusó a abandonar su puesto y mucho menos el país, con lo que comenzó una lucha más cruel y despiadada en contra de la población civil. Ordenó bombardeos masivos de barrios de Managua con la esperanza de que algún guerrillero encontrara la muerte entre las miles de víctimas de la población nicaragüense que apoyaba el movimiento.

---

<sup>73</sup> Herren, Ricardo. “Un país en bancarrota total”. *Op.cit.* No. 397, p. 44.

<sup>74</sup> Herren, Ricardo, Nicaragua: “Un pueblo se desangra”, *Op.cit.* No.395, p. 52.

Su actitud sólo reflejaba la desesperación en la que se encontraba, ya que hasta los diputados tenían prohibido salir del país y otros que se encontraban fuera tuvieron que regresar a fin de lograr *quorum* en la cámara, lo que generaba incertidumbre también entre la gente que le rodeaba, sobre todo sabiendo el escenario tan deplorable en el que día a día tenían que sobrevivir y “trabajar” (ya que diariamente se realizaban sesiones). “Somoza declaró que pelearía hasta el final, lo que provocó una lucha más cerrada entre los dos bandos.”<sup>75</sup>

Pero el miércoles 18 de julio de 1979 a la diez de la noche, en Radio Sandino se dio a conocer: “Pueblo heroico de Nicaragua, la derrota de la Guardia Nacional es total. La dictadura de Somoza ha caído”<sup>76</sup>

El grueso de la oficialidad de la Guardia Nacional había dimitido de sus puestos horas antes de que Washington comunicara a Somoza, a través del embajador Bowdler, la decisión inapelable de los Estados Unidos de proceder a un recambio en el poder.

Sin el apoyo de Estados Unidos y con la presión que la revolución nicaragüense estaba ejerciendo, Somoza no tuvo más alternativa que abandonar el país, no sin antes haber dejado una profunda herida en la población. Un sin número de gente luchó durante la revolución con la firme convicción de derrocar a la dinastía que había corrompido a Nicaragua.

Durante la insurrección final, las actividades desempeñadas por las mujeres fueron imprescindibles, ya que “las mujeres participaron en todo: en la construcción de barricadas, escondiendo compañeros, materiales, armas y medicinas, en la aplicación de los primeros auxilios, traslado de mensajes, armas, bombas, en la preparación de comida, bombas caseras, y en la vigilancia y el combate.”<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, “Somoza contra todos”. No.397 p.42

<sup>76</sup> *Ibidem*, “Adios, dictador”, No.399, p. 40.

<sup>77</sup> Maier, Elizabeth. *Op.cit.* p.85.

Todas estas actividades que las mujeres desarrollan a lo largo de la revolución, son igual de importantes que las que los hombres desempeñaron, lo que nos concierne analizar en este apartado es precisamente las repercusiones y beneficios que éstas registraron en el naciente gobierno.

Mucho se ha hablado y criticado acerca del gobierno sandinista después del triunfo de la revolución, ya que mientras un amplio sector de la sociedad dice que se marginó a las mujeres después de su evidente y arduo trabajo en esta lucha, otro sector asegura que no fue así, porque esta nueva dirección implicaba para las mujeres la posibilidad de una integración plena en todos los campos del proceso revolucionario. "Abre un espacio para la participación masiva de la población femenina en las organizaciones de masas, como son la Central Sandinista de Trabajadores, la Asociación de Trabajadores del Campo, los Comités de Defensa Sandinista, la Asociación de Niños Sandinistas y la Asociación de Mujeres Nicaragüenses, además de la milicias populares, etc."<sup>78</sup>

Pese a toda esta lista de organizaciones, lo que podemos percibir es una falta de participación femenina en los poderes del Estado, que son los órganos más importantes en Nicaragua, tomando en cuenta que son los que deciden la dirección y el rumbo que tomará el país centroamericano.

Esta controversia se analizará con mayor detalle en el próximo capítulo.

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 126.

# TERCER



## CAPÍTULO

### 3. LAS MUJERES Y EL REGIMEN SANDINISTA (1979-1990)

Después del triunfo de la revolución sandinista, todo se tornaba en esperanza para un pueblo nicaragüense que durante años vivió la dictadura que los azotó con represión y violencia, mientras luchaban por la liberación de su país, y por condiciones más justas de vida para todos.

Por ello, el FSLN tenía la tarea de consolidar las estructuras democráticas emergentes, para demostrar a sus simpatizantes y al público en general que realmente representaba una alternativa política viable.

En este capítulo veremos si esta alternativa política logró su cometido, en particular en lo que concierne a la situación de las mujeres, por lo que analizaré su participación dentro de los poderes del Estado y los órganos de dirección durante el régimen sandinista. Todo con el propósito de establecer si después de la revolución, las mujeres se fueron involucrando en la vida política de Nicaragua, cualitativa y cuantitativamente.

### **3.1 Las mujeres y los poderes del Estado**

Una vez que Somoza se retira de Nicaragua por presiones extranjeras (EUA-OEA) y de la revolución, el FSLN toma el control de la situación política del país, por medio de la Junta de Reconstrucción Nacional que estaba integrada en ese entonces por tres dirigentes del Frente Sandinista, entre ellos Daniel Ortega que en 1984 por medio de elecciones democráticas sería presidente de Nicaragua.

Es importante señalar los cambios en la estructura de los poderes del Estado a la llegada del nuevo gobierno (FSLN). Porque si bien es cierto que Nicaragua ya contaba con una estructura de poder y una Constitución, ésta no garantizaba los derechos de la sociedad y muy en particular los de las mujeres. Por lo que “el Gobierno de Reconstrucción Nacional abolió todas las instituciones represivas y antidemocráticas que existían bajo el régimen de

Somoza”<sup>1</sup>, que generaban con mayor evidencia la desigualdad económica y social en el pueblo nicaragüense.

Recordemos que Nicaragua se encontraba en profunda crisis económica cuando los sandinistas tomaron las riendas del país, por lo que tuvieron que crear nuevas iniciativas económicas, políticas y sociales que implementarían para levantar al país de manera integral.

El gobierno en turno puso en marcha un modelo de República que poco a poco se fue definiendo y que se caracterizaba por: “1) el pluralismo político, 2) la economía mixta, 3) La participación y la movilización y 4) la defensa nacional y el no alineamiento.”<sup>2</sup> Para fines del presente estudio analizaremos únicamente el número uno y el tres, en virtud de que dan cuenta de mejor manera la participación de las mujeres en esta etapa.

Con estos principios y políticas del Gobierno de Unidad Nacional (FSLN), lo que se perseguía era el “desarrollo y la transformación económica, la democracia, el bienestar social, la soberanía y autodeterminación”.<sup>3</sup> Objetivos que habían estado ausentes durante la dictadura somocista, por razones que ya hemos abordado en los anteriores capítulos.

Dentro de los objetivos del pluralismo político se encontraba la derogación de la Constitución somocista por un lado, y, por otro, “aprobar los Estatutos Fundamentales de la República (22.8.79) en los que se garantiza la separación de los Tres Poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Además del Estatuto sobre Derechos y Garantías de los ciudadanos nicaragüenses”.<sup>4</sup>

Durante los tres primeros años de la gestión, el país funciona en base a decretos y leyes que van creando un marco jurídico relativamente provisional a

---

<sup>1</sup> Posas, Víctor S. *La revolución sandinista 1979-1988*. Revolución, Madrid, 1988, p. 23.

<sup>2</sup> Principios y políticas del gobierno de Nicaragua. *Cuadernos Políticos*. Publicación trimestral, abril-junio, 1982, no. 32, p. 84.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p 87.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 83.

partir del Estatuto Fundamental (el cual permanecerá en vigor hasta la promulgación de la Constitución en enero de 1987).

Para el Poder Legislativo se crea en mayo de 1980 el Consejo de Estado, para el Poder Judicial la Corte Suprema de Justicia y se crean los tribunales especiales y el Ministerio de Justicia. Me parece que es importante mencionar que después del triunfo de la revolución, “la Corte Suprema de Justicia queda integrada por una mayoría de magistrados de trayectoria antisomocista, aunque no sandinista. Esto provoca que se presenten momentos de fricción con el poder Ejecutivo, en particular con algunos Ministerios como el de Reforma Agraria y Desarrollo Agropecuario.”<sup>5</sup>

No obstante a los tres poderes del Estado nicaragüense, se encuentra el Poder Electoral, el cual está previsto en la Constitución de 1987 (que fue el año en el que fue publicada), y creado a partir de la nueva administración de Reconstrucción Nacional, presidida por el FSLN, como un “cuarto poder, autónomo, independiente de los otros tres poderes y el órgano rector de ese cuarto poder es el Consejo Supremo Electoral.”<sup>6</sup>

Por tal motivo, como al Poder Electoral corresponde en forma exclusiva la organización, dirección y vigilancia de las elecciones, plebiscitos y referendos, entra en funciones hasta las elecciones de 1984 (las primeras democráticas después de la revolución nicaragüense).

Por razones académicas del presente trabajo de investigación, como ya se había mencionado, sólo se analizarán las cuestiones políticas y sociales de las mujeres, de manera específica.

Para las mujeres parecía que todo cambiaría con la llegada del nuevo gobierno, ya que uno de los principales elementos para ser considerados en los órganos de dirección, era haber tenido un buen desempeño durante la lucha revolucionaria y haber adquirido un alto grado de responsabilidad

---

<sup>5</sup> Posas, Víctor S. *Op.cit.* p. 62.

<sup>6</sup> Ortiz Pinchetti, Francisco, “El pueblo nos quiere porque sabe ser digno”: Ortega; “Aplastaremos al sandinismo”: Chamorro”. *Proceso, Publicación* semanal, 19 de febrero, 1990, no. 694, p. 45.

(comandantes u otros), lo que abrigaba una esperanza para alternar en el poder con los hombres, y así poder romper con las históricas relaciones desiguales de género.

El compromiso sandinista con la emancipación de las mujeres en Nicaragua se expresaba en el Programa Histórico del FSLN de 1969. Según ese documento, la revolución sandinista “abolirá la discriminación que la mujer ha padecido con respecto al hombre; establecerá la igualdad económica, política y cultural entre las mujeres y hombres”.<sup>7</sup>

Entonces, si tomamos en cuenta la vigorosa participación de las mujeres en la revolución, donde representaron más del 30% de los combatientes, además de varios líderes, y la promesa sandinista, podemos pensar que las mujeres estuvieron bien representadas en las instancias de toma de decisiones del gobierno revolucionario.<sup>8</sup>

Hasta este momento, parece que todo encaja perfecto en la nueva historia de Nicaragua, veremos si se cumplen las expectativas de las mujeres (combatientes, militantes, colaboradoras y simpatizantes; todas aquellas que fueron parte del proyecto revolucionario) y las promesas del FSLN para todas, durante la década de los ochenta. Tomando como referencia el monto total de mujeres en los Poderes del Estado, que analizaremos en los próximos apartados.

### **a) Poder Ejecutivo**

Después del triunfo de la revolución (julio de 1979) el Poder Ejecutivo estaba presidido por la Junta de Reconstrucción Nacional, órgano máximo presidencial, el cual estaba constituido por cinco miembros -los primeros meses fueron sólo tres- de los cuales tres eran sandinistas y dos representantes de la

---

<sup>7</sup> Ilja A. Luciak. “Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua”. Ponencia presentada en el Seminario *Igualdad de género y democratización en Centroamérica y Cuba: diálogo entre protagonistas, académicos y donantes*, organizado por el Politechnic Institute and State University, Roanoke, Virginia, E.U.A., 1999. p. 76.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.76.

burguesía antisomocista: Alfredo Romero y una mujer que, años más tarde, al inicio de la década de los noventa, sería electa presidenta de Nicaragua (Violeta Barrios de Chamorro). Sin embargo, renuncia a su cargo en abril de 1980, siendo sustituida por otros dos hombres de las fuerzas burguesas.<sup>9</sup>

Después de la salida de Violeta Barrios de la Junta de Reconstrucción Nacional, ninguna otra mujer ingresó a este órgano quedando conformado únicamente por hombres. No obstante este escenario, las mujeres estaban participando en las instancias de decisión del Poder Ejecutivo, ya que “durante el periodo de 1980 a marzo de 1990 dos mujeres ocuparon el más alto cargo en el Ministerio de Salud, una en el Ministerio de Bienestar Social, una Viceministra en el Ministerio de la Presidencia, y seis ocuparon cargos de viceministras en las siguientes entidades: Planificación y Presupuesto; Salud; Cultura; Relaciones Exteriores y Bienestar Social”.<sup>10</sup>

Después de dar fe de la presencia femenina en las estructuras del Poder Ejecutivo, lo interesante sería saber ¿cómo desempeñaron sus cargos?, ¿cómo vivieron su estancia en el poder? y determinar si las relaciones tradicionales de género se modificaron en dicho contexto.

Por tal motivo, rescataré algunos testimonios de mujeres que ocuparon cargos de alta jerarquía en este Poder. Una de ellas es Daisy Zamora, que ocupó el cargo de Viceministra en el Ministerio de Cultura, la cual deja ver que cuando el gobierno sandinista toma el poder en Nicaragua todo apuntaba hacia un futuro igualitario y equitativo, pero conforme avanzó el tiempo fueron surgiendo factores que empañaron el desarrollo de los principios de la revolución, como los de igualdad y justicia social para todos, provocando así, un descontento no sólo para las mujeres, sino para toda la población que tenía las esperanzas depositadas en el gobierno que había luchado por los intereses del pueblo.

---

<sup>9</sup> Posas, Víctor S. *Op.cit.* p. 58.

<sup>10</sup> Gobierno de Nicaragua. *Informe Preparatorio. VI Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre la mujer.* Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM), Managua, septiembre de 1994. p. 5.

*“Durante el tiempo que fui Viceministra de cultura, no creo que haya ejercido el poder por el poder mismo. Recuerdo esos años en el ministerio como años de intenso trabajo –tan intenso que me costó mi matrimonio-. Siendo hombre él tenía una visión más clara del poder, el poder en su dimensión patriarcal, de la forma en que normalmente se ejercía en todo el mundo.*

*Yo fui lo suficientemente ingenua para creer que la revolución había puesto fin a todo arribismo por una posición.”<sup>11</sup>*

*“Hubiera sido una historia diferente si algunas de las mujeres hubieran hecho concesiones y después, desde las posiciones que adquirieran, se hubieran preocupado por ayudar a mejorar las cosas para las mujeres. Pero con frecuencia no sucedió así, la mayoría de las mujeres jugaron el juego masculino, cedieron un importante territorio como mujeres, y su “liderazgo” no hizo nada por mejorar la situación del resto de nosotras en el proceso revolucionario.”<sup>12</sup>*

Ella refleja la presión que al igual que su persona, muchas mujeres experimentaron, ya que en su afán de no contradecir sus principios revolucionarios fueron despojadas de sus puestos, y al mismo tiempo, marcadas por no haber jugado la misma dinámica que los compañeros en el poder.

¿Por qué hago alusión a este problema?, es fácil de descifrarlo, ya que muchas mujeres después de no solapar las acciones y decisiones que el gobierno estaba emprendiendo, eran consideradas como “busca pleitos” y por tanto señaladas. Todo a consecuencia de la separación que se estaba generando entre los intereses sociales de los gubernamentales y que muchas mujeres no estarían dispuestas a secundar.

---

<sup>11</sup> Randall, Margaret. *Las hijas de Sandino*. Ediciones Centroamericanas Amana, Colombia, 1999. pp. 164-165.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.169.

*“Se me contaba entre las que defendían sus principios en los que creían, que discutían, que podían ser confrontativas, cuando fuera necesario. Así que después del vice-ministerio me mandaron a la Secretaría de la Dirección Nacional, una estructura interna del partido. Después fui a trabajar al Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN. Ambos llevaban consigo una disciplina rígida, había poco espacio para la discusión.” (...)*

*Hubo mujeres que, una vez en el poder, olvidaron que eran revolucionarias y olvidaron que eran mujeres. Hubo también muchas presiones sexuales. A los ojos de un número de nuestros dirigentes masculinos, las mujeres siguieron siendo vistas como carne o ganado.”<sup>13</sup>*

*“Cuando dejé el Ministerio de Cultura, uno de los comandantes quería enviarme a Relaciones Exteriores, también en calidad de Viceministra. Tiempo después ese mismo hombre literalmente empezó a sitiarme. Era invitación tras invitación, insinuación tras insinuación. Hasta que le dije que yo lo admiraba, lo respetaba por ser uno de los dirigentes de la revolución. Pero yo necesito que entienda que sólo yo decido con quien quiero una relación. Eso me bastó para que me corrieran y cuando quise entrar a otro, éste hizo una llamada que fue suficiente para que no me contrataran.”<sup>14</sup>*

No sólo Daisy aclara las deficiencias que el gobierno estaba mostrando, sino también otro grupo de mujeres que adquirieron un nivel de dirigencia importante durante la revolución, como Gioconda Belli, Aminta Granera, Doris Tijerino, Dora María Téllez y Rita Arauz, entre otras.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 166 y 169.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 170.

Giocanda Belli trabajó en el Ministerio de Planificación, y comenta que realizó todo tipo de trabajos sin relevancia alguna, después trabajó en el Departamento de Análisis y Propaganda del FSLN (DAP), posteriormente fue secretaria ejecutiva de la comisión electoral.

*“Habíamos conducido tropas en las batallas, habíamos hecho todo tipo de cosas y luego, tan pronto los sandinistas asumieron el gobierno, fuimos desplazadas de los puestos importantes.*

*En cierto modo, yo siento que hemos perdido la revolución por una forma de machismo político. Nuestros hombres se sentían poderosos, y se pararon frente al mundo como gorilas golpeándose el pecho. Se sentían poderosos, invencibles. Y la vida cotidiana, los problemas comunes de la gente –incluyendo la situación de las mujeres- simplemente no les interesaban.*

*Y en lo que concierne a nosotras, somos culpables de haber aceptado ese concepto machista del poder.”<sup>15</sup>*

Aminta también formó parte del Poder Ejecutivo después del triunfo de la revolución, en el Ministerio del Interior como Jefa de Información y Análisis (después Secretaría General del Ministerio), sin embargo, enfatiza que no fue objeto de discriminación en ningún sentido.

*“No recuerdo haber sido discriminada en el Ministerio por ser mujer. Como te digo, al principio, los primeros dos años me sentí discriminada por ser cristiana y por mi clase social. Pero había muchas mujeres en posiciones de poder en el MINT. Veamos... yo era jefe de información y análisis. Otra mujer era la Jefa de la Secretaría del Ministerio, otra era Jefa de Migración, otra era Jefa de Retaguardia, y había una mujer que era Jefa de Relaciones Públicas. Cuando el Consejo de Dirección del Ministerio se reunía,*

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 260-262. Cabe destacar que este testimonio se realiza después de la derrota electoral del FSLN en 1990.

*un buen número de nosotras éramos mujeres. No recuerdo haber sido discriminada por mi género.”<sup>16</sup>*

En este ejemplo podemos ver que así como hay mujeres que denuncian que fueron objeto de discriminación por el hecho de ser mujer, también encontramos a otras que no experimentaron la discriminación de género, pero que sintieron la de clase y religión, como en el caso de Aminta.

Sin embargo, algunas mujeres aunque participaron en la revolución, nunca vieron el triunfo de ésta en términos de mayores beneficios específicamente desde una perspectiva de género. Tal es el caso de Doris Tijerino.

*“Algunas veces recordando, he dicho que realmente yo nunca vi nuestra victoria. La cosa es que yo todavía no he podido ver la victoria.”*

*Es verdad que aquí las mujeres participaron en un grado desmesurado, pero entre más arriba uno va, menos mujeres va a encontrar. Realmente el FSLN no ha tenido una política de promover a las mujeres a posiciones de liderazgo y las mujeres que han alcanzado ese nivel, lo han hecho a costa de un enorme sacrificio personal. Nos hemos privado de todo tipo de cosas en el camino.*

*Mi historia con el partido me ganó mucha autoridad y respeto en el Ministerio del Interior pero siempre tuve problemas, serios problemas con la dirigencia masculina. Todas las compañeras los tuvieron.”<sup>17</sup>*

Así como Doris, se conocieron varios tipos de problemas con el género masculino, como Dora María Téllez que fue Ministra de Salud hasta la derrota del FSLN en los noventa, y tenía su propia historia en las estructuras de

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p 275.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp.288-295.

gobierno y dentro del partido, y no fue elegida para llegar a la Dirección Nacional en 1990.

Pese a ello, dejó ver que estaba satisfecha con lo que había realizado con el apoyo de la gente.

*“Que yo recuerde no fui objeto de discriminación. Claro, pudieron haber existido cosas que yo no hubiera percibido en ese tiempo que podría sentir de forma diferente ahora.*

*Mi nombramiento en el Ministerio de Salud me dio la oportunidad de aprender cómo funcionaban las cosas en el aparato estatal. Así que llegó en buena hora. Claro que no fue fácil. Yo había estudiado medicina; pero la medicina, es una cosa y la salud pública es otra. El Ministerio era enorme. Era una estructura grande, complicada con un presupuesto grande, y la gente hacía demandas enormes. También era un momento difícil, con la guerra que se iba poniendo al rojo vivo. Pero tuve mucho apoyo, la gente me apoyó mucho. Yo diría que en salud pública ejercí el cargo con bastante éxito.”<sup>18</sup>*

Como se puede derivar del presente apartado, la participación de las mujeres en el poder ejecutivo tuvo un carácter más bien marginal, pues si bien estuvieron presentes, ello generalmente no fue en los puestos de mayor jerarquía.

A pesar de esto, en términos de apreciación, la percepción de los hechos se mira imprecisa, ya que lo que nos dejan los testimonios de las mujeres, es diversa. Por un lado, muchas de ellas niegan haber sido discriminadas de las estructuras del poder, más otras, argumentan que sí fueron blanco de exclusión, presión, discriminación, etc. por parte de los hombres con mayor

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 328.

poder de decisión. Esto tiene que ver con la situación de cada mujer: raza, cultura, clase social, religión, edad, educación, intereses y maleabilidad.

Esta es sólo una parte de la historia, veremos en los siguientes poderes si la situación cambió o se mantuvo igual.

### **b) Poder Legislativo**

Con el FSLN las mujeres son objeto de nuevas legislaciones, sus problemáticas específicas se difunden y varios intereses confluyen en señalar la necesidad de políticas concretas encaminadas a la eliminación de la subordinación. No obstante, habría que ver si se cumplen estas legislaciones y en particular, en el Poder Legislativo.

Tan sólo para el año de 1980 en el máximo órgano legislativo participaban 6 mujeres de un total de 52 legisladores, es decir, el 11.5% del total. Para 1984 aumentó el número de curules a 85, de los cuales 12 eran mujeres, las que representaban un 14.1% (véase cuadro III.1, anexo).

Por otro lado, también hay cifras que revelan que en 1984 las candidatas femeninas representaban un 16% y el porcentaje de diputadas propietarias electas era de 14.6%, lo que denota la reducida participación de las mujeres, para ocupar esos cargos.<sup>19</sup>

De una u otra manera lo que arrojan estas cifras es una escasa representación femenina en la Asamblea Nacional. Ni siquiera conformaban una quinta parte del órgano, en donde había una clara superioridad del género masculino de número y quizá de poder.

Con relación a cargos de responsabilidad, en esta década, “dos mujeres ocuparon la Vice Presidencia de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional, el más alto cargo en este Poder del Estado.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Datos tomados de Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. INIM, España, 1993, p. 97.

<sup>20</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 8.

Las mujeres en este caso se beneficiaron del hecho de que los sistemas electorales con representación proporcional (RP) resultaran en una mejor opción para la participación de las mujeres que en el caso de los sistemas electorales de mayoría.

La experiencia de las militantes del FSLN en Nicaragua, a pesar de su importante participación en la lucha revolucionaria, sólo se tradujo en una limitada representación en el Consejo de Estado. Este órgano corporativo y colegislativo se estableció en 1981 y de sus 51 miembros iniciales (51 más Daniel Ortega, que encabezaba el gobierno en turno.) nominados por el gobierno revolucionario, sólo cuatro eran mujeres. En 1984, para las primeras elecciones democráticas después de la guerra, las mujeres aumentaron su representación en las listas de candidatos del FSLN. Ese año, el FSLN presentó a 16 mujeres candidatas y 18 suplentes, lo que representaba el 19% de los 180 candidatos y suplentes para la Asamblea.<sup>21</sup>

Sólo unas cuantas mujeres encabezaban la lista de algunas regiones<sup>22</sup>. Tal era el caso de “Dora María Téllez y Leticia Herrera, líderes históricas que sobresalían en la lista de candidatos en Boaco/Chontales. Las tres candidatas eran mujeres, con Dorotea Wilson a la cabeza de la lista. Los otros dos distritos no tenían ninguna mujer candidata.”<sup>23</sup>

Particularmente a nivel local, los prejuicios culturales y la dura realidad económica elevan a un nivel prohibitivo para muchas mujeres el costo de asumir posiciones de liderazgo.

---

<sup>21</sup> Datos tomados de Ilja A. Luciak. “Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua”. *Op.cit.* p.86.

<sup>22</sup> Para las elecciones de 1984 y 1990 los distritos electorales del país estaban conformados por regiones, mientras que en 1996 Nicaragua estaba dividida en departamentos.

<sup>23</sup> Ilja A. Luciak. “Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua”. *Op.cit.* p. 88.

Lo que pudo repercutir para que la izquierda revolucionaria en Nicaragua no tuviera tanto éxito para aumentar la representación de las mujeres en su bancada parlamentaria.

De los 36 diputados del FSLN que resultaron electos, sólo 8 eran mujeres, y únicamente cuatro candidatas fueron electas de las listas departamentales. Además de las dos mujeres que encabezaban las listas en Managua y Boaca, otra candidata fue electa en Managua.<sup>24</sup>

Sin embargo hay otras fuentes que identifican que en el Consejo de Estado en los primeros años de los ochenta había 21% de representación femenina y en el Legislativo surgido de las elecciones del 84 las mujeres eran 13% de la Cámara.<sup>25</sup>

### **c) Poder Judicial**

La presencia femenina en este Poder es algo mayor que en los otros, sobre todo a partir de la década de los ochenta, cuando el gobierno sandinista promueve la preparación de las “jueces populares”. El aumento de número de juezas se produjo fundamentalmente entre 1979 y 1991, pasando de 2 a 24 juezas de distrito (un 46.2% del total) y de 9 a 51 juezas locales (un 33.6%).

Sin embargo, esta participación femenina es bastante estratificada, encontrándose en la base, entre las juezas locales y de distrito, el mayor porcentaje de mujeres. Las magistradas sólo un 25% en los Tribunales de Apelaciones.<sup>26</sup>

En otro documento indica que en la década de los ochenta el número de “juezas y magistradas representaban el 11%. Para 1985 se alcanzó un 33% del total de los 227 cargos.”<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Datos tomados de *Ibidem*, p. 94.

<sup>25</sup> Datos tomados de Fernández Poncela, Anna M. *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Antrophos editorial, UAM, México, 2000, p. 54.

<sup>26</sup> Valdés Echenique, Teresa, y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 99.

<sup>27</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 9.

#### d) Poder Electoral

Como mencioné al inicio del presente capítulo, este poder entra en actividades a partir de las primeras elecciones democráticas de Nicaragua en 1984, cuatro años después del triunfo sandinista, en donde se encargaría de la organización, dirección y vigilancia de las elecciones, plebiscitos y referendos de tal evento.

Lo que nos concierne es verificar el número de mujeres que integraban el Poder Electoral, para ello debemos conocer -en este caso- cómo está dividido este órgano para, con posterioridad señalar la cantidad de ellas aquí.

“El Poder Electoral se encontraba integrado por el Consejo Supremo Electoral y otros organismos electorales subordinados.”<sup>28</sup> Ahora, las instancias de toma de decisión del Consejo Supremo Electoral se desglosaban en siete escalafones. La máxima autoridad es la Dirección Superior integrada por cinco hombres y una mujer que ejercía la Secretaría; asimismo, según el orden jerárquico, la Dirección del Consejo Electoral Regional no contaba con personal femenino.

En el nivel de Dirección y División, una general y dos específicas, laboraban un total de 30 personas de las cuales 12 eran mujeres, las que representaban un 40% del total. Como responsables de departamentos y oficinas trabajaban 24 personas, de las cuales 13 eran mujeres constituyendo el 54.2%. Del total de personas que ocuparon los cargos de responsabilidad el 37.7% estaba integrado por mujeres.

Del personal permanente tanto en cargos de responsabilidad y toma de decisiones así como los administrativos el 47.2% (118) eran mujeres, lo cual representa un avance en el reconocimiento profesional y técnico de las mismas.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> [www.asamblea.gob.ni/constitu.htm#titulo2](http://www.asamblea.gob.ni/constitu.htm#titulo2)

<sup>29</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 9.

### 3.2 Las mujeres y las organizaciones civiles

Además de los poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral) es importante rescatar las organizaciones civiles o populares -de mujeres- que buscaban generar nuevas ideas y propuestas hacia diferentes sectores de la población con el único propósito de hacer que se tomaran en cuenta las inquietudes de las mujeres. O buscar con la participación organizada, una alternativa para acceder al poder.

En la opinión de algunas mujeres, el historial sandinista durante los años ochenta con respecto a sus constituyentes femeninas fue mixto. Mejoras en el área de los intereses prácticos de género –como el acceso a la salud y la educación- coexistieron con la continuación de las relaciones de género opresivas en el ámbito privado. Dentro del partido sandinista se excluyó a las mujeres de la dirección nacional hasta 1994.

Las mujeres en Nicaragua se han integrado a la economía a través del trabajo y el mercado doméstico, como el que realizan fuera del hogar para obtener ingresos, sin embargo esto no representa un acceso igual al poder público. Por lo que es indispensable que las mujeres busquen una participación política, para encontrar esos espacios que han estado ocupados por los hombres durante generaciones enteras y que con el modelo de la revolución sandinista se podrían cambiar, al menos en pequeñas proporciones.

De acuerdo con los datos vistos en los anteriores subcapítulos, en donde los escaños de poder en el Ejecutivo, Legislativo, Electoral y Judicial enfatizan que, pese a los esfuerzos realizados por el Frente para lograr una igualdad política y social y ¿por qué no? económica, ello no rindió frutos, y no hay más que ver la diferencia en números de representantes femeninos de los masculinos en estas instancias para corroborarlo.

A pesar de tan difícil situación para las mujeres, en muchos sectores, siguieron organizándose. Pero también es muy oportuno decir, que el porcentaje se redujo de manera considerable, al menos entre las integrantes de la Asociación

de Mujeres Luisa Amanda Espinoza (AMLAE) que, en ese momento, representaba los intereses femeninos a nivel nacional.

No está por demás mencionar que el número de organizaciones religiosas se incrementa durante ese periodo, y todo gracias a la inserción de las mujeres a ellas. Se tiene registrado que era mayor la participación de mujeres en estas organizaciones, que en las de índole política.

Por ejemplo, los datos de la encuesta realizada por Mercedes Olivera y su grupo de trabajo, a diversas mujeres señalan que del total de las mujeres mayores de 16 años sólo el 14.6% estaban organizadas, de ellas únicamente 7% son miembros de organizaciones populares revolucionarias, el resto –en su mayor parte amas de casa- pertenece a organizaciones religiosas, en las que de acuerdo con una investigación en ese momento, reciente, el 60% de sus miembros eran mujeres.<sup>30</sup>

Es importante conocer esto, ya que podríamos suponer que después del triunfo de la revolución sandinista y durante su estancia en el poder, las mujeres podrían demostrar un mayor interés por participar en organizaciones populares que generarán ideas nuevas que pudieran contribuir a su desarrollo y el de la sociedad en general. Y sin embargo, no fue así, muchas de ellas optaron por participar en congregaciones religiosas que no aportaban nada alternativo e innovador a los temas de relaciones sociales igualitarias.

Muchas personas consideraban que esto representaba un atraso en las relaciones de género, porque si bien la revolución intentó “romper” con estos lazos de desigualdad entre hombres y mujeres, la religión favorecía todo lo contrario (sumisión y obediencia de la mujer en el núcleo familiar), impidiendo avanzar en este tema que para la revolución se había vuelto importante.

La baja participación femenina en las organizaciones populares no coincide con la imagen del amplio desarrollo que alcanzó el Movimiento de Mujeres, por lo

---

<sup>30</sup> Olivera, Mercedes, De Montis, Malena y Mark A. Meassick. *Nicaragua: el poder de las mujeres*. Cenzontle, Nicaragua, 1992, pp.113.

que destaca que del 85% de mujeres no organizadas, la cuarta parte dijo haber pertenecido antes a una organización. Lo que se podría deducir, que en realidad a partir de 1984, a la par de la agresión norteamericana, la precaria situación económica en la que se encontraba el país, además de la inestabilidad política, se dio un notable descenso en la participación de las mujeres en el sector público organizado.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp.113.

# CUARTO



# CAPÍTULO

### **3. LAS MUJERES DURANTE EL PERIODO PRESIDENCIAL DE VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO (1990-1996)**

A finales de los años ochenta, la paz y la solución a los problemas más agudos como la crisis económica eran las demandas inmediatas de los nicaragüenses. Muchas de las madres, esposas, hermanas, hijas, etc. exigían día a día el fin de la guerra, ya que encima de no vivir con tranquilidad, se perdían vidas de jóvenes y adultos sin remedio. Además de enfrentar la severa crisis económica por la que atravesaba el país.

Estas premisas serían el tema principal y determinante en las elecciones de 1990, que por cierto fueron las más vigiladas por la sociedad internacional en la historia de Nicaragua, en parte porque Estados Unidos tenía intereses políticos en estas elecciones (apoyaba al partido de la Unión Nacional Opositora (UNO)), con el propósito de eliminar al FSLN de la dirección del país centroamericano, y para legitimar las elecciones y los resultados arrojados.

No obstante, para las elecciones de 1984 el problema no era tan delicado, pese a que el gobierno enfrentaba la guerra de la Contra que estaba siendo financiada por el gobierno norteamericano y la cual estaba causando severos estragos en la población (de manera económica y social principalmente), a pesar del escenario, no presentó ningún problema en el desarrollo de éstas. El resultado obtenido en las elecciones no distaba del apoyo de la población y por ello se legitimaron. Sin embargo, a finales del periodo presidencial de los sandinistas el panorama era complejo, los problemas no estaban siendo resueltos y la guerra era cada vez más repudiada por la sociedad.

Tal pareciera que estas dificultades empujaron a una gran cantidad de mujeres a votar por Violeta Barrios de Chamorro que prometía el término de la guerra, que estaba dejado a tantas familias sin varones, y además prometía acabar con las carencias económicas después de un largo periodo de crisis. Sin embargo, las mujeres, después de haber sido excluidas de la vida política de Nicaragua, como pudimos ver en el anterior apartado, una mujer llega a la

presidencia de la República después de las elecciones de 1990, la Señora Violeta Barrios de Chamorro, por lo que la situación de las mujeres pudo haber presentado cambios.

Analizaremos lo sucedido durante este periodo que comprende de 1990-1996. Observaremos si las mujeres tuvieron mayor impulso y apoyo en los Poderes del Estado, si partimos de la idea de que una mujer ocupaba el máximo poder en Nicaragua en ese momento.

#### **4.1 Las mujeres y los poderes del Estado**

El debate entre si se reconoció o no, la participación de las mujeres después del triunfo de la revolución, me parece que a nivel gubernamental se aclara. Porque como pudimos corroborar, fueron muy pocos los espacios políticos otorgados a las mujeres durante el gobierno sandinista (1980-1990). A pesar de que en esos años se legisló a favor de las mujeres para garantizar la igualdad de género (Título I, Cap. I Art. 27, Cap. II Art. 48, 49, 50 y 51, Cap. III Art. 59, Cap. IV Art. 73, 74, 76 y 78, Cap. V Art. 82. 1 y 7, Título VI, Cap. II, Art. 109 y Título VII, Cap. Único, Art. 121. de la Constitución Sandinista), ésto sólo se quedó plasmado en el papel, porque en la práctica no se dieron los avances esperados, al menos para las mujeres.

A pesar de esta situación, los papeles cambian en la década de los noventa o al menos así parece, con la victoria de la primera figura femenina representada por la Señora Violeta Barrios de Chamorro, en el Poder Ejecutivo. En esos años se da mayor empuje al Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM)<sup>1</sup>, como mecanismo nacional especializado para el adelanto de la mujer y de las Secretarías o Secciones de la Mujer en sindicatos, en gremios y partidos políticos.

---

<sup>1</sup> Estancia normativa creada por decreto No. 2-39, publicada por la Gaceta No. 277 del 29 de diciembre de 1987, y fortalecida con una ley orgánica en julio de 1993, que tiene como objetivo propiciar el desarrollo integral de la mujer.

Se puede decir que el inicio de la década de los años 90 marca en el Estado Nación de Nicaragua un cambio significativo en la vida política, social y económica del país. Se impulsa la triple transición: de la guerra a la paz, de un régimen “autoritario”<sup>2</sup> a una democracia pluralista y de un sistema económico centralizado a uno de mercado. Todo apuntaría a que la llegada de la nueva representante nicaragüense conllevó a cambios reflejados en la mejoría del país en todos los rubros, ya que logró la más urgente tarea que se planteó: conseguir el definitivo cese de hostilidades de la Contra. El alto el fuego se realizó el 19 de abril de 1990 y completó su desarme el 15 de junio de ese mismo año, poniendo fin así a una guerra civil de diez años con un balance de 45,000 muertos, resultado de una contienda muy destructiva. Sin embargo no hay que perder de vista que este cese de fuego se concretó por el respaldo que Estados Unidos había dado a la viuda de Chamorro durante la contienda electoral, en base a las promesas de retirar la Contra si ganaba la UNO.

Éste apartado, se enfocará en detectar los cambios que se definieron para las mujeres en las estructuras de poder.

### **a) Poder Ejecutivo**

Para las elecciones de 1990 se postularon dos mujeres como candidatas a la Presidencia de la República y una de ellas fue electa para el período 1990-1996, con el 55% de los votos. Así, Violeta Barrios de Chamorro se convirtió en la primera mujer presidenta en la región centroamericana. Sin embargo, este hecho no significó un aumento considerable de las mujeres en el gabinete de gobierno.

En el gobierno que encabezó Violeta Barrios sólo un 10% de los ministros y viceministros corresponde a mujeres, cifra igual a la existente durante los años ochenta. “En los años noventa las mujeres alcanzaron los siguientes cargos: Una Ministra de Salud, seis viceministras de las cuales dos estuvieron en el

---

<sup>2</sup> A esas alturas, el FSLN, se denominaba “autoritario”, por un sector de la población integrado por los sectores no populares de Nicaragua. Porque el gobierno estaba tomando decisiones totalmente unilaterales, sin tomar en cuenta diversos sectores que estaban siendo afectados o ignorados.

Ministerio de Finanzas; una en el Ministerio de Educación; otra en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, y dos en la Dirección de Comunicación Social de la Presidencia.”<sup>3</sup>

También “dos mujeres ocuparon los cargos con rangos de Ministras, en el Instituto Nicaragüense de la Mujer y el Instituto Nicaragüense de Cultura; dos Subdirectoras y una vicepresidenta con rango de Viceministra en el Instituto Nacional Tecnológico (INATEC).”<sup>4</sup>

No obstante la cifra de mujeres en los puestos de dirección se estancó, comparado con el decenio anterior y el desarrollo de éste, se diversificó y así pudieron obtener un alto nivel de decisiones en el Poder Ejecutivo. En 1994 cuatro mujeres participaron de forma permanente en el gabinete de gobierno: la Ministra de Salud, la Directora de Cultura, la Directora del Instituto Nicaragüense de la Mujer y la Viceministra de Finanzas.

En las entidades del poder Ejecutivo, las instituciones que registraron el mayor porcentaje de mujeres en cargos de responsabilidad en orden descendente son el Instituto Nicaragüense de la Mujer, el Instituto Nicaragüense de la Cultura, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Cooperación Externa, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Finanzas.

En esos años (1988-1994) las mujeres habían incursionado en áreas consideradas no tradicionales para las mismas, como son Relaciones Exteriores y Cooperación Externa, entre otros. La mayor concentración de mujeres se ubica en los cargos de dirección general y/o específica.

A pesar de los avances señalados, no es posible identificar un cambio profundo en la participación de las mujeres en este tipo de cargos, ya que cuantitativamente siguió siendo un número poco significativo, además de que tampoco se tradujo en una mayor presencia en los puestos de más alto nivel jerárquico.

---

<sup>3</sup> Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 95.

<sup>4</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 5.

Ahora bien, retomando la participación de las mujeres en los niveles medios y especializados del Estado, ésta sí aumentó considerablemente durante este sexenio. Tenemos de ejemplo el caso del cuerpo diplomático, donde la participación femenina se incrementó significativamente: en 1994 las mujeres eran cerca del 40% del total de los representantes diplomáticos. Esta mayor participación femenina afectó también a las Fuerzas Armadas, aunque en un grado mucho más reducido: en 1994 más del 6% de los mandos correspondía a mujeres, lo que en todo caso significa una cifra alta en el contexto latinoamericano.<sup>5</sup>

Sin embargo en el área diplomática no se puede hacer un análisis comparativo con la década anterior, ya que el gobierno no cuenta con información del periodo 1980-1990: a excepción del nombramiento de una mujer en el cargo de Vice Cancillera de la República, lo que representó la primera nominación de este tipo al género femenino. Tampoco se puede hacer una relación de cargos de responsabilidad o administración en el servicio exterior.

Entonces, si tomamos en cuenta todos estos elementos, podemos deducir que la participación femenina en el Poder Ejecutivo en términos numéricos se igualó al del gobierno sandinista en niveles jerárquicos altos, pero en los niveles medios, las mujeres pudieron aumentar y diversificar sus actividades.

## **b) Poder Legislativo**

“El Poder Legislativo en Nicaragua es unicameral, ejercido por la Asamblea Nacional, y los diputados -propietarios y suplentes- son elegidos por voto directo. Al interior de la Asamblea se elige una directiva, cuyos cargos más altos son el de presidente y vicepresidente.”<sup>6</sup>

En las décadas anteriores a los años ochenta no se registra participación femenina alta. Dicha participación ha venido aumentando en los últimos períodos: las candidaturas femeninas han pasado del 16% en 1984, al 24.8%

---

<sup>5</sup> Datos tomados de [www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/](http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/)

<sup>6</sup> *Ibidem*

en 1990 y el porcentaje de diputadas propietarias electas, del 14.6% al 18.5%, cifra que, siendo reducida, es la más alta en el área centroamericana.<sup>7</sup>

Podemos apreciar que la cifra de mujeres candidatas del FSLN no era igual a la de los varones, los que estaban teniendo una clara ventaja sobre el género femenino. Esto pone en tela de juicio la igualdad de género que el partido una década anterior proclamaba, en todos los discursos.

Por ello, en 1994 la composición de las estructuras del partido se vio afectada, debido a la “decisión del Congreso de establecer una cuota del 30% para las mujeres y el 10% para los jóvenes. Al mismo tiempo los periodos para los miembros de la Asamblea y Dirección sandinista se limitaron a 3 años.”<sup>8</sup> Cabe aclarar que esto último se llevó a la práctica años más tarde.

Según las estadísticas disponibles, los pequeños partidos de izquierda presentan un mayor porcentaje de candidatas a la Asamblea; sin embargo, los elegidos son mayoritariamente hombres. Las grandes formaciones políticas muestran una proporción reducida de candidatas mujeres: un 11.2% por la Unión Nacional Opositora, UNO, y un 19.4% por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN (ver cuadro No. IV.4).

En el ámbito de la administración municipal, como sucede en el resto de la región, las mujeres tienen una mayor participación. En 1990 fueron elegidas 107 mujeres como concejalas propietarias y 150 como suplentes, representando el 13.2% y el 18.7% del total, respectivamente. Este porcentaje es menor que el observado entre los candidatos (20.5%).<sup>9</sup>

Los gobiernos locales son autónomos y reciben -según su decreto creador- asistencia técnica del Instituto de Fomento Municipal (INIFOM), instancia del Poder Ejecutivo, donde el Ministro y el Viceministro no son nombrados por la presidenta, sino electos por un Consejo Directivo de 40 miembros por un

---

<sup>7</sup> Datos tomados de Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 97.

<sup>8</sup> Ilja A. Luciak. *Después de la revolución: igualdad de género y democracia en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.* UCA Editores, El Salvador, 2001, p 90.

<sup>9</sup> Datos tomados de Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 98.

período de 3 años. Este Consejo cuenta con una junta directiva y con seis comisiones para su funcionamiento. En cada municipalidad hay un Consejo Municipal.

En 1994 se contabilizan 14 alcaldesas en las 143 alcaldías del país, es decir, un 9.8% del total. Entre los distintos cargos del Consejo Directivo la participación femenina sigue siendo reducida, un 11.1%, oscilando según el tipo de comisión: 28.6% en la económico-financiera, y total ausencia en la jurídica, servicios municipales, así como entre los delegados de la Presidencia.<sup>10</sup>

En el cuadro IV.2 (anexo), se puede observar que en el periodo presidido por Violeta Barrios de Chamorro se da un incremento endeble en la Asamblea Legislativa, ya que a pesar de que disminuye el número de curules en este órgano (de 96 a 92), y son tres lugares más los ocupados por el género femenino, no hay un gran aumento en el número de mujeres en él, aunque sí un poco mayor que en el del gobierno encabezado por el FSLN.

### **c) Poder Judicial**

La Corte Suprema de Justicia se conformará en Salas, cuya organización e integración se acordará entre los mismos magistrados, conforme lo estipula la Ley de la materia. La Corte Plena conocerá y resolverá los recursos de inconstitucionalidad de la ley y los conflictos de competencias y constitucionalidad entre los Poderes del Estado. La Asamblea Nacional nombrará por cada magistrado a un Conjuez. Estos Conjueces serán llamados a integrar Corte Plena o cualquiera de las Salas, cuando se produjera ausencia, excusa, implicancia o recusación de cualquiera de los magistrados.

Como lo mencioné en el capítulo anterior la presencia femenina aquí fue mayor, sobre todo a partir de la década de los ochenta, cuando el gobierno en turno promovió la preparación de "jueces populares". El incremento se dio entre 1979 y 1991, ya que después de ser 2 juezas, el número subió a 24 juezas de

---

<sup>10</sup> Datos tomados de *Ibidem.* p. 99.

distrito representando así un 46.2% del total y en lo que concierne a las juezas locales, pasaron de 9 a 51, un 33.6%.

A pesar de ello, la participación de las mujeres se dio de manera estratificada, como pudimos observarlo en un apartado anterior, encontrándose un porcentaje mayor del género femenino en la base, entre las juezas locales y de distrito. Las magistradas por su parte, sólo representaban un 25% en los Tribunales de Apelaciones y en 1991 había solamente una magistrada entre los nueve jueces que conforman la Corte Suprema de Justicia.

La primera jueza local nicaragüense, Catalina Rojas, fue elegida en 1948 en el departamento de Matagalpa. La primera en alcanzar una judicatura en la ciudad capital (1949) fue Joaquina Vega, quien era a su vez, Presidenta del Comité Femenino Pro Voto de la Mujer. Cabe destacar que en los Órganos Auxiliares de Justicia, que forman parte de la Procuraduría General de Justicia, existe una alta presencia femenina (el 61%), particularmente entre los procuradores (65%).

Para 1991, siete mujeres integran los Tribunales de Apelaciones: como Magistradas de la Corte Suprema de Justicia, instancia de máxima representación del Poder Judicial, en el decenio de 1984-1994 fungieron tres mujeres.

Como lo muestra el cuadro IV.8 (anexo), el 34% de los puestos son ocupados por mujeres en la Administración de Justicia, pero para 1996 su nivel de participación se incrementó al 44%, de un total de 268 cargos.<sup>11</sup>

Aunque esta información lo que hace recordar es lo que dice Anna Fernández acerca de las mujeres que acceden al poder: “Aún las mujeres que acceden al mundo del estado y sus instituciones, los partidos políticos, movimientos sociales y al mercado de trabajo en general, son colocadas en posiciones subordinadas, por el modelo socialmente establecido”.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* pp. 9.

<sup>12</sup> Fernández Poncela, Anna M. *Op.cit.* pp. 41.

Tal parece que las mujeres van desapareciendo de los cargos de mayor responsabilidad, entre más alta sea la jerarquía. Entre más altos los escaños para la toma de decisiones, los espacios para las mujeres y las mujeres mismas son escasos, o cada vez menores.

En el cuadro IV.9 (anexo), se observa que las mujeres ocupan un mayor número de puestos como funcionarias de la Procuraduría General de Justicia en primer lugar, seguido de Procuradores, y no así en los puestos de Directores.

Se puede apreciar en las estadísticas que ha habido un cambio tanto cuantitativo como cualitativo en la participación de las mujeres dentro del sistema judicial, cambio que es correlativo con el ingreso de las mujeres en las escuelas de Derecho del país. Sin embargo, el bajo porcentaje de mujeres en las instancias máximas del Poder Judicial refleja que aún persiste el carácter androcéntrico del derecho.

#### **d) Poder Electoral**

En el capítulo tres vimos que las instancias encargadas de la toma de decisiones del Consejo Supremo Electoral se desglosaban en siete escalafones. La que ejercía la máxima autoridad era la Dirección Superior, en donde únicamente una mujer participaba ejerciendo la Secretaría; después la Dirección del Consejo Electoral Regional que no contaba con personal femenino. Esto refleja la falta de participación femenina en los dos niveles jerárquicos más altos del Poder Electoral de Nicaragua.

Por su parte, “el nivel de Dirección y División, tenía un total de 30 personas, en donde estaban incluidas 12 mujeres, representando así el 40% del total. Como responsables de departamentos y oficinas se encontraban 24 trabajadores, de los cuales 13 eran del sexo femenino, constituyendo así el 54.2%.”<sup>13</sup> Según las cifras que se tienen de este periodo, del total de personas que laboraban en cargos de responsabilidad el 37.7% estaba ocupado por mujeres.

---

<sup>13</sup> Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 9.

Del personal permanente tanto en cargos de responsabilidad y toma de decisiones así como los administrativos el 47.2% (118) son mujeres, lo cual representa un avance en el reconocimiento profesional y técnico de ellas. Sin embargo, no hay que perder de vista que pese a que hubo un incremento en términos cuantitativos, este porcentaje no representa ni la mitad de cargos que los hombres se encontraban ostentando en este Poder.

En el cuadro IV.10 (anexo) se aprecia una ventaja considerable de los miembros masculinos a los del género femenino, ya que mientras los hombres constituían más del 60% en los dos rangos de comparación, las mujeres únicamente ocuparon poco más del 30%, lo cual refleja la falta de avance (las mujeres siguieron siendo minoría).

#### **4.2) Significado del triunfo de Violeta Barrios de Chamorro**

El apoyo que las mujeres otorgaron a Violeta Barrios de Chamorro fue determinante. Y es posible que haya un grado de verdad en la hipótesis, ya que si recordamos la situación por la que venía atravesando el país, nos daremos cuenta que favoreció de manera determinante a la Unión Nacional Opositora (UNO) para obtener el triunfo de las elecciones presidenciales, lo importante sería saber si la elección se efectuó con algún grado de conciencia de género.

Mucho se ha especulado acerca de tan inesperado acontecimiento. Lo nombro así porque pese a las deficiencias en materia de igualdad de género que presentó el anterior gobierno (al menos en los poderes del estado<sup>14</sup>), en lo que se refiere a las mujeres, muchas militantes sandinistas apoyaron a su partido en las elecciones de 1990, por lo que esperaban que el FSLN obtuviera la victoria.

---

<sup>14</sup> Porque a nivel social, el gobierno revolucionario desarrolló diferentes iniciativas de ley para beneficio de las mujeres, en el sector salud, de educación, laboral, etc.

*“La derrota me devastó, como a todos los sandinistas. A pesar de los errores y los problemas, yo quería que ganáramos (Daisy Zamora).”<sup>15</sup>*

*“Yo no veo la victoria de la UNO como un repudio al FSLN, no realmente. El voto de la mujer fue muy importante. Pero no sé si ese voto femenino salió de una conciencia de género como tal. Simplemente no lo sé. A mí me parece que las mujeres sufrieron las consecuencias de la guerra más directamente: se les llevaban a sus hijos al servicio militar, a sus maridos también. Y luego estaba el problema de la economía, como seguir poniendo la comida en la mesa, ese tipo de cosas. Y allí es donde yo creo que estuvo nuestro error más grande: no abordamos esos problemas tan serios de una forma realista. La gente no puede comer ideas abstractas y promesas.”  
(Gioconda Belli)<sup>16</sup>*

Lo verdaderamente importante es conocer cómo Violeta Barrios llega al poder. Con el apoyo de las mujeres nicaragüenses que estaban plenamente convencidas que una mujer podía cambiar la situación vivida con el gobierno saliente (FSLN), o por la situación tan complicada en la que vivían muchas familias en Nicaragua y por qué no, por el apoyo de Estados Unidos, que hasta ese momento seguía financiando la Contra en territorio nicaragüense.

En esta última suposición se tiene estimado que para la creación de la UNO, se contó “con 26 millones de dólares en respaldo financiero de instituciones como el National Endowment for Democracy y la CIA, por mencionar dos de ellas, junto a 14 partidos de diferentes ideologías para intentar terminar con el proyecto revolucionario.”<sup>17</sup> Además recordemos que Estados Unidos en 1989 renovó el embargo económico para agudizar la de por si severa crisis económica.

---

<sup>15</sup> Randall, Margaret. *Las hijas de sandino. Op.cit.* p. 176.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 256.

<sup>17</sup> Olivera, Mercedes; de Montis, Malena y Meassick, Mark A. *Nicaragua: el poder de las mujeres.. Op.cit.* p. 144.

*“Lo que los Estados Unidos decían era: “Si gana Doña Violeta, levantaremos el bloqueo y desmovilizaremos a la contra. Y daremos ayuda económica a Nicaragua. Si ganan los sandinistas, ¿quién sabe? Probablemente no lo haremos.” El mensaje no podía ser más claro.” (Dora María Téllez).<sup>18</sup>*

Y por otro lado, la forma en que Violeta Barrios fue elegida para representar a la oposición, ya que pareciera que no la escogieron por las cualidades que la pudieran caracterizar, sino por su condición de mujer: por una lado era madre y por el otro viuda del destacado opositor al dictador Anastasio Somoza, Pedro Joaquín Chamorro, que fue asesinado en 1978. Lo que le daba a la señora Barrios, ventaja ante la coyuntura nacional por el prestigio que su esposo había forjado antes de ser asesinado y además de representar una imagen de la familia que en Nicaragua no existía, pero que a pesar de ello, la concepción de ésta como núcleo, constituyó un componente fundamental de la plataforma electoral de la UNO.

Con esto me refiero a que la señora Barrios de Chamorro, junto con su equipo, buscaban regresar a las mujeres como centro de la familia, en el concepto más ortodoxo de la sociedad capitalista y sin reconocer que en Nicaragua, como en el resto de América Latina, se habían adoptado peculiaridades respecto al ideal de la familia nuclear.

*“El núcleo familiar necesita y debe recuperar cuanto antes sus niveles de estabilidad y tranquilidad, por estar profundamente dañado y traumatizado como consecuencias de la guerra, del Servicio Militar, de las decenas de miles de muertos, mutilados, heridos, de la dolorosa orfandad, de la irresponsable administración gubernamental, de la violación de los derechos humanos, de la dictadura militar y del militarismo, de la falta de libertades, de la irrefrenable inflación, del pavoroso encarecimiento de la vida, de la ruina económica del país, del*

---

<sup>18</sup> Randall, Margaret. *Las hijas de sandino*. Op.cit. p. 330.

*creciente desempleo, del hambre y la miseria, de la corrupción, del indetenible éxodo de nacionales al extranjero, del uso grotesco de los medios de difusión en manos del partido del gobierno, de las campañas de calumnias y difamaciones, de la promoción del fanatismo, odios y querellas que han quebrantado su convivencia y roto dramáticamente su unidad.”<sup>19</sup>*

En este segmento de un discurso de Violeta Barrios se refleja la ideología del partido, que buscaba recuperar tres aspectos importantes de la familia: el moral, el económico y el social, pero con la finalidad real de utilizar este elemento para desprestigiar las políticas instrumentadas en su momento por el FSLN.

Este discurso culpaba de manera directa al Frente de los males que la sociedad estaba enfrentando. Y en parte lo era, pero de igual forma lo estaba siendo Estados Unidos que de manera deliberada financiaba a la Contra en Nicaragua, fomentando así el desequilibrio político, social y económico, con la firme intención de obstaculizar así, que el gobierno revolucionario pudiera tomar las riendas del país sin intervención. Pero por razones de estudio no profundizaré en este tema.

Esto no podría ser bueno para lo que la revolución había logrado: que las mujeres salieran de las actividades más comunes (cuidado y formación de los hijos, quehaceres domésticos, etc) para integrarse a las labores revolucionarias que iban más allá de los roles femeninos (analizados en el segundo capítulo).

Si bien es cierto que Violeta Barrios se comprometió durante su campaña electoral a terminar con la guerra que estaba acabando con la sociedad, de por sí ya desgastada, además de los fondos con los que contaba el gobierno, ya que “el gasto militar consumía el 50% del presupuesto estatal”,<sup>20</sup> también es

---

<sup>19</sup> Olivera, Mercedes; de Montis, Malena y Meassick, Mark A. *Nicaragua: el poder de las mujeres. Op.cit.* pp. 146 y 147.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 144.

cierto que era la única que podría dar fin a esta guerra sin esfuerzo extra, como no podía ser en el caso de los sandinistas.

*“Votaron por una mujer que era apolítica, una mujer con prestigio, que usaba un lenguaje simple. Todo eso era muy atractivo para la gente en general. El mensaje de Doña Violeta era muy sencillo: Voy a eliminar el servicio militar, porque nuestros hijos no pueden seguir muriendo así. Y voy a mejorar las cosas económicamente, porque todos los países del mundo nos van a ayudar”. (Dora María Téllez).<sup>21</sup>*

Al mismo tiempo, podemos observar que la representante de la UNO, nunca utilizó un discurso que enfatizara o al menos tratara de la igualdad de género, si bien por el contrario, su campaña electoral se enfocó principalmente a atraer la idea de la familia nuclear, lo que implicaba para las mujeres regresar a sus tareas tradicionales como amas de casa, protectoras de la familia y dejar la política para los hombres.

*“Definitivamente, la UNO tenía la ventaja. Ellos podían librar una campaña contra la difícil situación económica que atravesábamos, y una campaña en contra siempre es una buena campaña. Hasta cierto punto, ellos tenían la verdad de su parte, ellos podían decirle a la gente: “Hey, vamos a eliminar la ley de servicio militar, y las cosas van a mejorar, porque los gringos nos van a dar dinero”. Y esa es una campaña tremenda. Ni siquiera se necesita una gran cantidad de publicidad.” (Dora María Téllez).<sup>22</sup>*

Esto me recuerda otra situación característica de la campaña de la Señora Violeta Barrios, en la que se dice que “...no se le permitió hablar, excepto para leer los textos preparados de antemano y nunca dio entrevistas. Se mantenía

---

<sup>21</sup> Randall, Margaret. *Las hijas de sandino*, Op.cit. p. 333.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 331.

rodeada de hombres que hablaban por ella.”<sup>23</sup> Lo anterior era resultado, por un lado, de una ideología tradicional que limitaba a las mujeres en su participación política, pero también por el hecho de que la campaña a favor de la candidata siempre fue manipulada tanto por intereses internos como externos que buscaron excluir del poder al FSLN.

Asimismo, llama la atención que, según una encuesta realizada por Olivera, Mercedes y su grupo de trabajo (Cenzontle) en respuesta a la pregunta “¿qué pediría al nuevo presidente?, 27% de las mujeres dijo resolver la crisis económica y 25% poner fin a la guerra. Es interesante anotar que a pesar de su preferencia las mujeres pensaron que el nuevo presidente no podría terminar la guerra (46% dijo que Daniel Ortega no podía y 50% dijo que Violeta no podía) y ni mejorar la economía.”<sup>24</sup> Pero finalmente terminaron votando por la señora viuda de Chamorro, probablemente por la disposición de Estados Unidos a terminar con la guerra si el resultado electoral favorecía a la candidata de la UNO.

Hablando de encuestas, otras como la realizada por la Universidad de Centroamérica (UCA), mostraron una “holgada superioridad del FSLN sobre la UNO, aunque también había un importante sector (entre 20 y 30%) de electores “indecisos”.”<sup>25</sup> Pese a este escenario que favorecía al FSLN, la balanza se inclinó hacia la candidata de la UNO.

Pudo ser que esa cantidad de indecisos en cualquiera de los dos casos, estuviera formada por mujeres, que a última hora dieron su voto a la mujer que consideraban terminaría con los problemas que hasta ese momento el gobierno sandinista no había podido solucionar. Aunado a esto, la figura de la señora Violeta vestida siempre con trajes blancos para dar una sutil apariencia de pureza e inocencia, que se había conjugado con la imagen de la iglesia en Nicaragua, representada por el Cardenal Obando, en frecuentes fotografías, que añadían el influyente apoyo de la iglesia católica a esta candidatura, tenían

---

<sup>23</sup> Olivera, Mercedes; de Montis, Malena y Meassick, Mark A. *Nicaragua: el poder de las mujeres*. *Op.cit.* p. 164.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>25</sup> Ortiz Pinchetti, Francisco. *Op.cit.* p. 45.

un gran peso sobre la población en general, pero con mayor efecto en las mujeres.<sup>26</sup>

Entre las mujeres que se encontraban apoyando a la señora Barrios de Chamorro, había una gran cantidad que realizaba una jornada de trabajo (como amas de casa), en general con menor escolaridad y viviendo mayoritariamente en zonas rurales. Lo contrario de las seguidoras del FSLN.

Lo que deja ver que el triunfo de Violenta Barrios de Chamorro no representa una decisión de género, sino más bien una cuestión coyuntural: la guerra y el encarecimiento de la vida, así como las estrategias de campaña respaldadas por Estados Unidos y los sectores más favorecidos de Nicaragua, empujaron directa e indirectamente a una gran cantidad de mujeres a votar por Violeta Barrios de Chamorro.

*“La derrota electoral, yo creo que fue una combinación de cosas. El servicio militar obligatorio, el reclutamiento, aquí fue importante. Se volvió demasiado duro para las madres, seguir perdiendo dos y hasta tres hijos. Eso era peor que el hambre. Esa guerra realmente azotó a las madres, aunque también las hermanas que veían a su (s) hermano (s) en el ataúd, era la novia, la esposa. Cincuenta mil muertos costó la guerra. Y el peso fue demasiado grande. La sociedad no tuvo las fuerzas para seguir sosteniendo esto”. (Aminta Granera)<sup>27</sup>*

Aunado a estos elementos que describe Aminta también se encuentra la separación de intereses entre los sandinistas y el pueblo. Dejaron de importarles los problemas sociales, para priorizar únicamente cosas que podrían hacerlos permanecer más tiempo en el poder. Tan solo en el terreno de la igualdad de género, el FSLN perdió la revolución por una forma de machismo político, estos temas, como en el capítulo anterior mencionamos, dejaron de interesarles o, simplemente, nunca les importaron.

---

<sup>26</sup> Recordemos que una gran parte de la población femenina en Nicaragua, que estaba organizada, pertenecían a grupos religiosos, más que de otra índole.

<sup>27</sup> Randall, Margaret. *Las hijas de sandino*. Op.cit. p. 277.

Pero volviendo al tema del impulso a las mujeres en el periodo presidencial de Violeta Barrios de Chamorro, hasta este momento parece que sí hubo un “incremento”, al menos en los niveles jerárquicos medios ya que se diversificaron las actividades y al mismo tiempo, se creó en ese periodo el INIM, por medio del cual muchas mujeres iniciaron nuevas tareas. Pero en las cifras que conciernen a la toma de decisiones en otros Ministerios del Poder Ejecutivo hubo un estancamiento. Falta analizar los tres restantes poderes para obtener una conclusión más acertada.

# CONCLUSIONES



## CONCLUSIONES

Durante la revolución sandinista, el gobierno revolucionario y el gobierno de la primera mujer presidenta en Nicaragua las mujeres participaron de manera loable y destacada. En el periodo revolucionario muchas de ellas tuvieron que separarse de sus núcleos familiares y realizar actividades que generalmente no les correspondían según lo establecido en la sociedad (como tomar un arma en sus manos, dirigir a un grupo de hombres, vivir entre muchos de ellos, disparar, hacer una vida en medio de un ambiente hostil, etc.). Durante el gobierno sandinista vieron reducidos sus espacios de participación política y desvalorizados sus esfuerzos de lucha guerrillera, y durante el periodo presidencial de la presidenta Barrios de Chamorro fueron forzadas socialmente a retornar a sus hogares y retomar su papel tradicional, aunque no por ello dejaron de pelear por sus derechos y lograr una permanencia, aunque modesta, en las estructuras del poder político y social de Nicaragua.

Dentro del movimiento guerrillero, las mujeres efectuaron diversas funciones de apoyo que fueron determinantes durante los cuarenta y cinco años que duró la lucha contra el somocismo. Por tal motivo, lo que se esperaba del FSLN después del triunfo revolucionario en julio de 1979 era un mayor empuje y apoyo para las mujeres no solamente para encabezar órganos de dirección en la nueva estructura del gobierno, sino también para ser consideradas socialmente iguales a los hombres en capacidades intelectuales, en niveles de ingreso, en la realización de los trabajos, en la toma y ejecución de responsabilidades --incluso materno-paternales--, y en quitarles el estigma de debilidad, ignorancia, incapacidad y exclusión entre la sociedad. Sin embargo, el proceder del gobierno revolucionario durante su estadía en el poder no fue el más apropiado, debido a que no se dieron los cambios esperados para beneficio de las mujeres, porque si bien se abrieron espacios en el Poder Legislativo (30% para mujeres y 10% para los jóvenes) esto en la mayoría de las ocasiones no se cumplió, o bien su papel se quedaba a nivel de suplencias en la mayoría de los casos. Pero aún más allá de esta escasa posibilidad de participación política, se dio una tendencia hacia la reorganización y la

participación de las mujeres (particularmente de zonas rurales y populares y de todas las edades) en organizaciones de tipo religioso más que políticas.

Una de las hipótesis de trabajo, suponía que la participación de las mujeres en el proceso revolucionario y en el régimen sandinista, provocó un cambio en la percepción social sobre el papel de las mujeres en Nicaragua, que les abrió espacios a su participación política, lo cual no se cumplió, como pudimos darnos cuenta a lo largo de la investigación, ya que la percepción sobre las mujeres no se modificó, y siguieron dándose las relaciones desiguales que han imperado en la sociedad nicaragüense.

También puede concluirse que el reconocimiento verbal por parte de los dirigentes hombres sandinistas a la participación de las mujeres no se tradujo en un reconocimiento real. Ya que una vez tomadas las riendas del país, los sandinistas incluyeron a las mujeres en distintas áreas de trabajo de menor importancia para la toma de decisiones nacionales inmediatas, como lo fueron las brigadas de alfabetización donde las mujeres constituían más de la mitad del personal designado, a una tarea que de hecho dentro de la sociedad occidental está muy asociada a las mujeres, pues la educación de los hijos, por ejemplo, es una responsabilidad de las madres en lo general. Otras áreas a las que fueron destinadas las mujeres fueron los programas de salud (finalmente el cuidado de los hijos también ha sido una tarea “natural” de la mujer). Lo que más llama la atención es que pese a que se legisló sobre los derechos de las mujeres y que, como vimos, éstos quedaron plasmados en algunos artículos de la Constitución, en realidad nunca se respetaron en la práctica de manera satisfactoria.

Si bien las mujeres fueron contempladas en programas sociales y en los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral del país, su participación en los niveles jerárquicos más altos fue realmente escasa. Sin embargo, en los niveles medios y de menor responsabilidad se encontraba una gran cantidad de ellas. Aunque en una comparación a nivel internacional esto no es privativo de Nicaragua.

También la forma de ostentar el poder en muchas mujeres, según algunos testimonios, no fue la más apta porque había envidia, y no había impulso o apoyo entre ellas (aunque no en todos los casos, ya que algunas trabajaron arduamente para cambiar la situación de desventaja cuantitativa y cualitativa existente). Otras eran manipuladas por los intereses masculinos, ya que si no se apegaban a su manera de ejercer el poder simplemente eran relevadas de sus actividades. Ante esto, podemos decir que no se desarrolló una alternativa femenina para ejercer y representar el poder, únicamente se reprodujo el modelo androcéntrico.

Por otro lado, la manera en que las mujeres eran vistas, evidencia la ausencia de una nueva forma de concebirlas, ya que aún después de la revolución y las iniciativas de ley, las mujeres siguieron siendo conceptuadas como objetos: por ejemplo, seguían dándose situaciones de acoso y chantaje sexual en las instituciones gubernamentales.

Mucho de lo que las mujeres experimentaron en la vida política, está relacionado con la subordinación que las mujeres vivían en los núcleos familiares y sociales. Con esto me refiero a que muchas mujeres que ocupaban cargos en las instituciones del Estado, como pudimos observar, además de encaminar sus esfuerzos por realizar sus actividades laborales, debían cubrir jornadas más amplias de trabajo, ya que no podían deslindarse de sus actividades como madres, hijas o esposas.

Así vivieron las mujeres la contradicción de haber tenido que actuar en su vida familiar y afectiva de acuerdo a los roles habituales, mientras que en la vida pública, cada vez con mayor fuerza, se ajustaron a los patrones masculinos del ejercicio del poder con gran esfuerzo y desgaste personal.

Esta realidad “histórica” significó una desventaja para las mujeres nicaragüenses, ya que se les consideraba incapaces de cumplir con sus obligaciones de trabajo por tener que cumplir con otro tipo de responsabilidades en el hogar. Se veían forzadas a ausentarse de sus actividades laborales cuando los hijos se enfermaban, por incapacidad, por

causas de fuerza mayor que generalmente estaban ligadas con la familia. Todos estos problemas que atañían a las mujeres se conjuntaron con los escasos recursos que el Estado prestaba a las mujeres para su óptimo desarrollo en la esfera del trabajo: guarderías insuficientes e inseguras, servicios de salud de mala calidad, etc.

Lo que refleja este escenario es la continuidad de los patrones de masculinidad enraizados de la sociedad nicaragüense. A pesar de ello, una gran cantidad de mujeres siguieron buscando espacios para integrarse a la vida política y económica de Nicaragua tanto a través del FSLN como en diversos campos laborales, porque recordemos que muchas de ellas representaban la única fuente de ingresos de sus familias, por la situación de irresponsabilidad paterna que en algún momento de la investigación abordamos o bien al quedarse viudas. No obstante esa necesidad, un gran número de sandinistas fueron excluidas de la vida política y económica de Nicaragua; las simpatizantes y colaboradoras (generalmente mujeres campesinas y de sectores populares) que en muchos casos tenían un nivel académico básico tampoco fueron requeridas, y sus problemas fueron postergados y olvidados por el gobierno sandinista. En muchos casos hubo mujeres (de áreas urbanas y rurales) que después del triunfo revolucionario, retomaron sus roles más antiguos y tradicionales de la sociedad nicaragüense (cuidado de los hijos, labores domésticas, etc.)

Podemos concluir que debido a la inexperiencia del gobierno sandinista para superar una cultura de desigualdad de género en el país, todas las iniciativas de ley que emprendió no fueron suficientes y tampoco acatadas como constitucionalmente había sido establecido. También se puede destacar que no sólo basta con emitir leyes sobre la igualdad entre hombres y mujeres sino que hace falta complementar el cuerpo legal con otros procesos educativos y organizativos para lograr cambios en las estructuras patriarcales, a fin de acabar con la discriminación y exclusión de la mujer en las áreas políticas, económicas y sociales.

En el caso de la Nicaragua sandinista, más que llevarse a cabo ese proceso de transformación socio-cultural, político y económico, se estaba reafirmando la vieja estructura de la representación masculina del poder, pues no hay que olvidar que mientras en las estructuras del gobierno revolucionario los sandinistas estaban impidiendo o excluyendo a las mujeres de los puestos de dirección, la misma situación se daba en el partido, donde la lucha por el poder entre ellos dejaba sin oportunidad de participación a las mujeres, de allí su pedido para aumentar el porcentaje de su participación (30%) al menos en la Asamblea General.

Hubo mujeres sandinistas que pese a su trayectoria en el partido y su valiosa participación en la revolución fueron descartadas, como el caso de Dora María Téllez, que en la toma del Palacio Nacional despertó admiración entre las mujeres y hombres por su arrojo y entrega en la lucha y, pese a ello, no fue elegida por el partido para ser candidata a la presidencia en las elecciones de 1996, cuando ella era la favorita de muchas sandinistas para ocupar dicho cargo, por su larga y respetable trayectoria en el FSLN.

Fueron muchos los errores del gobierno sandinista durante su gestión gubernamental, pero sobre todo en el ejercicio de la representación del poder, aunque por otro lado también debe considerarse que la guerra de los Contras financiada por Estados Unidos contribuyó a un estado de incertidumbre y poca capacidad de reflexión y decisión para poner en marcha las reformas requeridas durante la administración, ya que encaminaba una gran parte del presupuesto y de sus esfuerzos para erradicar el problema que afectaba de nueva cuenta la soberanía y autodeterminación de Nicaragua y, por consecuencia, el triunfo mismo de la Revolución.

Esto no es una justificación, pero tuvo un perjuicio en la manera de llevar la dirección del país centroamericano. No obstante, no estaría tan segura que el escenario para las mujeres se tornara diferente sin este contexto, ya que el modelo androcéntrico en Nicaragua siguió presente en todo momento.

Ahora, el segundo planteamiento de esta investigación resultó verdadero, porque se consideraba que uno de los factores que dieron el triunfo electoral a Violeta Barrios de Chamorro en las elecciones de 1990 y que la convirtieron en la presidenta de Nicaragua, fue la participación político-electoral de las mujeres como parte de su exigencia por terminar con la guerra interna, frenar la muerte y desaparición de sus hombres, y como reclamo contundente a la separación de intereses y objetivos entre el pueblo y el FSLN.

Violeta Barrios de Chamorro, después de haber sido elegida por las mayorías en las elecciones de 1990, logró que la Contra, depusiera las armas, con la finalidad de terminar con una guerra que desde los ochenta había dejado una cuantiosa cantidad de muertos, situación que había generado ya entre la sociedad en general una situación de hartazgo y frustración. Adicionalmente, puede señalarse que tuvo algunos aciertos durante su estancia en el Poder Ejecutivo, uno de ellos, y que concierne a esta investigación, fue la creación del INIM, que conjuntando esfuerzos con otras instituciones, apoyó los asuntos de género, medida que, sin embargo, sólo permitió que hubiera un mínimo aumento de la participación de las mujeres en los cuatro poderes del Estado (en uno más que en otros), aunque en la sociedad no se incorporara la perspectiva de género en las relaciones de poder y por lo tanto no se diera ningún cambio en el papel de las mujeres en la conciencia social nicaragüense.

No podemos perder de vista que durante la campaña electoral, la señora Barrios y la Unión Nacional Opositora (partido al que pertenecía), buscaban explotar políticamente su condición de mujer para ganar la simpatía y apoyo de las mujeres nicaragüenses al promocionar como lema de campaña la idea de la “familia nuclear”, donde las mujeres eran llevadas a ocupar el lugar central-tradicional en el hogar, al ser las encargadas de ejecutar por “naturaleza” el conocido rol del cuidado de los hijos y los quehaceres de la casa donde el hombre es el proveedor económico. La idea desde mi punto de vista, era aprovechar el hartazgo por las muertes y la frustración femenina al no ser consideradas por el gobierno sandinista. Así el propósito de campaña era regresar a las mujeres a sus hogares y sacarlas de la arena política. Quizá otra de las intenciones de la campaña de la candidata de la UNO, era aminorar la

exigencia de empleos, pues la participación de las mujeres en el campo laboral exigían plazas de trabajo que por las condiciones del país era difícil ofrecer.

Lo anterior puede sostenerse si se considera que de acuerdo al material revisado, las mujeres veían en la candidata un modelo a seguir, porque además de colocarse como la representante de las mujeres como un reconocimiento a su entrega a la vida política del país tenía una estrecha relación con la iglesia, y esta institución, a su vez, una fuerte influencia sobre gran parte de la sociedad. Esto no representa una ventaja para los avances en la toma de conciencia de género, porque la iglesia lo que hace es fomentar el papel tradicional de la mujeres en la familia, lo que representa un obstáculo para la construcción de relaciones más igualitarias en la sociedad nicaragüense.

La señora Violeta Barrios, con el poder máximo en Nicaragua y el respaldo de un amplio sector de mujeres, me parece que no pudo resolver los problemas de desigualdad de género porque no era su intención, más al contrario, su propósito era al parecer reproducir el rol femenino tradicional en su máxima expresión.

Lo que podría ser rescatable en este periodo de la vida de Nicaragua, es que pese a las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que habían determinado las estructuras de toma de decisión y de representación del poder en ese país Centroamericano, muchas mujeres lograron ocupar cargos en diferentes niveles jerárquicos de la estructura política y gubernamental del país, lo que de sí es un avance a favor del reconocimiento del papel de la mujer en la conciencia social no sólo en la historia de Nicaragua sino en la historia misma del mundo occidental.

Ahora, a pesar de este avance falta mucho por hacer y lograr la resignificación del papel de la mujer en la vida social, que no sólo termina al reconocer la igualdad entre hombres y mujeres sino que va más allá, donde la perspectiva de género a la vez que permite cuestionar los conceptos, los símbolos y los significados que normativizan la exclusión y la subordinación de la mujer (sin

importar clase social o niveles educativos), también permite modificar las representaciones de poder y con ello las relaciones binarias que el mundo occidental ha establecido. En el caso particular de Nicaragua, como se ha podido observar ni el gobierno representado por el FSLN (1979-1990), ni el encabezado por Violeta Barrios de Chamorro (1990-1996), pudieron resolver los problemas de género que prevalecían en el país centroamericano; los primeros por falta de un compromiso político real o por su propia idiosincrasia nacional machista y masculina, a pesar de haber sido protagonistas de un movimiento revolucionario (lo que implicaba *per se* una reestructuración completa de la vida nacional), y la segunda, porque más que intentar establecer una perspectiva de género en un país donde las mujeres habían ya levantado la voz de lucha, prefirió apagar las voces de transformación al son de las notas dictadas por Estados Unidos y la iglesia católica.

Ahora, podemos percibir al género como un lente que nos ayuda a ver de diferente manera la participación de las mujeres en los diferentes procesos históricos, como el caso de la revolución nicaragüense, durante y después del proceso revolucionario, tanto a nivel social como individual. Ya que al contradecir los patrones culturales históricos de la sociedad, se enfrentaron al rechazo y reprobación a su aportación guerrillera.

Por ello, muchas mujeres revolucionarias vivieron con el sentimiento de culpabilidad, a pesar de su activa participación, ya sea por abandonar a sus hijos (no ejercer su maternidad), por haberlos tenido o no, por vivir en la montaña con tantos compañeros cuando en situaciones normales no “debería ser” o no estaría permitido, por tener una pareja en el movimiento y ser abandonada, lo que les generaría un estatus de desprestigio ante los ojos de muchas personas, además de la constante interrogante del por qué del abandono. La conjugación de estos factores estuvo presente probablemente en cada una de las mujeres aunque con diferentes matices, aún cuando el movimiento revolucionario enarbolaba los principios de igualdad entre hombres y mujeres.

No obstante a la fuerte y masiva participación de las mujeres en el proceso revolucionario, se vieron obligadas a desempeñar un esfuerzo mayor al de los hombres para ocupar los espacios de liderazgo en el movimiento y así poder ser reconocidas. Ya que tomando en cuenta la carga cultural con la que la sociedad nicaragüense vivía aún dentro de la revolución, propició en ocasiones un ambiente de hostilidad ante la dirección femenina, tanto por hombres como por mujeres que no podían dar crédito a que una mujer fuera la responsable de todo un grupo, ya que esos espacios sólo “les correspondían a los varones”, al menos eso se creía. Pero con todo y eso las mujeres siguieron tomando decisiones y solucionando los problemas que se presentaban.

Toda esta problemática en gran medida se desprende del sistema binario en donde el poder generalmente ejercido y dominado por el hombre, dejaba a las mujeres actividades y roles de menor importancia en la toma de decisiones. En consecuencia, cuando las mujeres entran en una dinámica poco común para la sociedad nicaragüense, ésta se obstaculiza -puede que de manera consciente o inconsciente- por un sin fin de prejuicios sociales que a menudo entorpecieron el desenvolvimiento de las mujeres en el poder cuando estas lo ostentaban.

Finalmente, puedo decir que la participación de las mujeres en la revolución nicaragüense se dio como en ninguna otra parte de América Latina y que generaron muchas expectativas acerca de los cambios de fondo que se podrían dar en la conciencia social de su país para erradicar los problemas sociales que los aquejaban, pero que desafortunadamente, al término de la Revolución, sólo se demostró una cosa: que las mujeres habían sido buenas para cargar los víveres y las medicinas y pelear en la Revolución con fusil en mano, contra una dictadura que a todas luces generaba atraso, injusticia y desigualdad, pero al tiempo que todo acabó, nadie se acordó de ellas.

Por último, cabría destacar que el objetivo del trabajo de investigación se cumplió, porque conforme desarrollamos los capítulos pudimos conocer el nivel de participación que las mujeres nicaragüenses tuvieron en los periodos que comprendieron: la revolución sandinista, el gobierno revolucionario y el gobierno de la primera mujer presidenta en Nicaragua.

**ANEXOS**  
(Cuadros estadísticos)



CUADRO III.1.

	TOTAL DE DIPUTADOS	MUJERES	%	HOMBRES	%
1980	52	6	11.5	46	88.5
1984	85	12	14.1	73	85.9

**Fuente:** Gobierno de Nicaragua. *Informe Preparatorio. VI Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre la mujer.* Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM), Managua, septiembre de 1994. p. 8.

**CUADRO III.2.**

**COMPOSICIÓN DE GÉNERO DE LOS MIEMBROS DEL FSLN EN LA ASAMBLEA 1980 y 1984**

	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>
<b>Miembros de la Asamblea 1980</b>	<b>4</b>	<b>7.8</b>	<b>47</b>	<b>92.2</b>
<b>Miembros de la Asamblea 1984</b>	<b>13</b>	<b>21.3</b>	<b>48</b>	<b>78.7</b>
<b>Suplentes 1980</b>	<b>8</b>	<b>15.7</b>	<b>43</b>	<b>84.3</b>
<b>Suplentes 1984</b>	<b>13</b>	<b>21.3</b>	<b>48</b>	<b>78.7</b>
<b>Total 1980</b>	<b>12</b>	<b>11.8</b>	<b>90</b>	<b>88.2</b>
<b>Total 1984</b>	<b>26</b>	<b>21.3</b>	<b>96</b>	<b>78.7</b>

**Fuente:** Ilja A. Luciak. "Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua". Ponencia presentada en el Seminario *Igualdad de género y democratización en Centroamérica y Cuba: diálogo entre protagonistas, académicos y donantes*, organizado por el Politechnic Institute and State University, Roanoke, Virginia, E.U.A., 1999. p. 94

**CUADRO III.3.**

**COMPOSICIÓN DE GÉNERO DE LOS CANDIDATOS DEL FSLN A LA ASAMBLEA EN LAS ELECCIONES DE 1984**

	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>	<i>Hombres</i>	<i>%</i>
<b>Candidatos 1984</b>	<b>16</b>	<b>17.8</b>	<b>74</b>	<b>82.2</b>
<b>Suplentes 1984</b>	<b>18</b>	<b>20.0</b>	<b>72</b>	<b>80.0</b>
<b>Total 1984</b>	<b>34</b>	<b>18.9</b>	<b>146</b>	<b>81.1</b>

**Fuente:** Ilja A. Luciak. "Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua". *Op.cit.* p. 86

#### **CUADRO III.4.**

#### **DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS MUJERES ORGANIZADAS**

<b>ORGANIZACIÓN*</b>	<b>PORCENTAJE</b>
<b>AMLAE</b>	<b>12</b>
<b>FSLN</b>	<b>8</b>
<b>JS19J</b>	<b>13</b>
<b>ANDEN</b>	<b>16</b>
<b>FETSALUD</b>	<b>2</b>
<b>CST</b>	<b>2</b>
<b>RELIGIOSAS</b>	<b>43</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Olivera, Mercedes, De Montis, Malena y A. Meassick. *Nicaragua: el poder de las mujeres*. Cenzontle, Nicaragua, 1992, p.114.

- \* AMLAE: Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza;  
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional;  
JS19J: Juventud Sandinista 19 de julio;  
ANDEN: Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses;  
FETSALUD: Federación de Trabajadores de la Salud;  
CST: Central Sandinista de Trabajadores.

### CUADRO IV.1.

#### PARTICIPACION FEMENINA EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA, 1979-1996\*

Período	Ambos sexos	Mujeres	 /Total %
1979-1984	52	6	11.5
1984-1990	96	14	14.6
1990-1996	92	17	18.5

**Fuente:** ONU. "Compendio de estadísticas e indicadores sobre la situación de las mujeres 1986" y Asamblea Nacional. "Resultados de las Elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República y representantes ante la Asamblea Nacional". En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. INIM, España, 1993, p. 99.

\* Se trata de diputados propietarios.

**CUADRO IV.2.**

**COMPOSICIÓN DE GÉNERO DE LOS CANDIDATOS DEL FSLN A LA ASAMBLEA EN LAS LECCIONES DE 1990.**

	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>	<i>Hombres</i>	<i>%</i>
<b>Candidatos 1990</b>	<b>19</b>	<b>21.1</b>	<b>71</b>	<b>78.9</b>
<b>Suplentes 1990</b>	<b>15</b>	<b>16.7</b>	<b>75</b>	<b>83.3</b>
<b>Total 1990</b>	<b>34</b>	<b>18.9</b>	<b>146</b>	<b>81.1</b>

**Fuente:** Ilja A. Luciak. "Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua". *Op.cit.* p. 75

**CUADRO IV.3.**

**COMPOSICIÓN DE GÉNERO DE LOS MIEMBROS DEL FSLN EN LA ASAMBLEA 1990.**

	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>
<b>Miembros de la Asamblea 1990</b>	<b>9</b>	<b>23.1</b>	<b>30*</b>	<b>76.9</b>
<b>Suplentes 1990</b>	<b>8</b>	<b>20.5</b>	<b>31</b>	<b>79.5</b>
<b>Total 1990</b>	<b>17</b>	<b>21.8</b>	<b>61</b>	<b>78.2</b>

**Fuente:** Olivera, Mercedes, Malena de Montis y Mark A. Meassick. *Nicaragua: El poder de las mujeres*. Cenzontle, Nicaragua. 1992, p.169.

\* Incluye al candidato presidencial, Daniel Ortega

**CUADRO IV.4.****CANDIDATOS A LA ASAMBLEA LEGISLATIVA POR SEXO, SEGÚN PARTIDO POLÍTICO, 1990.\***

<b>PARTIDO</b>	<b>Candidatos a la Asamblea Legislativa</b>		
	<b>Ambos sexos</b>	<b>Mujeres</b>	 <b>/Total %</b>
<b>Unión Nacional Opositora, UNO</b>	<b>179</b>	<b>20</b>	<b>11.2</b>
<b>Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN</b>	<b>180</b>	<b>35</b>	<b>19.4</b>
<b>Partido Social Cristiano, PSC</b>	<b>164</b>	<b>28</b>	<b>17.1</b>
<b>Partido Conservador Demócrata de Nicaragua, PCDN</b>	<b>176</b>	<b>51</b>	<b>29.0</b>
<b>Partido Liberal de Unidad Nacional, PLIUN</b>	<b>167</b>	<b>41</b>	<b>24.6</b>
<b>Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista, MAP-ML</b>	<b>168</b>	<b>38</b>	<b>22.6</b>
<b>Movimiento de Unidad Revolucionaria, MUR</b>	<b>179</b>	<b>41</b>	<b>22.9</b>
<b>Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT</b>	<b>167</b>	<b>78</b>	<b>46.7</b>
<b>Partido Unionista Centroamericano, PUCA</b>	<b>174</b>	<b>61</b>	<b>35.1</b>
<b>Partido Social Conservador, PSOC</b>	<b>78</b>	<b>11</b>	<b>14.1</b>
<b>Total</b>	<b>1.632</b>	<b>404</b>	<b>24.8</b>

**Fuentes:** Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 100.

\* Corresponde a los candidatos a propietarios y suplentes.

**CUADRO IV.5.**

**PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS CONCEJOS MUNICIPALES, SEGÚN REGIÓN, ELECCIONES DE 1990**

Región	Propietarios			Suplentes		
	Ambos sexos	Mujeres	 /Total %	Ambos sexos	Mujeres	 /Total %
Región 1	160	29	18.1	160	27	16.9
Región 2	164	17	10.4	164	32	19.5
Región 3	60	10	16.7	60	8	13.3
Región 4	200	21	10.5	200	33	16.5
Región 5	130	14	10.8	124	27	21.8
Región 6	60	15	25.0	60	18	30.0
Reg. Autónoma Atlan. Norte	9	0	0.0	9	2	22.2
Reg. Autónoma Atlan. Sur	0	0	0.0	0	0	0.0
Reg. Río San Juan	25	1	4.0	25	3	12.0
<b>Total</b>	<b>808</b>	<b>107</b>	<b>13.2</b>	<b>802</b>	<b>150</b>	<b>18.7</b>

**Fuente:** Consejo Supremo Electoral, CSE, 1990. En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 101.

**CUADRO IV.6.**

**PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS MUNICIPALES, SEGÚN CARGO, 1990 – 1994**

Cargo	1990–1994		
	Ambos Sexos	Mujeres	 /Total %
Comisiones del Consejo Ejecutivo			
Junta directiva	3	1	33.3
C. jurídica	5	0	0.0
C. económica/financiera	7	2	28.6
C. cooperación exterior	4	1	25.0
C. servicios municipales	4	0	0.0
C. salud	7	0	0.0
Delegados de la presidencia	6	0	0.0
<b>Subtotal</b>	<b>36</b>	<b>4</b>	<b>11.1</b>
<b>Alcaldes</b>	<b>143</b>	<b>14</b>	<b>9.8</b>

**Fuente:** Instituto Nacional de Fomento Municipal, INIFOM. En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 102.

**CUADRO IV.7.****CANDIDATOS A CONSEJALES EN LOS MUNICIPIOS, POR SEXO, SEGÚN PARTIDO POLÍTICO, 1990\***

<b>PARTIDO</b>	<b>Candidatos a consejales</b>		
	<b>Ambos sexos</b>	<b>Mujeres</b>	 <b>/Total %</b>
<b>Unión Nacional Opositora</b>	<b>1.563</b>	<b>290</b>	<b>18.6</b>
<b>Frente Sandinista de Liberación Nacional</b>	<b>2.350</b>	<b>333</b>	<b>14.2</b>
<b>P. Social Cristiano</b>	<b>715</b>	<b>191</b>	<b>26.7</b>
<b>P. Conservador Demócrata de Nicaragua</b>	<b>388</b>	<b>104</b>	<b>26.8</b>
<b>P. Liberal de Unidad Nacional</b>	<b>117</b>	<b>25</b>	<b>21.4</b>
<b>Mov. de Acción Popular Marxista-Leninista</b>	<b>220</b>	<b>51</b>	<b>23.2</b>
<b>Mov. de Unidad Revolucionaria</b>	<b>227</b>	<b>55</b>	<b>24.2</b>
<b>P. Revolucionario de los Trabajadores</b>	<b>91</b>	<b>31</b>	<b>34.1</b>
<b>P. Unionista Centroamericano</b>	<b>769</b>	<b>240</b>	<b>31.2</b>
<b>P. Social Conservador</b>	<b>61</b>	<b>10</b>	<b>16.4</b>
<b>Total</b>	<b>6.501</b>	<b>1.330</b>	<b>20.5</b>

**Fuente:** Consejo Supremo Electoral, CSE. Listas de ciudadanos inscritos para candidatos a concejales municipales. En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 103.

\* Corresponde a candidatos a propietarios y suplentes.

**CUADRO IV.8.**

**MUJERES EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA, 1991**

Período	Ambos sexos	Mujeres	 /Total %
Corte Suprema	9	1	11.1
Cortes de Apelaciones	28	7	25.0
Juzgados de distrito	52	24	46.2
Juzgados locales	152	51	33.6
Total	241	83	34.4

**Fuente:** Centro para la Administración de la Justicia, CAJ. Taller sobre la situación y desempeño de la mujer juez en Centroamérica y Panamá. En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 105.

**CUADRO IV.9.**

**FUNCIONARIOS DE LA PROCURADURÍA GENERAL DE JUSTICIA, POR SEXO, SEGÚN CARGO, 1994**

Cargo	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	 /Total %
Directores	44	29	15	34.1
Procuradores	46	16	30	65.2
Funcionarios	227	79	148	65.2
Total	317	124	193	60.9

**Fuente:** Ministerio de Finanzas, MIFIN. En Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Op.cit.* p. 106.

**CUADRO IV.10.**

**PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN CARGOS ADMINISTRATIVOS EN EL PODER ELECTORAL**

<b>Poder Electoral</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>%</b>	<b>MUJERES</b>	<b>%</b>
<b>1991</b>	<b>45</b>	<b>69.2</b>	<b>20</b>	<b>30.8</b>
<b>1994</b>	<b>48</b>	<b>66.7</b>	<b>24</b>	<b>33.3</b>

**Fuente:** Gobierno de Nicaragua. *Op.cit.* p. 9.

# BIBLIOGRAFÍA



## BIBLIOGRAFÍA

### A) LIBROS

1. Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*. Nueva Sociedad. 4ª Ed. Venezuela, 1982.
2. Conell, R. W., *La Organización Social de la Masculinidad*, PUEG, UNAM, México, 2003.
3. D. Cockcroft, James. *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, Siglo XXI, Chicago, 2001.
4. Del Arenal, Celestino. *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos, España, 1987.
5. Fernández Poncela, Anna M. *Mujeres, revolución y cambio cultural*, Anthropos, UAM, México, 2000.
6. Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Argentina, 1990.
7. Foucault, Michel, *Defender la Sociedad*, Ed. La Piqueta, Argentina, 1979.
8. García, Ana Isabel y Gomaríz, Enrique. *Mujeres centroamericanas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad para la Paz, Consejo Superior Universitario de Centroamérica, dos volúmenes. Costa Rica, 1990.
9. Gilly, Adolfo. *La nueva Nicaragua: antimperialismo y lucha de clases*. Nueva Imagen. 2ª Ed. México, 1980.
10. Giraldo, Leonel. *Centroamérica. Entre dos fuegos*. Printer colombiana. 2ª Ed. Colombia, 1985.
11. González, Mónica, et al. *Las muchas identidades*. Editorial Quimera. México, 2004.
12. Gott, Richard. *Guerrilla movements in Latin American*. Doubleday & Company, Inc. New York, 1971.
13. Ilja A. Luciak. *Después de la revolución: igualdad de género y democracia en El Salvador, Nicaragua y Guatemala*, UCA Editores, El Salvador, 2001.
14. Kampwirt, Karen. *Women and guerrilla movements. Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*. The Pennsylvania State University Press.
15. Maier, Elizabeth. *Nicaragua la mujer en la revolución*. Ediciones de cultura popular. México, 1985.

16. Mestre Vives, Tomás. *La política internacional como política del poder*, Barcelona, 1979.
17. Olivera, Mercedes, Malena de Montis y Mark A. Meassick. *Mujeres: panorámica de su participación en Nicaragua*. Cenzontle. Nicaragua, 1989.
18. Olivera, Mercedes, Malena de Montis y Mark A. Meassick. *Nicaragua: el poder de las mujeres*. Cenzontle. Nicaragua, 1990.
19. Posas, Victor S. *La revolución Sandinista 1979-1988*, Revolución, Madrid, 1988.
20. Randall, Margaret. ....*Y también digo mujer*. Ediciones populares feministas, 2ª Ed. Nicaragua, 1984.
21. Randall, Margaret. *Las hijas de sandino*. Ediciones Centroamericanas Amana, Colombia, 1999.
22. Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy. Siglo XXI editores. México 1980.
23. Rouquie, Alain. *Guerras y paz en América Central*. Fondo de Cultura Económica (política y derecho). México, 1994.
24. Rouquie, Alain. *Las fuerzas políticas en América Central*. Fondo de Cultura Económica (política y derecho). México, 1994.
25. Sanchez, Luis Alberto. *Breve historia de América Latina*, Editorial Losada, 3ª Ed. Buenos Aires. 1965.
26. Scott, Joan W. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, Marta (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Miguel Angel Porrúa-PUEG. México, 1996.
27. Smith, Tony. *Los modelos del imperialismo, Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
28. Valdés Echenique, Teresa y Gomaríz Moraga, Enrique. *Mujeres latinoamericanas en Cifras*. INIM, España, 1993.
29. Vázquez, Norma, etal. *Mujeres-Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras de FMLN*. Horas y horas la editorial. España, 1995.

## **B) FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

1. CAMBIO 16, semanal, sección internacional, julio, 1979. Nos. 395, 396, 397 y 399.

2. Carpeta de prensa de Nicaragua. Secretaría de Relaciones Exteriores. Enero de 2005.
3. Cuadernos Políticos, Documento: Principios y políticas del gobierno de Nicaragua, trimestral, abril-junio, 1982, No. 32.
4. Gobierno de la República de Nicaragua. *Informe preparatorio VI Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre la mujer*, en Mar del Plata, Argentina, Septiembre de 1994. Informe coordinado y elaborado por el Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM), Managua, 1994.
5. Iija A. Luciak. "Mujeres en transición, izquierda revolucionaria, igualdad de género y democratización: Una comparación entre El Salvador y Nicaragua". Ponencia presentada en el Seminario *Igualdad de género y democratización en Centroamérica y Cuba: diálogo entre protagonistas, académicos y donantes*, organizado por el Politechnic Institute and State University, Roanoke, Virginia, E.U.A., 1999.
6. La Jornada, diaria, México, página principal, 14 de agosto de 2005, No. 7533.
7. Monthly Review, mensual, Women and Nicaragua, septiembre, 1988, volumen 40.
8. PROCESO, semanal, México, internacional, febrero, 1990, No. 694.

### **C) FUENTES ELECTRÓNICAS**

1. [www.undp.org.ni/idhnicaragua/cap4.htm](http://www.undp.org.ni/idhnicaragua/cap4.htm)
2. [www.undp.org.ni/idhnicaragua/contenido.htm](http://www.undp.org.ni/idhnicaragua/contenido.htm)
3. [www.undp.org.ni/idh2002/](http://www.undp.org.ni/idh2002/)
4. [www.undp.org.ni/idh2002/pdf/Cap7.pdf](http://www.undp.org.ni/idh2002/pdf/Cap7.pdf)
5. [www.puntos.org.ni](http://www.puntos.org.ni)
6. [www.mujeresenred.net/news/](http://www.mujeresenred.net/news/)
7. [www.pnud.org.ni/idnicaragua/contenido.htm](http://www.pnud.org.ni/idnicaragua/contenido.htm)
8. [www.bcn.gob.ni/estadisticas/](http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/)
9. [www.bcn.gob.ni/publicaciones/nicaragua/](http://www.bcn.gob.ni/publicaciones/nicaragua/)
10. [www.mecd.gob.ni/](http://www.mecd.gob.ni/)
11. [www.mti.gob.ni/](http://www.mti.gob.ni/)
12. [www.presidencia.gob.ni/](http://www.presidencia.gob.ni/)
13. [www.inec.gob.ni/cenagro/conceptosdefini.htm](http://www.inec.gob.ni/cenagro/conceptosdefini.htm)

14. [www.cancilleria.gob.ni/](http://www.cancilleria.gob.ni/)
15. [www.asamblea.gob.ni/](http://www.asamblea.gob.ni/)
16. [www.pinoleros.com/mujernica/violeta.htm](http://www.pinoleros.com/mujernica/violeta.htm)
17. <http://agendadelasmujeres.com.ar/paginas/nicaragua.html>
18. [www.eclac.cl/mujer/noticias/fichas/default.asp](http://www.eclac.cl/mujer/noticias/fichas/default.asp)
19. [www.touring\\_costarica.com./nactual.html](http://www.touring_costarica.com./nactual.html)
20. [www.fsln.org.ni/acercade/index.html](http://www.fsln.org.ni/acercade/index.html)
21. [www.fsln.org.ni/sandino/index.html](http://www.fsln.org.ni/sandino/index.html)
22. [www.fsln-nicaragua.com/index.html](http://www.fsln-nicaragua.com/index.html)